ORATORIO, Y MEDITACIONES SANCTAS

para todos los dias del mes, y de como ſe ha de rezar el Roſario, y ſe han de confeſſar los que ſe confieſſan a menudo.

Recopilado por el Padre Fray Bernardo Eſcudero Abad de Velmonte.

Año. 1605.

Con Priuilegio. En Valladolid, Por *Iuan Godinez de Millis.*

A Coſta de Antonio Cuello librero.



TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada Secretario de Camara del Rey nuestro señor de los que residen en su Consejo, certifico y doy fê, que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado, Modo que se ha de guardar en la meditacion, con vna Instrucion para rezar el Rosario, y vn Tratado para los que se confiessan a menudo: Compuesto por Fray Bernardo Escudero de la Orden de san Bernardo. Tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis, el qual tiene veynte y vn pliego, que a los dichos tres marauedis cada vno, mon-

ta el dicho libro sesenta y tres marauedis, en que se ha de vender en papel: y dieron licencia para que a este precio se pueda vender. Y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella: y para que dello conste di la presente. En Valladolid a diez y siete dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y cinco años.

Iuan Gallo de Andrada.

Emiendas.

Fo. 17. pagina. 2, linea 17. dize ço, lee xo. 42. 2. 4. dos, das. 270. 2. 4. ues, uer.

Doctor Alonso Vaca de Santiago.

Suma

Suma del Priuilegio.

EL Rey nuestro señor dio licencia y priuilegio por diez años al padre fray Bernardo Escudero, para que el, y no otra persona, pueda imprimir sin su licencia, este libro intitulado Modo que se ha de guar en la Meditacion, con vna instrucion para rezar el Rosario, y vn tratado para los que se confiessan a menudo. Dada en Valladolid a diez y seys dias del mes de Iulio de mil y seyscientos y quatro años. Secretario Iuan Gallo de Andrada.

Aprobacion.

HE visto por comissiõ de los señores del supremo Conse jo Real de su Magestad, este libro del padre Fr. Bernardo Escudero, Abad de Velmonte, en el qual se contienen treynta y vna Meditaciones, de la vida, muerte y Resurrecciõ de Christo nuestro Señor, y de su santissima Madre: con vna institucion para rezar el Rosario de nuestra Señora; y vn tratado para los q̃ se cõfiessan a menudo. No hallo en el cosa alguna cõtra nuestra santa Fê Catolica, ô cõtra buenas costũbres, antes me parece obra de muy sana y prouechosa dotrina, de la qual pueden sacar mucho fruto espi ritual

ritual todos los que lo leyeren y exercitaren especialmente las personas deuotas y espirituales. Y muestrase en ella muy bien, el Autor ser muy pio, docto, y muy espiritual. Por lo qual me parece que es muy biē que se imprima y salga a luz. Fecha en este Colegio de la Compañia de Iesus de Valladolid en 26. de Iunio de 1604. Años.

El Maestro Esteuan de Hojeda.

Licencia del General.

NOS Fray Vicente Encalada General Reformador de la Orden de Cister, y obseruancia de España: Por la presente damos licencia al padre fray Bernardo Escudero Abad de Velmonte, para que pueda imprimir el libro de Meditaciones, con vna Instrucion para rezar el Rosario, y vn tratado de la Confession, para los q̃ frequentan este santissimo Sacramẽto, porque tenemos por cierto que ha de ser de mucha vtilidad para las personas deuotas y.

tas, y dadas a oracion. Fecha en Valladolid en 23. de Mayo de de 1604.

Fray Vicente Encalada.
General Reformador.

Por mandado de nuestro Padre Reuerendissimo.

Fray Marcos del Barrio Secretario.

A Doña Constança de Acuña, señora de las villas y casa de Gondomar, y Vincios.

ORatorio y Meditaciones sãtas, y la forma como se deue rezar el Rosario de nuestra Señora, que es lo que contiene este tratado, ello mismo se presenta ante v.m. y pide su proteƈtion, pues desta theorica es v.m. la platica y el exemplo dãdole al mundo tal de lo que deue hazer vna gran señora como lo es v.m. en sangre y en todas las demas virtudes, que es admiracion y consuelo, ver esto tan de cerca, los que de veras

ràs buſcan el camino de la perfeccion.

5. Bien pudiera ſeñora obligar a vm. a eſta proteccion con el fauor y medio del ſeñor don Diego , nueſtro dignisſimo Corregidor, beneficio y conſuelo vniuerſal deſta Republica, donde tan juſta y ſingularmente es amado, pues quando no tuuiera el derecho que tengo por la merced que a mi y a los mios nos haze el ſer libro y materia de letras, a que ſu merced Dios le guarde, es tan mecenate le obligara a eſta defenſa.

Mas no quiero ſino la de juſticia de que al principio me valgo

valgo, y con ella pongo este libro en sus manos de v. m. y a mi a sus pies. En Valladolid a veynte y quatro de Hebrero de mil y seyscientos y cinco.

Antonio Cuello.

SAN-

SANTISSIMVS PAter noster Bernardus, loquẽs de sanctæ Meditationis & cõsiderationis exercitio in suis libris de Consideratione, ait in hęc verba, Lib. 1. column. 4.

REerum diuinarum sancta meditatio & consideratio ad quam plurima bona valet. Primum quidem, ipsum fontem suum, id est mentem, de qua oritur, purificat. Deinde regit affectus, diri-

dirigit actus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat, & ordinat. Postremò diuinarum pariter & humanarum rerum scientiam confert.

Quiere dezir.

TRatando nuestro beatissimo Padre Bernardo en el primero libro de los de Consideracion, del exercicio santo dela meditaciõ, dize las palabras que se siguen.

La me-

LA meditacion y ſanta cõſideracion de los myſterios diuinos trae conſigo muchiſsimos bienes. Porq̃ quanto a lo primero, alimpia y purifica la miſma fuente, de donde nace, que es el anima. Deſpues deſto rige las paſsiones naturales, endereça las obras, corrige las faltas, cõpone las coſtumbres, hermoſea y ordena la vida; y finalmente da al hombre conocimiento delas coſas humanas y diuinas.

CO-

COMIENCA, A vn breue modo, que se puede guardar en los tiempos de la meditacion de mañana y tarde, que conuentualmente se tienen en la sagrada Orden Cisterciense de nuestro Padre S. Bernardo.

Quan necessario es el exercicio de la Oracion.

§. I.

Es muy precisa y grande la obligacion, que tiene el sieruo de Dios, a darse muy frequentemente al exercicio santo de la Oracion

y Meditacion. Assi nos lo encomienda en muchas partes la Escriptura sagrada: y lo mismo hazen sus espositores los Dotores sagrados en sus escritos: y con mucha particularidad lo haze entre ellos nuestro glorioso padre S. Bernardo. El qual, no solamente en los cinco libros de cōsideracion (que escriuio a su discipulo el Papa Eugenio Tercero) nos dize con mucho encarecimiento, de quanta importancia y necessidad nos sea la continua consideracion y meditaciō de las cosas diuinas: pero tābien en otras muchas partes de sus obras nos pone delante el fruto grāde, que de vn tan santo exercicio

cicio se puede sacar, y los males y graues daños, que de no exercitarlo, nos pueden tras cada passo venir.

La profession del monge Cisterciense se ordena a la contemplacion.

§. II.

CONsiderando pues esto la Orden Cistercicle, nuestra santa madre, y mirãdo tambien, como nuestra professiõ (segun lo que dizen los Santos en sus escritos, y los Pontifices en sus priuilegios) se endereça y ordena muy en particular a la Meditacion: no se contenta, con induzir a sus hijos los Religiosos, a que en todos los tiempos y lu-

gares, que comodamente pudie-
ren, se ocupē en este santo exer-
cicio, sino que tambiē les tiene
señalados ciertos tiēpos del dia,
en que conuentualmente y mas
de proposito esto se haga. Y asi
en vna de sus leyes tiene santis-
simamente establecido, que to-
dos los Religiosos del monaste-
rio se juntē en el choro, a tener
alli oracion mental: y esto cada
dia dos vezes, la vna por la ma-
ñana, y la otra por la tarde. Para
que asi como al cuerpo damos
dos vezes al dia su ordinaria re-
feccion y mantenimiento, con
que se sustente, y no desfallezca
en su vida: asi tambiē la demos
otras dos vezes al alma, para q̄
tambien

tambien ella en ſu manera ſe re-
ficione, y no desfallezca en la
ſuya; pues el paſto y mãtenimiẽ-
to mas neceſſario, con que la al
ma del Religioſo ſe ha de fomen
tar y mantener en la vida eſpiri
tual (ſegun lo dizen los Sãtos,)
es el exercicio ſanto de la Ora-
cion y meditacion.

Que eſte tratadico mas ſe ha eſcrito para nueuos y poco leydos, que para otros.

§. III.

Y Aunque es verdad, que por la miſericordia del Señor ay ordinariamente en nueſtros mo neſterios gente muy aprouecha da en eſte ſanto exercicio; y q̃

los tales (assi por esto, como por ser muy leydos) tienen poca necessidad, de que se les de instrucion, y se les propõga materia q̃ meditar: con todo esso, no dexa de auer entre ellos algunos otros, que desto tengan necessidad; como son los nouicios, y los recien professos, y los monges curdos, y los frayles legos, y los donados y otros desta calidad. Porque vnos destos son principiãtes y algo nueuos en el orar, otros estan poco leydos en los mysterios y passos de la meditacion, y otros se ocupan en la administracion y gouierno de la hazienda, y tienen las officinas de los monesterios: y por causa

dello

dello no todas vezes tienen baſ
tante comodidad y tiempo, pa-
ra hazer la preparacion neceſſa
ria. Y aſsi conforme a eſto no ay
que dudar, ſino que neceſſaria-
mente los vnos y los otros han
de eſtar con deſſeo de auer a ma
nos algun razonable orden o in
ſtrucion, y de hallar tambien ma
teria baſtante de algunas pias y
deuotas conſideraciones, para
ocupar bien ſu penſamiento en
eſtos dos celeſtiales ratos de me
ditacion de tarde y mañana, q̃
la Oracion tiene ſeñalados.

El motiuo q̃ vuo, para hazer eſte trata do, y q̃ ſe cõtiene en el. §. IIII.

POr la conſolacion pues de
los tales, y por hazer ſeruicio

a NueſtroSeñor. Y tambien por ſacar algũ aprouechamiẽto eſpiritual para el biẽ de mi alma; me moui, a poner mano en eſte trabajuelo, y hazer eſte pequeño tratado: en el qual pongo y recopilo vn breue ſumario de caſi todos los principales myſterios de la vida deChriſto nueſtroSeñor y de ſu ſantiſsima madre, y de otras buenas y ſantas conſideraciones. Todo lo qual podra ſeruir a los ſobredichos de materia conuenientiſsima, y muy baſtante para meditar: y tambien para que en la tal meditacion lleuen buena traça y orden, ſin que en ella andẽ deſcaminados por materias inciertas e indeterminadas,

das: como ſuele acontecer a algunos, que por falta de lo dicho dexan vnas, y toman otras, ſin premanecer, ni tener eſtabilidad en alguna. Aſsimiſmo les ayudarâ grandemente, a que leuante ſu eſpiritu a vn perfeto temor y amor de Dios, y a la guarda de ſu ſantiſsima ley, que es el fin vltimado y principal, a que ſe ordena eſte ſanto exercicio: con lo qual yran en grandes crecimientos en el prouechamiento de la vida eſpiritual. Porque eſto es cierto ſin ningun genero de duda, que ninguna coſa ay que aſsi tan poderoſa y eficazmente encienda y abraſe el coraçon de vn ſieruo de Dios en ſu

diuino amor, ni que tanto lo incline a los buenos propositos de vna santa y perfeta vida: como es la consideracion y meditació de los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, en la qual consiste todo nuestro bien. Al tiempo doy desto por testigo, que yra haziendo dello demostracion, como se fuere poniẽdo en exercicio. Y assi se ha experimentado por muchas vezes en algunos sieruos de Dios: los quales, quando salen de alguna profunda y deuota contemplacion de los sagrados mysterios, quedan con vn ardentissimo, y con vn viuo y eficaz desseo, de amar, seruir, y agradar a

vn Señor tan bueno, como alli
en aquel passo de la meditacion
se les ha mostrado: y assimismo
de padecer por su seruicio y a-
mor qualesquier trabajos, aspe-
rezas, y penalidades, que se les
ofrecieren: y finalmente de re-
nouar y mejorar sus vidas, con
vnos firmissimos propositos, y
on vnas muy constantes deter
ninaciones de obrar siẽpre biẽ.

epartimiento de las meditaciones, segun el numero de los dias de cada mes. §. V.

Os mysterios, q̃ aqui se pro-
ponẽ para meditar, son trein
y vno: siguiendo con esto el
artimiẽto y numero de dias,
que

que tienẽ los mayores meses del año:para que asi,en cada vn dia de cada mes se medite por ordẽ su particular mysterio:y asi tãbiẽ se dê al alma en cada vn dia su nueuo pasto y nueua refeciõ con la nueua materia de meditacion,que se le propone:y asi finalmente se tengan cada dia con esto nueuos mouimiẽtos, y nueuos despertadores al seguimiento dela virtud. Si bien se mira,parece,ser este repartimiento vna traza razonablemente ordenada y dispuesta, y que verdaderamente trae consigo algun gusto y suauidad de espiritu. Porque lo primero dase cõel vna buelta entera en cada mes del año a los princi-

principales mysterios de la vida de Christo nuestro Señor, y a los de su santissima madre, que es vna cosa de mucho gusto espiritual, y de grandissima consolacion para las almas deuotas: y lo segundo, porque con esto se euita en alguna manera el hastio q̃ podria auer, meditādo cada dia, cada semana vna misma cosa. Con todo esso sera posible, que ste orden y repartimiento no uadre a todos: y entonces no sino que cada vno siga la tra- que mejor le està, y por ven- ra sera aquello lo mas acerta- . Porque (segun las reglas que los autores, que desto tratā) el orden sera mas conuenien-
te,

te, con el qual el sieruo de Dios mejor se hallare, y do donde pueda sacar mas fruto y mas bien para su alma.

1. En cada misterio destos treinta y vno se pone vn breue sumario de lo sucedido en el, para q̃ el sieruo de Dios lo lea y passe antes de entrar en la contemplacion: y assi cõ esta ayuda de costa pueda mas facilmente filosofar sobre los passos de todo aq̃l mysterio. Podra ser, que los que se hallaren desocupados en el monesterio (mayormente si son nueuos, o poco leydos en esta santa materia) no se contentẽ con solo leer este sumario: pareciẽdoles, que para lo que ellos han

han menester, va muy sucinto y
breue. Conforme a lo qual esta-
ran con desseo de leer mas esten
didamẽte el mysterio que se ha
de meditar, juntamente con las
declaraciones y cõsideraciones
que sobre el se escriuen: para ha
er assi cõ esto mas subida y per
tamente su santa obra, y para
car della mas fruto y aproue-
amiento. Los tales, para cum
miento de su deuoto desseo,
dran acudir a los autores, que
riuen estas santas meditacio-
mas de proposito, adõde las
ran leer muy de su espacio,
n todo sosiego, vn poco an
ue se taña a entrar a este san
cercicio por la mañana y
y por

y por la tarde. Para los demas (y aun tambien para los sobredichos, quando tuuieren falta de tiempo, o estuuieren en alguna ocupacion, podra seruir el presente breue sumario. El qual, y casi todo lo contenido en este tratadico, he yo entresacado y recogido de los mismos deuotos autores. Cõuiene pues, que antes de la meditacion se lea el misterio, siquiera por este sumario.

Van repartidas las meditaciones por numeros, y por §§.

§. VI.

PAra que aun este tan breue sumario se pueda mejor recoger

ger, y tomar de memoria (al q̃ menos la sustãcia y pũtos mas principales del,) se reparte el mysterio de cada meditaciõ en seys, o siete o pocos mas paragrafos: y aũ essos, va cada vno dellos marcado con su señal; que es vn numero de guarismo: lo qual no dexara de ser de algun prouecho, para lo que se pretende.

Aduertencias para la meditacion.

Primera aduertencia.

§. I.

ANtes que se passe adelante, conuiene aduertir aqui tres

lo quatro cosas, que para proceder con distincion, no se escusan. Y sea la primera. Quando alguna vez sucediere (y sucedera muchas vezes) celebrarse en algun dia del mes algun mysterio de las treynta y vna meditaciones, que aqui se pondran: trocaranse entonces los mysterios, y el trueque se hara en esta forma. Dexarse ha de meditar el mysterio que viene por orden en el tal dia, y meditarse ha el mysterio, que se celebra. Pongo exemplo en el mes de Agosto en el qual esto se va escriuiendo.

A quinze deste mes viene por su orden para meditarse el mysterio Decimoquinto, que es el de

el de los açotes, que dierõ al Señor en la coluna: y en el mismo dia se celebra la Assumpcion de nuestra Señora, que es vno de los treynta y vn mysterios del mes, conuiene a saber, el vigesimosexto. Pues en tal caso meditarseha el mysterio veynte y seys de la Assumpcion, y quedarse ha el Decimoquinto de los açotes, para que se medite a 26. del mes.

Desta manera se podra hazer en todos los otros meses del Año.

Que en las fiestas de los Santos principales se podra meditar lo tocante a sus vidas y martyrio.

§. II.

dos postreros mysterios, conuiene a saber, el trigesimo, y el trigesimo primo: el vno en la meditacion de la mañana, y el otro en la de la tarde. Y si por ventura por causa del examen y de la peticion, que para entera perfeccion del exercicio de cada dia, se han de hazer en estos tiempos de la meditacion, (como se dira adelante) pareciere, que esto es mucha labor: quedarase entonces por meditar el mysterio treynta y vno, que es el postrero del mes; y con sabiduria de el cielo se acudira a lo que pareciere mas necessario y mas acepto al Señor.

Esta misma cosideracion se

 podra

podra en su manera tener en el mes de Febrero que tiene menos dias que los demas meses del Año.

Tercera aduertencia.

§. III.

LA TERCERA aduertencia es, cerca de como se ha de repartir este santo exercicio de cada dia en los dos ratos de tiempo de tarde y mañana, que nuestra sagrada Orden tiene diputados para la meditacion. En lo qual me parece, (segun la experiencia lo ha enseñado) que se podra proceder de vna de dos maneras. La pri-

neraes. Meditar por la mañana la mitad del mysterio de aquel dia en la mitad del tiempo. Y en lo restante del, hazer la peticiō, de la manera que se dirâ adelante, quando se trate della. Y aduiertese de camino, que el hazer se entonces alli la tal peticion, seruira à los que fueren sacerdotes, de lleuar ya hechos y ordenados los dos mementos de la Missa: los quales (si se han de hazer como conuiene) han de yr hechos antes que el Sacerdote se ponga en el altar; pues vemos, q̃ en el breue tiempo, que comunmente dura vna Missa, nūca suele auer espacio conueniente, para poder encomendar a Dios todas

aquellas cosas que ay obliga
a de encomendar en los dos
mentos de ella, con el afecto
articularidad que se requie.
Assi que en esto se entende
en la meditacion de la maña-

Despues en la dela tarde, se ha
lo primero de todo el examē
la conciencia de aquel dia, q̄
a hazerlo no se puede gastar
ucho tiempo.

Hecho el examen, y auiendo
pedido en el al Señor perdon
e las negligencias, y auiendose
ssi mismo referido a su Mages-
ad (por ser el quien es) lo bue-
no de aquel dia, si algo fuere:
proseguirase y acabarase la me-

ditacion del myſterio començado, deſde donde le puſo punto por la mañana.

Segunda manera para repartir el tiempo de la meditacion.

§. IIII.

NO contentando eſta primera manera, podraſe acudir a la ſiguiente, que es la ſegunda: conuiene a ſaber; que toda la meditacion y exercicio de la mañana ſe gaſte en la conſideracion del myſterio de aquel dia, ſin entender por entonces en otra alguna coſa. No dexarà de caer eſto bien, por ſer el tiempo de la madrugada muy apro-

do y conueniente para con
placion. Despues en la medi
on y exercicio de la tarde se
ra entēder lo primero en ha
el examen de la conciencia;
s el examen se ordenarâ, y ha
la peticion, y seruirâ enton-
s la tal petició, para lo que po-
ha se dixo, de tener or-
enados, y hechos los dos me-
ientos de la Missa del dia si-
uiente.

Si toda via aun esta segunda
manera no contentare, tomara-
se otra alguna que mas quadre:
la qual el Señor (que siempre a
los buenos desseos por su gran
misericordia fauorece) no dexa
râ de comunicar bastantemen-
te: y

y por la tarde. Para los demas (y aun tambien para los sobredichos, quando tuuieren falta de tiempo, o estuuieren en alguna ocupacion, podra seruir el presente breue sumario. El qual, y casi todo lo contenido en este tratadico, he yo entresacado y recogido de los mismos deuotos autores. Cõuiene pues, que antes de la meditacion se lea el misterio, siquiera por este sumario.

Van repartidas las meditaciones por numeros, y por §§.

§. VI.

PAra que aun este tan breue sumario se pueda mejor recoger

ger, y tomar de memoria (al ome nos la sustãcia y pũtos mas principales del, (se reparte el mysterio de cada meditaciõ en seys, o siete o pocos mas paragrafos: y eñ essos, va cada vno dellos marcado con su señal, que es vn numero de guarismo: lo qual no dexarà de ser de algun prouecho, para lo que se pretende.

Aduertencias para la meditacion.

Primera aduertencia.

§. I.

ANtes que se passe adelante, conuiene aduertir aqui tres

to quatro cosas, que para proce-
der con distincion, no se escu-
san. Y sea la primera. Quando al
guna vez sucediere (y sucedera
muchas vezes) celebrarse en al-
gun dia del mes algun mysterio
de las treynta y vna meditacio-
nes, que aqui se pondran: trocar-
ranse entonces los mysterios, y
el trueque se hara en esta forma.
Dexarse ha de meditar el myste-
rio, que viene por orden en el
tal dia, y meditarse ha el myste-
rio, que se celebra. Pongo exem
plo en el mes de Agosto en el
qual esto se va escriuiendo.

A quinze deste mes viene
por su orden para meditarse el
mysterio Decimoquinto, que es
el de

el de los açotes,que dierõ al Señor en la coluna:y en el mismo dia se celebra la Assumpcion de nuestra Señora, que es vno de los treynta y vn mysterios del mes,conuiene à saber,el vigesimosexto. Pues en tal caso meditarseha el mysterio veynte y seys de la Assumpcion, y quedarse ha el Decimoquinto de los açotes,para que se medite a 26. del mes.

Desta manera se podra hazer en todos los otros meses del Año.

Que en las fiestas de los Santos principales se podra meditar lo tocante a sus vidas y martyrio.

§. II.

Assi mismo podra auer variedad y trueque en otros algunos dias principales de los meses, como tambien pongo exemplo en el sobredicho mes de Agosto, en el qual caen las fiestas de nuestro padre san Bernardo, y de san Lorenço, y de san Bartolome, y de otros principales santos. En los quales (si pareciere al sieruo de Dios) podra dexar la meditació de los mysterios, que en aquellos dias caen, (pues se meditarã en los otros meses quã do les viniere su vez,) y meditara en los tales dias festiuales algunas buenas y santas consideraciones, pertenecientes alas virtudes, penalidades, trabajos, y otros

tros passos, en q̃ los tales santos mas en sus sãtas vidas y gloriosos transitos resplandecierõ y se señalaron. Para esto sera bien leer primero sus vidas en los Flos sanctorũ, o en otras partes: porque aqui no es possible hazer sumario dellas, sino es saliendo del fin, y de la breuedad que se pretende.

Segunda aduertencia.

§. II.

LO Segundo que se aduierte, es, que quando el mes no truxere mas de treynta dias, podra auer esta consideracion. Que en el postrero dia se meditaran los

dos postreros mysterios, conuiene a saber, el trigesimo, y el trigesimo primo: el vno en la meditacion de la mañana, y el otro en la de la tarde. Y si por ventura por causa del examen y de la peticion, que para entera perfeccion del exercicio de cada dia, se han de hazer en estos tiempos de la meditacion, (como se dira adelante) pareciere, que esto es mucha labor: quedarase entonces por meditar el mysterio treynta y vno, que es el postrero del mes; y con sabiduria de el cielo se acudira a lo que pareciere mas necessario y mas acepto al Señor.

Esta misma co sideracion se

podra

podra en su manera tener en el mes de Febrero que tiene menos dias que los demas meses del Año.

Tercera aduertencia.

LA TERCERA aduertencia es, cerca de como se aya de repartir este santo exercicio de cada dia en los dos ratos de tiempo de tarde y mañana, que nuestra sagrada Orden tiene diputados para la meditacion. En lo qual me parece, (segun la experiencia lo ha enseñado) que se podra proceder de vna de dos maneras. La pri-

fueres. Meditar por la mañana la mitad del mysterio de aquel dia en la mitad del tiempo. Y en lo restante del, hazer la peticion, de la manera que se dirâ adelante, quando se trate della. Y aduiertese de camino, que el hazer se entonces alli la tal peticion, seruira à los que fueren sacerdotes, de lleuar ya hechos y ordenados los dos mementos de la Missa: los quales (si se han de hazer como conuiene) han de yr hechos antes que el Sacerdote se ponga en el altar; pues vemos, q en el breue tiempo, que comunmente dura vna Missa, nũca suele auer espacio conueniente, para poder encomendar a Dios to-

das

das aquellas cosas que ay obliga cion de encomendar en los dos Mementos de ella, con el afecto y particularidad que se requiere. Assi que en esto se entendera en la meditacion de la mañana.

Despues en la de la tarde, se ha a lo primero de todo el examẽ de la conciencia de aquel dia, q̃ n hazerlo no se puede gastar mucho tiempo.

Hecho el examen, y auiendo pedido en el al Señor perdon de las negligencias, y auiendose a si mismo referido a su Magestad (por ser el quien es) lo bueno de aquel dia, si algo fuere: proseguirase y acabarase la me-

ditacion del mysterio començado, desde donde le puso punto por la mañana.

Segunda manera para repartir el tiempo de la meditacion.

§. IIII.

NO contentando esta primera manera, podrase acudir a la siguiente, que es la segunda: conuiene a saber; que toda la meditacion y exercicio de la mañana se gaste en la consideracion del mysterio de aquel dia, sin entender por entonces en otra alguna cosa. No dexarà de caer esso bien, por ser el tiempo de la madrugada muy apropriado

priado y conueniente para con templacion. Despues en la medi tacion y exercicio de la tarde se podra entēder lo primero en ha zer el examen de la conciencia; tras el examen se ordenarâ, y ha ra la peticion, y seruirâ enton- ces la tal peticiō, para lo que po- co ha se dixo, de tener or- denados, y hechos los dos me- mentos de la Missa del dia si- guiente.

Si toda via aun esta segunda manera no contentare, tomara- se otra alguna que mas quadre: la qual el Señor (que siempre a los buenos desseos por su gran misericordia fauorece) no dexa râ de comunicar bastantemen- te: y

te: y con ella hara su santa obra.

Quarta aduertencia.

§. V.

LO postrero que cerca desta materia se ofrece que aduertir es, Que no todas vezes se podran enteramēte meditar todos los puntos y passos principales, que en cada mysterio vã por sus paragrafos repartidos. Porque puede acontecerle al sieruo de Dios, que sea tanta y tan profunda la deuocion, y el gusto inferior, con que alguna vez se podra hallar en la consideracion de algun particular passo: que le sea por entonces mas prouechoso, el detenerse en solo el, que passar a la meditacion de los

demas

demas que ſele ſiguen por orden. Porque aueriguada coſa es (como muchas vezes la experiencia en los deuotos coraçones lo mueſtra) que aprouecha mas vn myſterio, ô vn ſolo paſſo del, bien ſentido, y biẽ premeditado, y conſiderado; que muchos penſados apreſſuradamente. Por lo qual no conuiene, ni ay para que ſe ponga todas vezes en eſto ley ni taſſa alguna; ſino que cada vno ſe guie por la deuociõ, y por el tiempo, y por las ocupaciones, y por las otras circunſtancias, modos, y cauſas, con que en el tiempo de la oracion ſe hallare: y ſobre todo (como coſa mas principal) ſe

guie

guie por lo que en la tal sazon el espiritu del Señor le dictare y enseñare. Esto es lo que aqui se ha ofrecido que aduertir; cõuiene agora, que passemos adelante, con lo que ante de las aduertencias se yua diziendo.

Lo que se ha de hazer antes y despues de la meditacion

PARA Que se proceda por buen orden y con distinction en vn tã necessario y prouechoso exercicio, como es este de la Oracion mental; y tambien para que del se saque el fruto santo, q̃ se pretende: sera bien, que antes se põgan los treynta y vn mysterios para los treynta y vn dias de la meditacion de cada mes, se

diga

diga vn poco cerca de dos cosas, que han de preceder a la meditacion, y cerca de otras dos, q̃ se le han de seguir. Harase esto con toda breuedad.

Cosa es bien sabida, que el exercicio santo de la Oracion contiene cinco partes principales, cõuiene a saber, Preparaciõ, Leccion, Meditacion, Hazimiẽto de gracias, y Peticiõ. Es mucho lo q̃ sobre esto ay escripto. Pero aqui no se ponen mas de vnos apuntamiẽtos, presuponiẽdo, que el sieruo de Dios, que desseare aprouechar en tã santo exercicio; necessariamente ha de auer leydo lo que para este efecto fuere menester en los Autores,

tores, que de proposito lo escriuen.

Preparacion que se ha de hazer antes de la Meditacion.

§. I.

Contiene pues lo primero, que antes que el sieruo de Dios entre en la Meditacion se prepare lo mejor que pudiere, suplicando cõ mucho afecto al Señor, q̃ le comunique su santa gracia, y le disponga su coraçõ; para que en aquel tiempo de la meditacion estê con toda aquella reuerencia y temor, y con todo aquel recogimiẽto inferior, y exterior, y con toda aquella attencion y deuocion, q̃ su diuina Magestad vee que conuiene y,

ne y es necessario, para estar dig
namente en presencia de su so
berano y diuino acatamiento,
tratando sus sagrados myste-
rios. Pidale assi mismo fauor,
para contemplarios, y reueren
ciarlos, y adorarlos con tanta
deuocion y sentimiēto, que sal
ga de alli con nueuos alientos
y con viuos y eficaces desseos,
de emplearse todo de alli ade-
lante en las cosas de su sancto
seruicio, muy mas auentajada-
mente que hasta entonces. Po
drase hazer esta preparacion,
o antes que el Religioso salga
por la mañana de la celda: ô yē-
dose al choro luego en comen
çando a tocar la primera señal
C de la

de la contemplacion, a donde tendra bastãte tiempo para hazerla: pues el interualo que ay entre la primera y segunda señal, suele ser casi siempre grandezillo.

Que ha de auer leccion antes de la Meditacion. § II.

ASsi mismo ha de preceder a la Meditaciõ alguna sancta leccion, para que mediante ella se lleue bien en la memoria lo que seuuiere de meditar. Cõforme a esto sera cosa muy conueniẽte, que luego por la mañana, y despues por la tarde (como se dizo arriba) se lea con

con toda atencion y sossiego el mysterio, que en aquel dia se ha de meditar, segun el reparti mieto de los dias del mes. Ora la tal leccion se haga en el summario, que aqui se pondra: ora en los Autores, que lo escriuien mas por extenso. Y dado caso, que con la continuacion y vso de muchos dias, se venga a saber bien lo que se ha de meditar. Y por el consiguiente parezca, no ser tan necessaria entonces la lecciõ: me parece cõ todo esso, que seria bueno, dar si quiera vna ojeada o media vista al summario, aunque no sea para mas de refrescar la memoria, Quanto y mas, que allende

de lo dicho, seruira (y aun por ventura sera necessario) para hazer, que la meditacion vaya bien ordenada, guiandola, por el orden con que van repartidos los passos de cada vn mysterio, los quales (como ya se ha dicho) van diuidido por paragrafos, y estos señalados con sus numeros.

Comiençase la Meditacion.

§. III.

LLegado ya el tiempo de la Meditacion, començarà el sieruo de Dios (estando de rodillas) su sancta obra. Alli considerarà con alta contemplacion todo lo que vuiere leydo sobre

ſobre los paſſos del myſterio de aquel dia, guiandoſe por el orden de los numeros, en que va repartido. Procurarâ aſsi miſmo de figurar y repreſentar alli con lo viuo de la imaginacion cada coſa de las que meditare, de la manera que ella es; o dela manera que paſſaria quãdo ella acontecio: haziendo cuenta, que en el proprio lugar donde eſtâ, paſſa todo aq̃llo alli en ſu preſencia. Muchiſsimo ayudarâ para eſto, el hazer memoria delas pinturas, q̃ vuiere viſto del paſſo y myſterio q̃ fuere meditando. Entonces con la tal repreſentaciõ de aquellas coſas que en la imaginaa

ginacion se haze: no ay que dudar, sino que necessariamente ha de ser muy mas perfecto y muy mas viuo y eficaz el sentimiento del passo que se medita: y que assi mismo la consideracion y meditacion vendra a ser mas profunda y deuota: y q̃ por el consiguiente se vendra a sacar de ella mas copioso fructo, y mayor consolacion y prouecho espiritual.

Hazimiento de gracias.
§. IIII.

DEspues de la Meditacion se puede seguir vn deuoto hazimiẽto de gracias, que (como se dixo arriba) es la quarta par

te de este santo exercicio. Verdad es, que porque en qualquiera de los treynta y vn mysterios (que adelante se pondran) se puede tomar ocasion y materia conueniente, para dar gracias al Señor por los beneficios y mercedes, que su diuina Magestad nos tiene hechos: me parece, que no seria mal ordē (antes muy acertado y conueniente) el mezclar la Meditaciō cō el hazimiento de gracias. En esta forma. Que en cada passo de cada mysterio que se meditare, se den gracias a Dios por el beneficio, que en aquello nos hizo. Despues, quando enteramēte se vuiere acabado la Medita

xion de todo el mysterio, y vuie re tiempo bastante: se podra hazer hazimiento de gracias mas general y mas en forma, juntando al beneficio o beneficios de la meditació todos los demas, assi los generales como los particulares, assi los publicos como los secretos, assi los grãdes como los pequeños, q̃ cada vno viere y conociere auer recebido de la munificentissima y larga mano del Señor (q̃ verdaderamente si bien se tantea y consideran son muchissimos y grandissimos) y por todos ellos, y por cada vno dellos dara a su soberana magestad todas quantas gracias pudiere.

Ofre-

Ofrecimiento, que se ha de hazer a Dios por los beneficios recebidos.

§. V.

EN reagradecimiento de todos estos beneficios y mercedes, recebidos de mano del Señor, sera bien, que el sieruo de Dios le haga vn muy grande y solenne ofrecimiẽto: ofreciendole de su parte todo lo que tiene, y todo lo que ofrecerle puede. Ofrezcale lo primero a si mismo (que es vna muy loable ofrenda) ofreciendose por vn muy perpetuo esclauo, y sieruo de su Diuina Magestad, y resignandose y poniẽdose como suyo en sus sanctas manos, para que del y de

su voluntad, y de todos sus pẽsamientos, palabras y obras; y de todo quanto hiziere y padeciere, y finalmente de todo el haga lo que quisiere y por bien tuuiere, conforme a su santa voluntad: para que assi todo redunde en honra y gloria suya. Despues que vuiere ofrecido esto que es de parte suya, ofrezca luego al Padre eterno los meritos, virtudes y sanctas obras de toda la sanctissima vida de su Hijo vnigenito nuestro Saluador Iesu Christo, con todos los trabajos, sangre, passion y muerte, que en este mundo por su obediẽcia, y por nuestro remedio padecio y sufrio, desde

desde el pesebre hasta la Cruz: ofreciendole todo esto como cosa nr̃a, pues es haziẽda nr̃a, y herẽcia nr̃a que su bondad inmensa para nuestro bien nos dexô. Esta es la mas rica, y la mas preciosa, y la mas soberana, excelente y graciosa ofrenda, que los hombres podemos al Señor ofrecer. Aqui se puede aduertir, que haziendo el sieruo de Dios este ofrecimiento, en recompensa de los beneficios recebidos: cumple con otra sexta parte, que algunos Autores añaden a las cinco principales de la oraciõ, q̃ es el ofrecimiento. Pero por no andar multiplicãdo mas partes

tes de la que comunmente se suelen dar a la oracion: se determinô aqui, de incluyr y juntar el sobredicho ofrecimiento con la quarta parte del hazimiento de gracias. Y con esto se cumple con todo.

Hecho todo esto, segun se ha dicho, viene agora muy a cuento la vltima parte deste sancto exercicio, que es la Peticion. Esto es: Pedir al Señor en el remate y quinta parte de la oracion, que nos haga mercedes: suplicando a su Diuina Magestad nos dê y conceda todo aquello que conuiene y es necessario, assi para el bien y para la salud nuestra y de nue-

nuestros proximos, como para la tranquillidad, paz, bien, y augmento de toda su sancta Iglesia Catholica, y de todos los que la rigen y gouiernan en el estado espiritual y temporal. Platicando con algunas personas espirituales desta quinta parte de la oracion, y del orden y modo que en ella se deue tener, he hallado, que se procede de muchas y muy diferentes maneras. Porque vnos ordenan sus peticiones desta manera, y otros de la otra, y casi ninguno cōuiene cō la del otro. Cōsiderādo pues yo vna tā grāde variedad, y desseādo assi mismo hazer de mi par

te

te algũ seruicio al Señor en cosa tan acepta a sus diuinos ojos y queriendole tambien ofrecer mi pobre cornadillo de la pobreza de mi corto talento: determinê, (aunque en ello me detenga vn poco) de poner aqui la manera, que siendo Nouicio en el Real Monasterio de Valbuena, me enseñô mi Maestro, que tuuiesse y guardasse en esta sancta materia: pareciendome, que lleua buena y bien ordenada traza. El qual orden he procurado guardar siempre hasta agora, yẽdolo perficionãdo y limãdo en algunas cosas de dia en dia: vnas vezes con lo q̃ enseña la

cõtinuidad de la experiẽcia, otras cõ lo que se aprende en la lecciõ sancta de buenos y deuotos libros, y otras con lo que se coge dela comunicaciõ y trato; q̃ se suele tener desto entre personas espirituales. Tambiẽ me he guiado por este mismo orden, despues que soy Sacerdote, en el ordenar y hazer los dos mementos de la Missa, antes que me ponga en el altar, y por la misericordia del Señor, en todo me he hallado bien cõ el. Lo que me mueue a ponerlo aqui, no es querer abundar en el proprio parecer, sintiẽdo ser el tal orden de los mas razonables, o induziẽdo đmasiadamẽ

tea otros q̃ se giuen por el. La ocasion porque lo pongo, es porque será possible que acierte, â agradar â algun nueuo, ô a otro que no lo sea, y admitiendole, se halle bien con el, y se haga con esto algun seruicio a Dios. Y quando esto no suceda, poco embaraço hará el yr aqui puesto. El consejo, que varones espirituales suelen dar, para que el sieruo de Dios ordene con buena traza su peticiom, es: que lo primero lea lo que cerca dello escriuen los Autores deuotos: y segũdariamẽte lo comunique y trate cõ personas de espiritu exercitadas en oracion: y lo

ter-

tercero y mas principal lo pida affectuosissimamẽte al Señor en los ratos que orare: y despues cotejando y confiriendo vnas cosas con otras, y mirandolo bien: tome el orden que mejor le quadrare, y aquel siga y guarde. Porque cosa cierta es, que aquel se podra tener por buen orden, segun el fin que se pretende: que mas a vno quadra, y con el qual mejor se halla, y del qual mayor prouecho saca. Demas de q̃ el espiritu sancto (que es el verdadero Maestro destas cosas) enseña por diferẽtes caminos diuersas maneras, de como sus sieruos vayan y aporten a el.

Viniendo pues al orden, que yo tengo en la peticion, y en el hazer los mementos de la Missa, es el que se sigue. El qual es vn epytome, o resolucion de vn Tratadillo, que hizo a peticion de vnos Sacerdotes nueuos, que desseauan tener instruccion en el ordenar los sobredichos mementos, y otras curiosidades pertenecientes al sagrado mysterio de la Missa. Para que el tál orden mejor se retenga en la memoria, va repartido por numeros, que siruan de señales a la memoria local.

Manera que se puede tener en ordenar la peticion, y por quien se ha de rogar en los mementos de la Missa.

AViendo de seruir el siguiẽte orden a los Sacerdotes, para hazer los memẽtos antes de ponerse en el altar: se aduierte aqui lo que casi todos deuen de saber, que en el primer memento se ha de rogar por los viuos, y en el segundo por los difunctos. Aduiertese assi mismo de camino, que por causa q̃ muchos graues Autores son de parecer, q̃ la Missa en quanto sacrificio, cõsiste en la consagracion, y la consa-

gracion es antes del segundo memento en que se ruega por los difunctos: que para que se proceda con deuido orden, sera bien, que no obstante que en el primer memento se ha de rogar por los viuos, se ruegue en su principio por el difuncto o difunctos, por quien se dize la Missa, y por los que en particular ha de rogar en el segũdo memento, y esto cõ vna generalidad y como đ passada. Hecho esto, por la opiniõ y razõ dicha, començara el sieruo de Dios a rogar por los viuos, y lo primero rogarâ por la persona ô personas, q̃ tuuierẽ mas parte en el sacrificio, y despues lleuara el ordẽ siguiẽte, 1 Rue-

1 RVegue por todo el vniuerſo mundo. Que todas las naciones y gentes de el reconozcan y ſiruan a ſu Dios y ſeñor. Y en particular ruegue por toda la Chriſtiandad, y por los que la gouiernan eſpiritual y temporalmente. Eſta rogatiua tiene dos miembros principales, y aſsi en eſte numero ſe comprehendera el vno, que es el eſtado Eccleſiaſtico, y en el ſiguiẽte el otro, q̃ es el tẽporal.

Ruegue primeramẽte por el Sumo Põtifice, por toda ſu Curia, por los Nũcios, y Legados de toda la Chriſtiandad.

Por el Colegio ſacro de los Cardenales.

Por los Patriarchas, Arçobispos, y Obispos, y en particular por el Diocesano. ¶ Por los Abades, y en particular por los nros, y por nuestro General.

Por los otros Perlados inferiores, y por losque tienen dignidades Ecclesiasticas.

Por toda la Clerecia, por los Predicadores, Cõfessores, Curas, y los demas q̃ enseñã la ley de Dios, y dotrinã las almas.

Por todas las Religiones, y muy en particular por la suya.

Por todas las otras cõgregaciones Ecclesiasticas, como son las Cofradias, Hospitales, Hermãdades, &c. Passe luego a otro numero.

2 Ruegue en este numero lo primero por todos los Princi pes Christianos, por su vnidad y conseruacion en la Fê y Religiō Cristiana. ¶ Por nro Rey, Reyna, Principe, Infātes: y por toda su Corte, y los q̄ le son cōsejeros. ¶ Por todos los señores de España, y en particular por los q̄ le son mas vezinos.

Por todos los Cōlejos, Cnācillerias, y otras Audiencias: y por todos sus oficiales y abogados y pleyteātes, y en particular si ay algun pleyto. Y por todas las otras justicias inferiores

Por los Inquisidores, y por sus oficiales, y por los q̄ estuuierē presos en este tribunal.

Por todos los Hereges, descomulgados, apostatas, infieles y por todos los q̃ estuuierẽ fuera del gremio đla sancta madre Iglesia. ¶ Por las Indias y nueuas tierras que se descubren.

Por todas las Republicas y cõcejos delas ciudades y poblaciones de toda la Christiãdad.

3 Ruegue luego por toda la gẽte de guerra, por los presidios, y q̃ estan en frõteras, por q̃ Dios les dê victorias, como mas su Magestad en ellas se sirua. En particular por tal guerra quando la vuiere.

Por todos los pobres, y q̃ padecen necessidad.

Por los enfermos: en particular por alguno.

Por

Por los encarcelados, por los triſtes y afligidos.

Por los caminantes, nauegãtes, y tratantes.

Por los q̃ le quierẽ mal, y eſto ſe pida muy de veras.

Por los que le quieren bien,

Por los huerfanos, dõzellas, y recogidas.

Por los Peregrinos, eſclauos, y cautiuos.

Por los labradores y gẽte del campo.

Por todos oficiales, artifices, y mechanicos.

4 Ruegue deſpues por todos los Chriſtianos, q̃ eſtuuierẽ en pecado mortal. Y eſto pida al Señor cõ muchiſsimo afe

cto, porq̃ deue de ser mucha la gẽte q̃ está en desgracia suya y mal estado. Y si tuuiesse tiẽpo, seria biendiscurrir por los mas perdidos: como son los deshonestos, enemistados, logreros, y otros semejãtes, q̃ dificultosamẽte se apartan del vicio.

Ruegue por todos los justos y buenos, q̃ el Señor los conserue en su santa amistad.

Por los que estan en algũ error ẽ ignorãcia, y no tienẽ quiẽ los alumbre, ni quien los enseñe y aconseje.

Ruegue en este lugar cõ muchas veras por aq̃lla necessidad o necessidades, que de presente corrieren, como de peste,

de

de hãbre, de falta de agua ô de fructos, o cosa semejãte, q̃ por marauilla faltan.

5 DEsde aqui puede comen-çar a rogar por cosas, q̃ sean mas proprias suyas.

Ruegue lo primero por su padre y por su madre, por sus hermanos, sobrinos, y otros pariẽtes, siendo viuos. Porque siendo muertos, rogarâ por ellos abaxo en otro numero.

Por su pueblo y patria, por sus amigos y conocidos. Mirar si alli ay alguna particular obligaciõ, como ordinariamẽte suele auerla, y rogar por ella.

Por la vniuersidad dõde estudio: por todos sus Maestros, cõ dis-

discipulos, y amigos, y por todas las otras vniuersidades.

Por los Monasterios donde ha morado, y por sus fundadores y renteros. Y auiendo sido Perlado, ruegue por los Religiosos, y por todos los q̃ tuuo a su cargo. Y auiendo sido subdito ruegue por los Prelados q̃ tuuo. ¶ Aqui tambien podra rogar por los Religiosos amigos, y por aquellos cõ quien tiene hecho algun particular cõcierto de encomendarse a Dios, y se le encomiendan.

6 RVegue luego por el Monasterio, dõde entõces viue. Por sus fũdadores, bienhechores, hermanos, vassallos, criados,

dos, renteros; y por todos los otros, de cuyo sudor y trabajo el se mantiene.

Por su Abad, lo qual ha de hazer cõ grãdes veras. Por los Presidẽtes, oficiales, viejos, enfermos, sacerdotes, hermanos, nouicios, y donados: auiẽdo en el Monasterio algũ penitẽciado, o descõsolado, o cõ algũ trabajo y necessidad, ruegue por el.

Por la paz, vnidad, y cõformidad entre todos, y por la guarda alli de la Religiõ, y por los Religiosos ausẽtes, y por las grãjas

Por todos los pueblos cercanos al Monasterio, y en particular si ay algũ pleito ô diferẽcia.

Siẽdo Prelado, ruegue cõ grã

dissi-

dissima deuoció por sus subditos: y por todas las necessidades generales y particulares. Caera bié dezir (mẽtalmẽte como todo lo d̄mas) Señor santissimo: *Serua eos, quos dedisti mihi*.

7 TOdo el siguiẽte numero setimo gastarâ en rogar a Dios por si mismo. Y porq̃ en el ay muchas cosas q̃ pedir, y por el cõsiguiẽte se aura de tener vn poco mas: parecio q̃ seria acertado, hazer d̄l otro nueuo repartimiẽto cõ nueuas marcas de señales (las quales serã letras goticas del A. B. C.) con lo qual se ayudarâ mejor la memoria, y no aura tãta cõfusiõ en los muchos numeros de lo q̃ se va pidiẽdo.

A Lo

A LO primero đ todo conozcase por muy grã pecador y pida al Señor misericordia y perdõ de sus culpas, proponiẽdo cõ muchas veras la enmienda; y hecho esto pida aquello q̃ mas vuiere menester, segun fuerẽ las necessidades q̃ por entõces corrieren. Pida assi mismo remedio para las passiones q̃ đ presente mas le molestaren, y tãbiẽ q̃se le cõcedã aq̃llas virtudes, de q̃ mas necessidad tiene. Echado este tã buẽ fundamẽto comiẽce su peticiõ de lo q̃ ordinariamẽte se suelẽ pedir, lleuando este orden.

Pida lo primero la gracia y fauor del cielo, para creer firmissima-

ſimamente todo lo que la Igleſia nos propone que creamos.

Y para cumplir muy pũtualmẽte los diez ſanctos preceptos del Decalogo, y los de la Igleſia, y los đ nr̃os ſuperiores.

Y para cumplir las obras de Miſericordia.

Y para q̃ ſiẽpre ande fortalecido cõ vn propoſito muy firme đ nũca jamas ofẽder a Dios, por ocaſiones graues q̃ ſe le ofrezcã. ¶ Y para q̃ cõ todas ſus potẽcias, y cõ todos ſus ſẽtidos interiores y exteriores, procure ſiẽpre amar, ſeruir y agradar en todo y por todo a ſu Diuina Mageſtad. En la peticiõ đ las 5. coſas deſte numero parece q̃ va incluy-

incluydo gran parte de lo q̃ se nos enseña en la dotrina Christiana.

B PIda luego, que siempre el Señor te tanga ordenado cõ las tres santissimas virtudes Theologales dela Fê, Esperança, y Charidad, y que de contino aya en su coraçon vn ard[illegible] tissimo amor deDios y del proximo.

Pida paciencia, y sufrimiẽto en los trabajos.

Humildad interior, y exterior.

Templança enel comer, y en el beuer, y en el dormir.

Mortificacion de sus a[illegible]etitos, y propia voluntad.

[illegible]mposicion, y vna santa y

E hu-

humilde grauedad.

Pida fortaleza, para resistir a las tentaciones.

Pida que sea muy gran guardador del silencio, y que siempre tenga freno y mucha cuenta con la lengua, y que se aficione a hablar bien de todos.

Que tenga algũ rigor y aspereza en el tratamiẽto de su persona.

Que sea muy recogido, y muy exẽplar, y muy circũspecto y recatado en todas las cosas

Que sea aficionado a leer cosas buenas, y q̃ sepa aprouecharse dellas, y aprouechea otros

Pida prudẽcia y discrecciõ en todo quanto hiziere.

Pida

Pida pureza de intenciõ en todas sus obras, y que todas vayan hechas por Dios, sin mezcla alguna de otros respectos humanos.

Pida gracia para inclinarse siẽpre a lo bueno, y para aficionarse al exercicio santo, de la Oraciõ, y q̃ en ella se le comunique jugo de deuocion, y sentimiento interior, y los demas prouechos espirituales.

C PIda muy encarecidamẽte la gracia y fauor del cielo, para guardar la santa regla, que tiene professada, y tambien los vsos y difiniciones: y para ser muy obseruante, y muy afficionado a los actos

regulares; y a las ceremonias, y a todo lo que es de orden: y para yr de contino ganando tierra en el camino ſanto dela perfeccion.

Muy en particular pida gracia, para el cumplimiẽto de los tres votos eſſenciales, para ſer obedientiſsimo, caſtiſsimo, y muy pobre.

Para rezar deuotiſsimamente las Horas Canonicas, aſsi en el Choro como fuera del.

Para celebrar con toda pureza y ſantidad, y particularmente ſe pida para celebrar la Miſſa, que ha de dezir en aquel dia. Aqui podra formar la intẽcion por quien ha de ofrecer el ſa-

el sacrificio, ô si ya la tiene formada podrala refrescar.

Pida assi mismo la gracia del Señor, para que siempre se confiesse bien, mayormente si se vuiere de confessar en aquel dia: y tambien para saber confessar a otros como conuiene: y para administrar los otros Sacramentos, quando se lo mandaren.

Para sufrir con paciencia y buen rostro las correcciones, y castigos de sus superiores.

Para q̃ (si lo q̃ Dios no permita por su sagrada passiõ) el estuuiere en mal estado, ora sea por ignorancia, ora por otra alguna cosa oculta, q̃ el no alcan

ga: que su diuina Magestad sea seruido de alumbrarle, y ponerle en gracia y amistad suya.

Para que el vltimado fin de todas sus cosas sea la hōra y gloria de Dios: y para que siempre aborrezca lo malo, y se aficione a lo bueno; y lo siga, y perseuere en ello.

D PIDA Salud corporal, si ella conuiniere para su santo seruicio: y particularmente la pida para tal y tal enfermedad, ô necessidad.

Trayendo entre manos alguna obra, pida fauor y gracia para entender en ella, y acabarla a gloria de Dios.

Pida que tal cargo, o tal oficina

cina, ô obediencia que tiene, lo haga todo bien, y solo por amor de nuestro Señor, sin otro ningun respecto ni fin temporal.

Pida con grandissimo afecto a Dios, que le de buena muerte. Que no sea acelerada, ni repentina, sino muerte de enfermedad, en la qual conozca, que se va acabando: y que le coja bien preparado en gracia y amor santo suyo, auiendo recibido los tres santos Sacramentos de la Penitencia, Viatico, y Extrema vncion: y q̃ sea seruido, de lleuarle a gozar de si a su gloria en compañia de sus Santos. Pidale assi

mismo con muchissima humildad le conceda vna gran merced y fauor (si dello su Magestad no se dessirue) y es, q̃ muera en tal fiesta, o en su octauario, con quien el tiene, y ha tenido muy particular deuoció.

Pida que el dia presente en que está, lo emplee y gaste en su santo seruicio, sin que en cosa alguna le ofenda.

Concluya la peticion de rogar por los viuos, con suplicar con muchas veras al Señor, se acuerde de todos los demas, a quien en general y en particular tuuiere obli gacion.

Por los defuntos.

ACabada la peticion por los viuos, començara a rogar por los muertos. Esta obra es muy santa, muy pia, deuota, meritoria, y muy agradable a los ojos de Dios, y grãdemẽte obligatoria. Y assi cõuiene, q̃ el sieruo de Dios, procure hazerla cõ la mayor deuociõ, y con el mayor afecto que pudiere: cõpadeciendose en ella de aquellas santas animas, que en el penoso lugar del Purgatorio estã padeciendo grauissimos ê inenarrables tormẽtos. Va tãbiẽ esta peticiõ repartida por numeros y señales, q̃ ayuden a la memoria: y las señales son dife-

rentes de las passadas, porq̃ son Dezenas Castellanas, para que assi aya menos confusion. Podrà seruir, para ordenar el Sacerdote el segũdo Memẽto de la Missa, como se aduirtio arriba. Por lo qual presuponiẽdo se, q̃ lo primero de todo ha de rogar por la anima del difunto ô difuntos, por quien en aquel dia ha de dezir Missa, comẽçarâ su peticion por este orden.

X RVegue lo primero por la anima de su padre, y por la de su madre, y por las de sus hermanos, sobrinos, y otros parientes que fueren muertos; y en particular si entre ellos ay alguna obligacion.

Rue-

3 Ruegue luego por aquellos, à quien deue Missas, ô Psalterios, ô es en cargo, y estan por ventura penãdo por su descuydo de no hazer el lo que deue. Es esta vna muy grande obligaciõ, digna de que se repare mucho en ella.

Luego por los q̃ ha dado palabra de rogar por ellos, ô se le han encomendado, como ordinariamente suele acontecer.

Despues desto ruegue por los q̃ tienen mayor necessidad, y por aquellos que no tienẽ quiẽ rueguen ni hagan por ellos.

Por los q̃ en esta vida le quisierõ mal, y le persiguieron, ô hizieron algunos agrauios.

Esto

Esto ha de rogar cõ muchas veras, q̃ será muy acepto a Dios.

Por los que le quisierõ bien, y le hizieron alguna, ô algunas buenas obras en esta vida.

Por los que muerẽ en la guerra, y en las frõteras, y presidios y en la mar, y estando cautiuos en tierra de Infieles.

Por los que mueren aceleradamente, y de repente, y los q̃ han muerto en aquel dia.

20 RVegue luego por todos los difuntos del monasterio de su professiõ, assi por los fundadores y biẽhechores del, como por todos sus Religiosos: especialmente por los que ha poco tiempo que murierõ, y ay

y ay algunas obligaciones,
Ruegue despues por sus padres espirituales (que suelen ser muchos, y es vna obligació muy grãde) como son los que le dieron el habito y professiõ, los que le criaron y dotrinaron en la Religion, y los que le dieron estudio y le hizieron otras buenas obras paternales.
Haga particular mencion de los que fueron Abades, y presidentes suyos, y con mucha particularidad la haga de aquellos que mientras estuuo debaxo de su obediencia, le hizieron por ventura algun agrauio.
Los q̃ han sido Abades, ô de presente lo son, hagan aqui conmemo-

tos de todas las personas viuas, de quien hizo mẽciõ en la peticion y primer memento de viuos y de todos quantos mas tuuiere obligacion.

Concluya, cõ suplicar al Señor generalmente y con grandissimo afecto y deuocion por todas las animas de todos fieles difuntos del Purgatorio. Con lo qual podra cerrar del todo su peticion, y tambien dar fin a este santo exercicio quotidiano de la Oracion: el qual (como se ha visto) queda enteramente acabado en lo tocante a sus cinco partes principales, aunque con breuedad.

Lo que en esto se puede aduer-

uertir es, que supuesto, q̃ el orden desta petició agradare a alguno, y lo quisiere seguir: serâ bueno, para que con mas facilidad se haga, coger de memoria los puntos principales; en lo qual no aurâ mucha dificultad, por causa de yr todo repartido por razonable orden, y con numeros, que mucho ayudan a la memoria local. Bien es verdad, que esto ha de parecer negocio algo largo, y que para se poner en exercicio, costarâ no poco trabajo. Pero, saluo el mejor juyzio del deuoto sieruo de Dios, a cuyas manos esto viniere, digo dos cosas en ello. Lo primero, q̃ casi siẽpre todas

ga: que su diuina Magestad sea seruido de alumbrarle, y ponerle en gracia y amistad suya.

Para que el vltimado fin de todas sus cosas sea la honra y gloria de Dios: y para que siempre aborrezca lo malo, y se aficione a lo bueno, y lo siga, y perseuere en ello.

D PIDA Salud corporal, si ella conuiniere para su santo seruicio: y particularmente la pida para tal y tal enfermedad, ô necessidad.

Trayendo entre manos alguna obra, pida fauor y gracia para entender en ella, y acabarla a gloria de Dios.

Pida que tal cargo, o tal ofi-

cina

cina, ô obediencia que tiene, lo haga todo bien, y solo por amor de nuestro Señor, sin otro ningun respecto ni fin temporal.

Pida con grandissimo afecto a Dios, que le de buena muerte. Que no sea acelerada, ni repentina, sino muerte de enfermedad, en la qual conozca, que se va acabando: y que le coja bien preparado en gracia y amor santo suyo, auiendo recibido los tres santos Sacramentos de la Penitencia, Viatico, y Extrema vncion: y q̃ sea seruido, de lleuarle a gozar de si a su gloria en compañia de sus Santos. Pidale assi

mismo con muchissima humildad le conceda vna gran merced y fauor (si dello su Magestad no se dessirue) y es, q̃ muera en tal fiesta, o en su octauario, con quien el tiene, y ha tenido muy particular deuociõ.

Pida que el dia presente en que està, lo emplee y gaste en su santo seruicio, sin que en cosa alguna le ofenda.

Concluya la peticion de rogar por los viuos, con suplicar con muchas veras al Señor, se acuerde de todos los demas, a quien en general y en particular tuuiere obligacion.

Por

Por los defuntos.

ACabada la peticion por los viuos, començara a rogar por los muertos. Esta obra es muy santa, muy pia, deuota, meritoria, y muy agradable a los ojos de Dios, y grãdemẽte obligatoria. Y assi cõuiene, q̃ el sieruo de Dios, procure hazerla cõ la mayor deuociõ, y con el mayor afecto que pudiere: cõpadeciendose en ella de aquellas santas animas, que en el penoso lugar del Purgatorio estã padeciendo grauissimos ê inenarrables tormẽtos. Va tãbiẽ esta peticiõ repartida por numeros y señales, q̃ ayuden a la memoria: y las señales son dife-

rentes delas passadas, porq̃ son Dezenas Castellanas, para que assi aya menos confusion. Podra seruir, para ordenar el Sacerdote el segũdo Memẽto de la Missa, como se aduirtio arriba. Por lo qual presuponiẽdose, q̃ lo primero de todo ha de rogar por la anima del difunto ô difuntos, por quien en aquel dia ha de dezir Missa, comẽçarâ su peticion por este orden.

X RVegue lo primero por la anima de su padre, y por la de su madre, y por las de sus hermanos, sobrinos, y otros parientes que fueren muertos; y en particular si entre ellos ay alguna obligacion.

Rue-

5 Ruegue luego por aquellos, à quien deue Missas, ô Psalterios, ô es en cargo, y estan por ventura penãdo por su descuydo de no hazer el lo que deue. Es esta vna muy grande obligaciõ, digna de que se repare mucho en ella.

Luego por los q̃ ha dado palabra de rogar por ellos, ô se le han encomendado, como ordinariamente suele acontecer.

Despues desto ruegue por los q̃ tienen mayor necessidad, y por aquellos que no tienẽ quiẽ rueguen ni hagan por ellos.

Por los q̃ en esta vida le quisierõ mal, y le persiguieron, ê hizieron algunos agrauios.

Esto

Esto ha de rogar cõ muchas veras, q̃ serâ muy acepto a Dios.

Por los que le quisierõ bien, y le hizieron alguna, ô algunas buenas obras en esta vida.

Por los que muerẽ en la guerra, y en las frõteras, y presidios y en la mar, y estando cautiuos en tierra de Infieles.

Por los que mueren aceleradamente, y de repente, y los q̃ han muerto en aquel dia.

20 RVegue luego por todos los difuntos del monasterio de su professiõ, assi por los fundadores y biẽhechores del, como por todos sus Religiosos: especialmente por los que ha poco tiempo que murierõ, y ay

y ay algunas obligaciones,

Ruegue despues por sus padres espirituales (que suelen ser muchos, y es vna obligaciõ muy grãde) como son los que le dieron el habito y profession, los que le criaron y dotrinaron en la Religion, y los que le dieron estudio y le hizieron otras buenas obras paternales.

Haga particular mencion de los que fueron Abades, y presidentes suyos, y con mucha particularidad la haga de aquellos que mientras estuuo debaxo de su obediencia, le hizieron por ventura algun agrauio.

Los q̃ han sido Abades, ô de presente lo son, hagan aqui comemo-

memoració de todos los q̃ fue-
ron sus subditos y son difũtos.

Ruegue luego por los difun-
tos de todos los monasterios,
Presidencias, Prioratos, Cura-
tos, granjas, y otras partes, don-
de ha viuido, ô estudiado, ô te-
nido algun cargo, ô donde ha
recibido buenas obras.

Ruegue por todos los Reli-
giosos de la Orden, en especial
por los q̃ vuieren muerto en el
presente trienio, ô tuuierẽ mas
necessidad, ô tuuiere alguna
mas particular obligacion.

Luego por todos los cargos
de toda la Ordẽ, como son los
Anniuersarios solennes, y los
de los meses, y otros genera-
les,

les, y particulares.

30 RVegue luego por todos los difuntos del monasterio donde al presente viue, como son los Religiosos, los Fudadores, los Dotadores y q̃ dexarõ haziẽda y memorias, los Bienhechores, familiares, y hermanos; los granjeros, renteros, dezmeros, y prestameros; los vassallos, criados, y paniaguados del monasterio, y demas, los q̃ nos sustentarõ con su trabajo: y en especial por los que ha poco tiempo que murieron.

Aqui puede hazer vna rogatiua por todos sus particulares difuntos.

Ruegue luego por los difun tos

tos de todas las personas viuas, de quien hizo menciõ en la peticion y primer memento de viuos y de todos quantos mas tuuiere obligacion.

Concluya, cõ suplicar al Señor generalmente y con grandissimo afecto y deuocion por todas las animas de todos fieles difuntos del Purgatorio. Con lo qual podra cerrar del todo su peticion, y tambien dar fin a este santo exercicio quotidiano de la Oracion: el qual (como se ha visto) queda enteramente acabado en lo tocante a sus cinco partes principales, aunque con breuedad.

Lo que en esto se puede aduer-

uertir es, que supuesto, q̃ el orden desta peticiõ agradare a alguno, y lo quisiere seguir: serâ bueno, para que con mas facilidad se haga, coger de memoria los puntos principales; en lo qual no aurâ mucha dificultad, por causa de yr todo repartido por razonable orden, y con numeros, que mucho ayudan a la memoria local. Bien es verdad, que esto ha de parecer negocio algo largo, y que para se poner en exercicio, costarâ no poco trabajo. Pero, saluo el mejor juyzio del deuoto sieruo de Dios, a cuyas manos esto viniere, digo dos cosas en ello. Lo primero, q̃ casi siẽpre todas

las cosas en sus principios tu-
uierõ alguna dificultad, y causa
ron embaraço; como por ven-
tura lo aura en lo presente. Pe-
ro la costũbre y el vso (mayor-
mente el de cada dia) lo allana
todo y lo haze facil; y assi será
Dios seruido, q̃ se facilite esto
con el exercicio. Digo lo segũ
do, q̃ (como la experiẽcia lo en
seña) ay muy grã diferencia en
treponerse vna cosa por escrip
to, y razonarse cõ el entẽdimiẽ
to. Porq̃ lo q̃ se mira en el pa-
pel parece largo, respecto de lo
q̃ es recorrerlo mẽtalmente. Y
assi conforme a esto, diferẽcia
aura, entre estar puesto por es-
cripto el orden desta peticiõ, y
practi-

practicarse mentalmente. Porque el verlo puesto palabra por palabra, y con tantas menudencias (como se ponen, para que nada se quede sin encomẽdar a Dios) necessariamente ha de parecer largo y dificultoso de hazer: mayormente yendo entrexeridas en ello algunas aduertencias y auisos, que no pertenecen a la practica y exercicio delo que se ha de meditar. Pero el practicarlo, el exercitarlo, y recorrerlo mẽtalmente: no sera negocio tã largo, ni tan dificultoso: antes breue, y facil, pues mas velozmente camina el entendimiento con lo que se sabe bien de

memoria, que la vista con lo q̃ halla escrito. Por lo qual no es razon, que el sieruo de Dios se espante a la primera vista de la presente peticion, por parecer le larga; sino que se anime, y cõfie en el Señor, y la acometa: pidiẽdole para ello su santissimo fauor y gracia, pues siempre su diuina Magestad comunica copiosissimamente la ayuda necessaria en obra tan santa, y q̃ tan dedicada y endereçada es a su santo seruicio. Y supuesto q̃ se determine de ponerla por obra, podra hazer dos cosas, despues de la principal, de auer pedido la gracia del Señor. La primera es, la que agora se acabô

de

de dezir, de que procure coger lo de memoria; no todo como esta puesto palabra por palabra, sino la sustancia y puntos principales dello. La segunda, que quãdo ya lo supiere de memoria, lo prueue algunas vezes, a manera đ ensayo: lo qual no será perder el tiempo, pues hago cuenta, que miẽtras se ensaya y prueua, tiene vn rato de Oracion. Y no porque en los primeros dias se embarace, y halle algunas dificultades, ha de afloxar y desmayar de su santo intento: sino antes ha de procurar de insistir como con porfia en ello: que el vso de cada dia yrá ayudando de tal mane-

ra (mediante el fauor de Dios) que dentro de pocos dias lo hará con mucha facilidad y alegria, y se hallará bien con el tal orden, y aun se mostrará agradecido a quien le puso enel: como assi ha acōtecido a algunos que lo han experimentado.

Casi todo lo que hasta agora se hâ dicho, sirue de preambulo y entrada, o de vna manera de preludio deste santo exercicio quotidiano de la Oracion. Conuiene ya, q̃ se entienda en lo principal que aqui se pretende: q̃ es en el repartir y poner por buē ordē los treynta y vn mysterios dela vida de Christo nuestro Señor y de su santissima ma-

na madre, q̃ se han de meditar en los dias de cada vn mes del año. Y antes que este se haga, me parecio, aduertir aqui al deuoto sieruo de Dios (para quiē esto principalmēte se ordena) vna muy pia y deuota curiosidad. Y es, q̃ el dia presente en q̃ se hallare, lo dedique y ofrezca al santo mysterio, que viene por su ordē, para meditarse en el tal dia. Como pongo por exemplo. A siete de Agosto (cō forme al orden que se pondra) se ha de meditar el mysterio de la adoraciō de los Reyes. Pues entonces apliq̃se todo este dia a este santo mysterio de tal ma

nera, que toda su principal deuocion sea conel, como si en realidad deverdad entonces se celebrasse. Es esta vna deuoció muy pia y curiosa. Y para que sea mas cumplida, y mas acepta a Dios, será bien, que entre las particulares comemoraciones de oracion vocal, que vno aco stumbra voluntariamente hazer cada dia: haga tambien la suya al tal mysterio. Comuniquenos el Señor a todos su santissimo fauor y gracia, para que en esto, y en todo lo demas que intentaremos, le acertemos siempre a seruir, y agradar.

Amen.

ME-

MEDITACIONES, de treynta y vn Mysterios de la vida de Christo nuestro Señor, y de su santissima Madre, y de otras buenas cōsideraciones, para los dias de cames del año.

ESTANDO Pues el sieruo de Dios puesto de rodillas en el Choro, o en su celda, o en otro lugar cōueniente, y teniendo muy recogida, y preparada su ymaginacion; y leuantando su espiritu à las cosas del cielo; y conside-

rando profundamente, q̃ quisiere tratar mysterios celestiales, y soberanos, en presencia del diuino acatamiento: comẽçarâ su meditacion con la mayor atencion, deuocion, y reuerencia que pudiere: y en ella discurrirâ por los passos y repartimientos del summario de cada mysterio, de la manera, q̃ aqui se yra poniendo.

Meditaciõ Primera.

Mysterio Primreo.

A Primero dia del mes se meditarâ el mysterio dela Cõcepcion purissima de la Virgẽ

sancta Maria nuestra Señora, y el de su glorioso nacimiẽto.

Contiene ocho Paragrafos.

Que la Virgen escogida ab eterno.

§. I.

EScoge Dios antes de todos los siglos a la Virgen santa Maria nuestra Señora para la mayor dignidad, q̃ podia ser; que es para Madre santa suya. Y assi desde la eternidad fue esta sacratissima Señora posseyda de Dios, y toda suya, amada, y querida suya, y siempre muy agradable a sus diuinos ojos.

***

Que

Meditacion Primera

Que fue la Virgen muy desseada de los Padres antiguos y figurada.

§. II.

ESta excelentissima Virgen fue muy desseada de los Padres antiguos del testamento viejo con desseos muy entrañables, como la que auia de ser Madre del Redemptor de las gentes. Representaronla ellos muchas vezes cõ diuersas figuras, muy celebradas en la Escriptura sagrada: Y prometieronla a sus sucessores cõ muchas Profecias, y con diuinas reuelaciones, que della tuuieron.

Llegase el tiempo de venir la Virgẽ al mundo sus Padres, su linaie, la reuelacion de su Concepcion.

§. III.

§. III.

LLega por su curso este tã dichoso y desseado tiẽpo, del qual pendia la salud del vniuerso: y en el determina la Sabiduria eterna, que nazca y venga esta Señora al mundo a los 3946. años de su creacion: siendo sus padres Ioachin, y Ana, ambos descendiẽtes por linea recta de la inclita y muy esclarecida familia de Iuda, y de la Real casa de Dauid. Los quales despues de auer sido esteriles por tiempo de veynte años, y afrẽtados por esto del Summo Sacerdote Isachar; tuuieron reuelacion del Angel del Señor, de que tendrian vna hija, de la

qual

qual naceria el desseado de todas las gentes. Y assi fue. Porque luego la santa Matrona Ana la cõcibio de su santo marido Ioachin.

Todos los hombres del mundo son cõcebidos en pecado original.

§. IIII.

TOdos quantos hombres y mugeres hã en el mundo nacido, y todos quantos adelante en el naceran, todos sin quedar ninguno fueron y seran enlodados y manchados con el peccado, que llaman original, siendo originalmente concebidos en el, de tal manera, q̃ en el

mismo instante, que el alma de cada vno se infunde en el cuerpezito, organizado ya en las entrañas đ la madre, en esse mismo tiẽpo entra la mancha del peccado en el, y queda hecho hijo đ yra, y en desgracia y enemistad de Dios; que es la desdichada suerte, y la muy infelice entrada en el mundo de todos los hijos de Adam.

La Virgen fue concebida sin peccado original.

§. V.

SOLA Esta serenissima Señora fue la vnica y la singular, que por particular priuilegio del Señor fue libre, y exem-

y exempta del ſobre dicho arã zel y ley vniuerſal, ſiendo con cebida en gracia ſin peccado original en el vientre de ſu madre ſanta Ana. Porque en el inſtante que ſu alma ſe infundia en aquel pedacito de Adam de ſu cuerpo, acudio luego la omnipotẽte mano del Señor (que auia de ſer Hijo propio ſuyo) preſeruandola del peccado original, con ſu diuina gracia: y aſſi entrãdo ella en lugar del peccado, fue la ſacratiſsima Virgẽ ſantificada y preſeruada, y por el conſiguiente ſu Concepcion fue ſanta, limpia, bendita, y puriſſima.

Fue

Fue la Virgen adornada en su Cõcepciõ de todas las gracias possibles.

§. VI.

DEmas desto, alli en el vientre de su madre la adornô y hermoseo el Señor marauillosamente: enriqueciendola con las mayores gracias, y con las mayores prerrogatiuas, virtudes y excelencias, y con la mayor perfeccion y sanctidad, q̃ a vna pura criatura se podian dar. De tal manera, que vna de las cosas en que Dios mas ha declarado la grãdeza de su bondad, de su sabiduria, y de su omnipotencia: es en la soberana

fabrica y gran ſantidad de eſta belliſsima y excelẽtiſsima cria tura: como aſsi conuenia, para que fueſſe digna Madre de ſu Diuina Mageſtad.

Nacimiento de la Virgen, y como alegro al mundo.

§. VII.

A Los nueue meſes de ſu puriſsima Concepcion, nace eſta ſacratiſsima niña: y nace linda, graciosa, y reſplandeciente, como el luzero de la mañana, que viene delante annunciando la luz clara del Sol. Eſte glorioſo nacimiento (ſien do tan eſperado en tantos ſiglos

glos, y tan desseado, y pedido de tantas gentes) alegrô y consolô a todo el mundo con la nueua luz, y con el gran resplandor que consigo traya.

Gozanse los padres con tal hija, y crianla deuotissimamente.

§. VIII.

ES muy grande el regozijo de sus viejos y sãtos Padres considerando, q̃ son Padres de vna tan excelente y principal Hija, que ha de ser madre del mismo Dios. Miranla, contemplanla, reuerencianla, y crianla con grandissima deuocion, y con mucho gozo y alegria, espiritual, y cor-

poral por tiempo de tres años; en fin de los quales la han de presentar y ofrecer al Señor en el Templo, segun que lo tenian prometido.

Meditacion Segũda.

Mysterio Segundo.

A dos del mes se meditara el mysterio de la Presentacion de Nuestra Señora en el Templo, y sancta vida que alli hizo; y el de su virginal pureza, y el de sus sanctos desposorios.

Contiene siete Paragraphos.

La

La Virgen es presentada en el Templo, las ocupaciones que alli tiene.

§. I.

SIendo la Virgen Sancta Maria nuestra Señora niña peq-ña de solos tres años, es lleuada de sus padres al Templo de Ierusalen. Alli la presentã y ofrecen al Señor, dedicandosela a su santo seruicio, para que en clausura de recogimiento, y en compañia de las otras donzellas Virgines (que estauan en vn Colegio, que auia en vn apartado del Templo, adonde se criauan y dotrinauan donzellas hijas de nobles, mayormen

te las deſcendientes del Real Tribu de Iuda, y del Sacerdotal de Leui) ſe empleaſſen en honeſtos, y ſanctos exercicios de oracion, leccion, y labor de manos, ſegun la loable coſtumbre que en eſte virginal Colegio auia.

Sube la Virgen las quinze gradas del Templo con mucha gracia, ſin ſer ayudada:

§. II.

LLegada la Niña ſanctiſsima a la entrada del Templo, ſalen los Sacerdotes a la puerta, para recibirla. Y como por cierta parte ſe ſube a el por quinze gradas, ponen los Padres

dres a la sancta Niña en la primera grada. Y ella sin torcer rostro, y sin llorar, ni hazer otro algun sentimiento, de los que suelen hazer los niños de aquella edad, quando asi los apartã de sus queridos padres: sube con mucha gracia todas las quinze gradas hasta lo alto de la puerta, sin que la lleuassen de la mano, sino ella sola sin ayuda alguna, como si fuera de edad perfecta: lo qual grandemente admira a sus sanctos Padres, y a los Sacerdotes, y a los demas que presentes alli se hallan: conociendo claramente todos, que sin dubda mora Dios

en aquella ſanta y graciosa niña.

Criança de la Virgen en el Templo, y ſu manera ſanta de viuir.

§. III.

QVeda ya encerrada la Sacratiſsima Virgen en el Tẽplo, adonde ſe va criando en ſanta niñez, y adonde reſplandece con admirables virtudes, con no pequeña admiraciõ de ſu Maeſtra (la qual deuiera de ſer Ana la Prophetiſa) y de las otras donzellas ſus condiſcipulas y compañeras. La vida que alli haze es mas que Angelica. Reparte diuinamente el tiempo: porque deſde que amanece haſta las nueue de la mañana

na, està en oracion. Desde esta hora hasta las tres de la tarde se ocupa en el exercicio y labor de manos, como en labrar, coser, hilar, y adereçar cosas pertenecientes al atauio y adorno del Templo, y en cosas semejãtes. Todo lo demas del dia y noche gasta en leccion de Escritura sagrada, tomando tiẽpo muy moderado, para la comida y sueño, en que siempre anduuo con gran templança.

Nunca pecò la Virgen.

§. IIII.

NVnca jamas, ni aqui en esta su santa clausura y encerramiento, ni antes, ni despues, ni en todos los dias de su vida pe

cô esta sanctissima Señora: como aquella, que desde el vientre de su madre, fue toda llena de gracia, y confirmada en ella: y como la que auia de ser madre verdadera del Vnigenito Hijo de Dios.

Haze la Virgen voto de virginidad, y es la capitana del.

§. V.

AQui en este santo recogimiento se consagra la Virgen a Dios, y se dedica toda ella a su Diuino seruicio, haziendo (cõ voluntad muy alegre y con santa determinaciõ) voto expresso de perpetua virginidad: siendo ella la primera

que

que en todo el mundo hizo es to nueuo y santo voto de limpieça: y siendo tambien con esto la Capitana de toda la gran muchedumbre de infinitas gẽtes, hombres y mugeres, que despues della a su santa imitacion muy frequentemente la promete.

Desposan a la Virgen con el sancto Ioseph, y el tambien haze voto de virginidad.

§. VI.

SIendo ya la sanctissima Virgen de catorze años, la sacan de la clausura del Templo, segun la costumbre q̃ en aquel Colegio de Donzellas se

se guardaua. Y por consejo y ordenacion del cielo (no obstāte q̃ tiene hecho voto de virginidad) la desposan cō el santo y virgen Ioseph su muy cercano pariēte, y descendiente (tābien como ella) por linea recta de la Real prosapia de Dauid. Hecho esto declara la Virgē a su Esposo su santa determinacion, de como tiene hecho voto de guardar perpetua limpieça virginal. Huelga mucho de oyrlo el santo varon Ioseph, y siendo inspirado de Dios, haze tambien el otro tanto. Y aū que entrambos guardaron siēpre esta su perpetua limpieça virginal, es cosa sin duda, que

yuo

vuo entre ellos verdadero matrimonio.

Despues de desposada se va a viuir a su patria Nazareth, y su vida alli es sanctissima.

§. VII.

DEspues que la Virgen sanctissima se vuo desposado, se va a morar a Nazareth, lugar de su nacimiento en la Prouincia de Galilea. Aqui viue y se ocupa en exercicios sanctissimos de muy alta contemplacion, de continua oracion y de leccion, y tambien en los de labor de manos, y cosas semejantes, segun su santa, y loable

loable coſtumbre. Por momentos la viſita y conſuela el Señor de todo lo criado, con el familiar miniſterio de los ſantos Angeles (que de contino andan en ſu guarda,) y tambien con darle ſiempre ſu Mageſtad gozos y ſentimientos interiores muy ſubidos de las coſas del cielo: y con ellos vna puriſsima y perfectiſsima conſciencia. Aqui permanece, haſta el tiempo del Nacimiento de ſu precioſo Hijo, que ſe partio para Bethleem.

Me-

Neditaciõ Tercera.

Mysterio Tercero.

A tres del mes se meditarà el Mysterio de la Annunciacion del Angel a Nuestra Señora, y el dela Encarnacion del Hijo de Dios,

Contiene siete Paragraphos.

Determina Dios de remediar al mũdo; embiando a el a su Vnigenito Hijo.

§. I.

A Los quinze años de la edad de la Virgen, y a los 3 U 961. de la Creacion del mundo, a veynte y cinco dias an-

ãndados del mes de Março: determina la Diuina Sabiduria, de reparar la cayda del linage humano por vn medio conuenientissimo, y muy marauilloso: que fue embiarnos de lo alto del cielo a su Hijo Vnigenito el Verbo Diuino, para que encarnasse, haziendose Hombre en las castissimas entrañas desta soberana Donzella, que ab eterno su Magestad escogio para madre santa suya. Viniendo pues el Señor desta manera al mũdo, lo remedia: y naciẽdo entre los hõbres, los ennoblece: y cõuersando entre ellos, los instruye y enseña: y derramando por

por ellos su preciosa sãgre, los saca del cautiuerio, en que miserablemente estauan.

Viene el Angel con la embaxada a la Virgen.

§. II.

LA traza y manera que para efetuarse este misterio sacratissimo, da el Señor: es embiar vn sagrado Paranimpho del cielo, conuiene a saber al Archangel san Gabriel: para que anuncie y declare a la Virgẽ los inefables y altissimos misterios, que en el Cõsistorio diuino se han decretado, para esta reparacion y saludable remedio del mundo.

Meditacion Tercera.

Annuncia el Angel a la Virgen la Encarnacion del Hijo de Dios.

§. III.

ENtra el Angel en el ſecreto retraymiento de la Virgen, que era donde ella ordinariamēte ſe recogia a vacar a Dios. Y es de creer, que en eſte punto la hallaria abſorta y eleuada en alguna actiſsima contemplacion. Saludala con grandiſsima reuerēcia: y proponele la embaxada celeſtial, q̃ de parte de Dios le trae, diziendole: Que ha de cōcebir en ſu caſtiſſimo vientre virginal al Hijo

jo de Dios. Y tambien declarandole, como la Concepcion deste soberano Mysterio no se ha de hazer por obra de varon, como las otras concepciones de los demas hombres del mundo: sino por obra y virtud del Espiritu Sancto: y assi mismo quedando ella con esto hecha madre de Dios, y madre y Virgen juntamente.

Dialogo entre la Virgen y el Angel.

§. IIII.

PAssa entre la Virgen, y el Angel vn diuino coloquio de algunas muy dulces, suauissimas, y sanctas demandas

y respuestas sobre el mysterio altissimo, que se le propone. Descubre en el la sacratissima Señora muchas y muy grãdes virtudes, de las que en ella perfetissimamẽte resplãdeciã, Por q̃ alli muestra el su discreto encogimiẽto, q̃ siẽpre tuuo. Muestra su virginal verguença, su profundissima humildad, el encẽdido desseo q̃ tenia de ser casta, aquella su grandissima Fê: y señaladamente muestra alli su perfectissima y grandissima obediencia, desseando conformarse en todo y por todo con la voluntad de su Señor Dios.

Resignase la Virgen en las manos de Dios con mucha humildad.

§. V.

POnese fin al dulce y sabroso Dialogo, y luego la sacratissima Virgen se resigna con grã humildad y deuocion en las manos de Dios. Y assi en conclusion le dize al Angel: Veys aqui (Angel mio sancto) veys aqui la esclaua y sierua del Señor: digo que en mi se haga segun lo que vos me dezis. Despidese con esto el Angel della, reuerenciandola, y adorandola entonces con mucha mas particularidad que antes,

como a la que ya tenia à su Dios, y Señor, humanado dentro de su castissimo vientre. Y assi se sale de su aposento, y da la buelta para el cielo.

Encarna Dios en el vientre de la Virgen, y la manera como esto se haze.

§ VI.

LVego en el punto que la Virgen acabô de pronunciar, y dezir al Angel aquellas sus humildes, y postreras palabras: He aqui la sierua del Señor, hagase en mi lo que dezis. Encarnô el Verbo diuino en

en sus virginales entrañas, obrandolo el Espiritu santo. Esto es, que la todo poderosa mano de Dios formô y organizô vn cuerpezito de la propria y verdadera sangre y entrañas de la Virgen. Y assi mismo crio de nueuo vna alma racional sanctissima, y la infundio luego en el tal sagrado cuerpezito. Con esto vniô y juntô el Verbo Diuino a si mismo esta naturaleza humana en vnidad de persona: y de la tal vnion resultô, quedar Dios hecho hombre en vn solo supuesto hypostatico Diuino de dos naturalezas bien distinctas, Diuina y humana: el qual es nue-

ſtro Señor Ieſu Chriſto, Dios y hombre verdadero, concebido ya y encerrado enel vientre de la Virgen Santa Maria.

Encarnando Dios en la Virgen, se obraron muchas marauillas en ella.

§. VII.

QVales fueſſen las grãdezas, y marauillas que en este punto ſe obraron en las entrañas ſacratiſsimas de la Virgen: y quales los ſagrados mouimientos, los arrobamientos y afectos de ſu anima: y quales los jubilos, y los Diuinos reſplandores, que ſe ſintieron en ſu coraçon con la entrada

da del Hijo de Dios en el, y cõ la superuencion del Espiritu Sancto: y quales finalmẽte fuessen los mysterios, los secretos, los regalos, las consolaciones, las mercedes, y las otras obras marauillosas, que el Señor en este trance y passo le comunicaria, y reuelaria, y obraria en su persona: no ay entendimiẽto Angelico ni humano, que dignamente lo pueda comprehender. Podralo considerar el alma deuota como Dios se lo diere a sentir.

Meditacion Quarta.

Mysterio Quarto.

A quatro del mes, se meditara el Mysterio de la Visitaciõ de nuestra Señora a Sancta Ysabel: y el de la reuelacion, que de su virginal preñez fue hecha al santo Ioseph su Esposo: y el de la expectacion de su sagrado parto.

Contiene siete Paragraphos.

Partese la Virgen a visitar a Sancta Ysabel.

§. I.

CElebrado el altissimo y soberano Mysterio de la Encarnacion, y estando ya Dios hecho

hecho hombre en las entrañas de Maria: se parte luego esta Señora para la montaña de Iudea, a visitar a su sancta parienta Ysabel: la qual de seys meses estaua preñada del sagrado niño San Iuan Baptista. Trabajoso le seria este camino a la Virgen, por ser algo largo: porque algunos ponen veynte y siete leguas desde Nazareth a la casa de Zacharias: y aun otros ponen mas. De creer es, que yria la sacratissima Virgen muy acompañada de muchos Angeles, pues lleuaua en su vientre al Señor y Criador de todos ellos.

Saluda la Virgen a Santa Ysabel, la qual con el niño S. Iuan se alegra, y conoce el Mysterio de la Encarnacion.

§. II.

ENtra la Virgen en casa de Zacharias, y alli saluda con toda humildad y con todo comedimiento a su parienta santa Ysabel. Y luego al punto toda aquella casa y morada se hinchô de Dios, y de vn muy grande gozo, y espiritual consolacion. Conoce alli santa Ysabel por Diuina reuelacion, que aquella santa Donzella, que tiene delante, es

la

la verdadera Madre del Mes-
sias, y que trae al mismo Dios
encerrado en su sacratissimo
vientre virginal, para remedio
del mundo. Y assi la engran-
dece, y la bendice, y la ensal-
ça, y canoniça por la mas di-
chosa y bienauenturada de to-
das las hembras del mundo. Lo
mismo conoce el niño S. Iuan,
estando toda via encerrado
en el vientre de su Madre: a
donde es santificado, y se le
acelera el vso de la razon, y se
alegra en gran manera, y da
saltos y brincos de placer, ado
rando, y reuerenciando des-
de alli a su Dios, y a su san-
ctissima Madre, que le vie-
nen

nen juntos a visitar.

Engrandece la Virgen al Señor cõ el cantico de Magnificat.

§. III.

ES muy excessiuo y grande el gozo, que siente la Virgẽ en su coraçon con esta segunda confirmacion y testimonio de las grandezas y marauillas, que el Señor por su bondad ha obrado en ella. Y viendose engrandecer y loar de santa Isabel, engrandece ella y alaba con todo su coraçon a Dios, cantando y componiendo aquella altissima canciõ de Mag-

Magnificat, tan ſolennizada y decantada de toda la vniuerſal Igleſia, y tan llena de profundos myſterios y Sacramentos.

Eſtaſe la Virgen tres meſes con Santa Yſabel, y nace entonces San Iuan.

§. IIII.

DEtieneſe la Virgen en caſa de Zacharias coſa de tres meſes, cõ no peq̃ño biẽ, felicidad, y cõtẽto de todos ſus moradores. Nace eneſte tiẽpo el niño S. Iuã, y ſu nacimiẽto es en grã manera feliciſsimo y biẽauẽturado, por hallarſe a el preſẽ-

te

te la Virgen, y el mismo Dios encarnado. Passado este tiempo, se despide la sacratissima Virgen dulcemente de todos, y se buelue muy gozosa a su casa a Nazareth.

Echase de ver la preñez en la Virgen, y su Esposo la quiere dexar.

§. V.

LLegase el quarto mes de la Encarnacion del Hijo de Dios. Y comiença luego aquella sacratissima Custodia y santo Reliquiario del viẽtre de la Virgen a leuãtarse, y parecer preñada. Afligese en gran manera el santo Ioseph, su Espo-

Esposo, y hallase muy turbado y confuso, ignorando el mysterio y causa de su virginal preñez: y assi determina de desampararla secretamente y dexarla. Afligese tambien muchissimo la innocentissima Virgen, por ver a su muy amado Esposo en esta turbacion y congoxa. Y quiere el Señor, que estas dos santissimas personas padezcan esta tan grande congoxa: porque a los q̃ su Magestad mucho ama, visita ordinariamente con algunos trabajos. Tiene con todo esso gran confiança la Virgen, que Dios pondra remedio en el caso: y assi llena de Fê, lo remite to-

do a su diuina prouidencia.

Reuela vn Angel â San Ioseph la Encarnacion del Señor.

§. VI.

COMPADECESE El Señor de la aficion y congoxa de sus sieruos queridos: y al fin como Padre de misericordia que es muy piadoso, lo remedia todo. Porque embia luego vn Angel del cielo, el qual reuela y declara al afligido santo Patriarcha el sacrosanto mysterio de su Encarnacion. Es grandissima la admiracion, y sobre manera inefable el gozo del Varon santo, que

to, que no ay ſaberlo encarecer como ello fue. Da infinitas gracias al Señor, por la merced, y gran beneficio, que le ha hecho, aſsi en auerle ſu Mageſtad deſengañado, como en auerle eſcogido (ſin ningun merecimiento ſuyo (para guarda y depoſitario de vn tan grande y precioſiſsimo theſoro. Vaſe luego para la Virgen, y derribandoſe a ſus pies, le pide perdon; y la adora, y la reuerencia como a verdadera y propria Madre de Dios. Y con eſto entrambos derraman muchas lagrimas.

(.?.)

Meditacion Quarta

La Expectacion y ansioso desseo que tiene la Virgen de su parto.

§. VII.

EN todo este tiẽpo dela preñez santa de la Virgen, es grandissima su ansia, y es muy excessiuo el su quotidiano desseo, que por momentos tiene, de ver ya nacido a su sacratissimo Hijo, al verdadero Dios, al Hijo del eterno Padre, al mismo que la crio. Crece mas este su ansioso y santo desseo, quanto mas vee, que se le va acercando el cumplimiento de la Expectacion sacratissima de su virginal parto.

***

Medi-

Meditacion Quinta.

Myſterio Quinto.

A Cinco del mes ſe meditarã el deuotiſsimo myſterio del Naçimiento de nueſtro Saluador.

Contiene ſiete Paragrafos.

Parteſe la Virgen para Belem, yendo muy preñada.

§. I.

ESTando la Virgen muy preñada, y ya cercana al parto, ſe promulga en Nazareth, vn mandato del Emperador Octauiano Ceſar Auguſto, ſobre

q̃ue todos sus vezinos vayan luego a registrarse a la cabeça, y origen de su linage: y que de camino paguen cierto tributo al Imperio Romano. Por causa desto se parte la Virgen con su Esposo de su ciudad de Nazareth para la de Belen, por ser entrambos de la casa y familia de Dauid. Passa muy gran trabajo en este camino, assi por ser largo de cerca de treynta leguas, y hazer tiempo muy cõtrario para caminar de frios, vientos, y nieues; como por ser nuestra Señora donzella muy delicada, ê yr tan vezina al parto.

***

Llega

Llega la Virgen y su Esposo a Belen, y no hallando posada se recogen en vn establo.

§. II.

LLEGAN Los dos santos caminantes bien cansados a Belen, y buscan posada por toda la ciudad donde se recoger. Y como han acudido muchissimas gentes al mandamiento del Cesar, no la hallan. Por lo qual, viendo que se les cerraua la noche, se recogen en vn pobre y desacomodado lugar, que seruia de establo, a donde se ponian las bestias. Aqui se albergan las dos mas bienauenturadas criaturas, que

ay en el mundo: y aqui derramã muchas lagrimas llenas de gozo y deuocion.

Pare la Virgen al Saluador adoralo, contemplalo, y embueluelo en pañales, y reclinalo en vn pesebre. §. III.

Siendo ya la media noche, principio del Domingo, y 25. del mes de Deziembre, del Año de la creaçion del mundo de 3961. se cumplen los dias del parto de la Virgen, y se llega aquella hora tan desseada y esperada de todas las gentes, de la qual pendia la salud del mundo: y en ella nace temporalmẽte el

te el Hijo Vnigenito de Dios (hecho hombre) de las purissimas y castissimas entrañas de su madre la Virgen santa Maria; la qual lo pare sin ningun genero de dolor, y sin ningun menoscabo ni detrimento de su pureza ê integridad virginal. Nacido el niño santissimo, baxa la Virgen sus ojos para mirarlo: y vee, y considera, que tiene por propio y verdadero Hijo suyo, al mismo Dios que la crio. Arrodillase delante del, y con muchas lagrimas, con muchissima deuoció, y con vna muy grande ternura y reuerencia lo adora, y lo venera, y contempla. Leuanta

talo del suelo con toda reuerencia, y embueluelo en los pobres pañales que alli tenia: y reclinalo en vno de aquellos pesebres sobre vn poco de heno, por no auer otro mas acomodado lugar en aquel tan pobre aluergue.

Consideraciones muy deuotas, que ay en el mysterio del nacimiento del Saluador.

§. IIII.

OCasion bien grande tiene aqui el alma religiosa y deuota, para derretirse toda en lagrimas de ternura y deuocion, y para enagenarse, y salir de si, y trasportarse toda en Dios; cõ

la consideració de tantos, y tã profundos sacratissimos mysterios, como en este deuotissimo passo se le ofrecen q̃ meditar y contẽplar. Como son, la grande humildad y pobreza, q̃ el Hijo de Dios, Criador del cielo y dela tierra, escoge en este mundo para su nacimiento. El estar Dios todo poderoso en vn pesebre entre bestias, hecho niño chiquito, embuelto en pañales, llorãdo, temblando de frio, y haziẽdo puchericos, y los demas infantiles meneos, que suelen hazer los otros niños reziẽ nacidos. La inefable charidad, amor, y misericordia de su diuina clemencia para

con

con los hombres: Con otras cosas mysteriosissimas y deuotissimas, que aqui (tras cada parte que se mire) diuinamente resplandecen.

Los Gozos y sentimientos de la Virgen son muchos y grandes.

§. V.

SON Incomprehensibles (que por ninguna via ni manera se pueden encarecer ni declarar) los gozos, y los sentimientos interiores y exteriores dela sacratissima Virgen en este passo. Su gran ternura. Su mucha deuocion. Su ardentissimo amor. Su deuotissimo afecto y

to y reuerencia: la gran diligen cia y ſumo cuydado, que de ſu parte pone en todo lo pertene ciente al ſeruicio del ſantiſsimo niño: el verſe toda ella rodeada y cercada por mil partes de tantas y tan myſteriosas marauillas. Cuelga de ſus virginales pechos al niño. Dale a mamar. Vnas vezes lo embuelue, y otras lo deſembuelue. Abraçalo, beſalo, regalalo, miralo, contemplalo, y dale reuerencia y adoracion de latria, como a verdadero Dios.

Los gozos y ſentimientos del ſanto Ioſeph ſon muchos.

§. VI.

Tam-

TAmbiẽ son muchos y muy grandes los gozos y sentimientos del santo Ioseph, que a todos estos sacratissimos mysterios se halla presente. Ayuda el santo Varon en todo lo que puede, concerniente al servicio y regalo de la Virgen, y del santissimo niño. Adoralo con toda reuerencia como a su Criador. Y esto con todo lo demas, que aqui mysteriosamẽte resplãdece, lo trata y rebuelue en lo interior de su coraçõ, y de su alma, con muy altas y santas consideraciones.

Aparecen muchos Angeles en el nacimiento del Saluador a vnos pastores.

§. VII.

§. VII.

EN naciendo el Saluador, aparece vna gran muchedũbre de sanctos Angeles, que con cantares de alegria dan el alborada, y regozijan su santissimo nacimiento, y assisten alli en presencia de su Señor y Criador; contemplandole en aquella nueua forma y suppositacion hypostatica en que le veẽ. Aparece tambien otro santo Angel à vnos pastores, el qual glorificando al Altissimo y soberano Dios, les anuncia y declara este sagrado mysterio. Los pastores con esto se parten luego, y adorã y reuerenciã al niño, cõ no pequeña admiracion de todo

lo que

lo que veyan q̃ passaua, y Dios les reuelaua. Todo esto considera la sacratissima Virgen, reboluiendolo y tratandolo en lo intimo de su alma con alta contemplacion.

Meditacion Sexta.

Mysterio Sexto.

A Seys del mes se meditara el mysterio de la Circuncisiõ del Saluador, y de como le fue puesto el glorioso nombre de Iesus.

Contiene seys Paragrafos.

Cir-

Circuncidan al Saluador, y es el dolor muy grande.

§. I.

AL octauo dia del nacimiento del Saluador fue circuncidado, ſegun la general coſtumbre delos demas niños.

Fue muy intenſo y grande el dolor, que padecio aquella terniſsima y delicadiſsima carne con eſte nueuo martyrio de la circunciſion. El qual ſolia ſer en algunos niños tan graue y peligroſo (mayormente en los dias ſeptimo y octauo) q̃ acaecia morir del. Y como eſte niño ſantiſsimo era el mas delicado de todos los niños, neceſſariamente ſu dolor auia de

ser mas intenso y mayor, y se auia de sentir mucho mas. Es cosa por cierto digna de grande admiracion ver y considerar al niño Iesus, o por mejor dezir a la Sabiduria eterna del mismo Dios en aquel sagrado niño, llorando, plañiendo, y dando lastimosos gritos de mucha ternura, con la grandeza del intenso dolor que padecia en su santa carnezita.

Es muy grande la charidad y humildad que el Señor manifiesta en su Circuncision.

§. II.

¶ Descubrese en esto la inesti-

tima-

timable charidad del Hijo de Dios, que en tan tierna edad comiença a hazer oficio de Redemptor; derramando en su santa Circuncision aquella poca sangre como en prendas y señal de la mucha, que su Magestad adelante por nuestra salud copiosamente hade derramar. Descubrese aisi mismo en esto su profundissima humildad (la qual el quiso, que señaladamente resplandeciesse en el comienço de su vida, como la que es rayz y fundamento de todas las virtudes,) pues siendo su diuina Magestad el mismo remedio de los peccadores, toma imagen

y figura de peccador. Y siendo el dechado y espejo de toda innocencia, quiere parecer culpado, sugetandose a la ley de culpados y de peccadores.

El dolor de la Virgen en la Circuncision de su Hijo, es grande, acallalo y recoge el prepucio y sangre del niño.

§. III.

GRandissima es la pena y dolor, que traspassa las entrañas y coraçon de la Virgen, quando vee correr el cuchillo por las tiernas y delicadas carnes de su amantissimo Hijo; y quando tambien vee, que comiença a perder de su carne, y san-

y ſangre en tan tierna y poca edad. Y aſsi en acabandoſe el martyrio, toma en ſus virginales braços al niño, y acallalo, y halagalo, y arrullalo con vna gracia y donayre del cielo: y dale luego a mamar. Recoge deſpues deſto (con toda reuerencia y deuocion) aquella ſagrada reliquia de la carne y prepucio, que ſe le auia cortado: y recoge tambien (como mejor pudo) la ſangre, que en aquel acto ſe auia derramado, cuyo precioſo valor ella conoce muy bien.

El ſanto Ioſeph ſiente mucho el dolor del niño en la Circuncision.

§. IIII.

ES Tambien muy grande el dolor que siente en su coraçon el Santo Iosep en vn trãce y passo tan sangriento y lastimoso como este: y son muchas las lagrimas que derrama viendo por vna parte cortar la carne y prepucio del santo niño, y como corria tanta sangre de la llaga de la herida: y viendo por otra las lagrimas de la Virgen, y su grã pena y dolor. Porq̃ el santo viejo amaua ternissimamente al niño y a la madre su Esposa, porque conocia quien era el vno y el otro.

(?)

Ponese al Señor por nonbre IESVS que es nombre santißimo.

§. V.

DEspues de auer circuncidado al santo niño, le ponen por nombre IESVS, que quiere dezir Saluador: nombre santissimo, nombre dulcissimo, suauissimo, preciosissimo, y de grande é inestimable valor. Nombre sobre todo nõbre. Nõbre inuẽtado por el mismo Dios. Nombre traydo del cielo, pronunciado por los Angeles, desseado en todos los siglos, y en el qual tienen toda la esperança los peccadores, como en nombre de tanta virtud y gracia.

Annunciacion y declaracion por el Angel del nombre de Iesus.

§. VI.

DEclarado, pronũciado, y annunciado fue este sacratissimo nombre de Iesus por el Archangel san Gabriel en la embaxada de la Encarnacion, que traxo a la Virgen. Y tambien en la reuelaciõ de su santa preñez, que hizo a su Esposo el santo Ioseph. Bendito sea tal nombre, y bendita sea tal salud, y bendito sea el dia en que con tal santissimo nombre tanto bien vino al mundo, Amen.

Meditacion Septima

Mysterio Septimo.

A Siete del mes se meditara el mysterio dela adoracion de los Reyes Magos, y su ofrēda.

Contiene siete Paragrafos.

Aparicion dela estrella a los Reyes, que los guia a Belen, para que adoren al niño Iesus.

§. I.

EN El proprio dia, que el Saluador nacio, ordenô la diuina prouidencia, que en las partes de Oriente aparecieße

vna nueua y clara estrella; la qual significaua y daua a entender, auer ya venido al mũdo la nueua y clara luz, con que auiã de ser alumbrados los Gentiles, y todos los demas que viuian en medio de la escuridad y tinieblas del pecado. Tres Reyes muy sabios de aquella Regiõ Oriẽtal conocẽ por instincto del Espiritu santo la significacion desta nueua estrella. Los quales adereçan con toda breuedad lo que les era necessario para su jornada, y se parten luego en busca del sacratissimo niño rezien nacido, para adorarlo, conocerlo, y seruirlo. Hazeles el Señor merced,

de que

de q̃ por todo ſu camino tray-
gan por guia la miſma eſtrella,
que les auia aparecido en ſus
tierras.

Es grande la Fè de los Reyes en acometer tan larga jornada.

§. II.

MVy grande fue la deuociõ,
y muy grande la Fê deſtos
tres Reyes Orientales; pues cõ
tanta y tan reſoluta determina
cion dexan ſus tierras, ſus Rey
nos, y ſeñorios, y ſe ponẽ a em
prender vn tan largo y peligro
ſo camino, enel qual neceſſaria
mente ſe auiã de paſſar muchos
trabajos ê infortunios. Y todo
eſto por ſolo ver con los ojos
corpo-

corporales, al que ya cõ los dẽ la Fê auia antes visto: y tambiẽ por reconocerle, y adorarle, y gozar de su diuina presencia.

Llegan los Reyes a Ierusalem, ay turbacion en la ciudad, desde alli van a Belen.

§. III.

PRO siguiendo los Reyes su camino, llegan a Ierusalem con estruendo y aparato Real. Preguntan alli a voz en grito por el Saluador y por el lugar đ su nacimiẽto; lo qual fue causa de vna notable turbacion en la ciudad. Entra el Rey Herodes en consulta sobre el caso; y sabiẽdo de los Satrapas lo que

en ello auia, llama secretamēte a los Reyes. Y despues de auer tratado cō ellos de cosas de su venida por aq̃lla tierra, y auiendo tambien sabido el intento que trayan, y cosas semejantes: los despacha engañosamente. Perdido auian los santos Reyes la estrella a la entrada de Ierusalē. Aunq̃ no la perseuerancia de su grā Fê y deuocion. Pero a la salida de la ciudad se les buelue a aparecer, y cō su vista se regozijan sobremanera. Ella los va guiādo y lleuādo al portalico de Belen. Y en llegando perpendicularmente a el, se para: y alli parada comiença a centellear, y a echar de si tantos y

tan relumbrantes rayos de ref plandor, que era como moſtrar les cõ el dedo, y dezirles; eſtar alli el Rey y Señor, a quien de tan lexos tierras venian a buſcar, y a adorar.

Entran los Reyes en el portal de Belen, y adoran al niño Ieſus.

§. IIII.

ENtran pues los tres ſantos Reyes Magos en aquel pobre apoſento, a donde hallan a la Virgen con ſu niño en los braços. Y luego al punto comiençan ſus almas a regalarſe con jubilos del cielo, y a henchirſe de vna ardentiſsima y copioſiſsima deuocion. Enclauan-

uan los ojos en aquel ſacratiſsi mo niño, y luego ſon vencidos con la celeſtial viſta de ſu diuina preſencia; y aſsi al punto ſe proſtran y derriban por tierra humilmente delante del, y con grandiſsima reuerencia lo adoran y reconocẽ por verdadero Dios, y por Rey, y vniuerſal Señor y hazedor de todo lo criado,

Ofrenda que dan los Reyes a ſu Saluador, y ſu ſignificacion.

§. V.

ABren luego ſus teſoros, y ſacan de ellos las ofrẽdas preciosas, que de ſus tierras le traẽ

El vno,

El vno dellos le ofrece oro, como a Rey. El otro encienso, como a Dios. El otro myrrha, como a hombre. Grandes y muy subidos mysterios contienen en si estos tres preciosos dones, que los Reyes ofrecen y presentā al Saluador; cuya mystica significacion contiene y encierra en si (si bien se mira) la suma de casi toda la justicia y perfeccion Christiana: Que es, lo que el hombre deue hazer para con Dios por medio dela Oracion, significada por el encienso: y lo que deue hazer para con el proximo por medio de la Charidad, significada por el oro: y lo que deue hazer para con-

ra cõſigo miſmo por medio de la amargura de la penitencia y mortificacion, ſignificada por la Myrrha.

Es muy grãde la alegria de los Reyes, y la de la Virgen.

§. VI.

NO ay lengua por experta y eloquente que ſea, que baſte a declarar la gran deuocion y ternura, con que los tres ſantos Reyes hazen eſta ſu adoracion: ni tampoco quien dignamente pueda referir la ſumma alegria con que en eſte punto ſe hallan: por ver que ayan acabado tã proſperamente y cõ tan bienauenturado fin el trabajo

bajoſo curſo de ſu larga peregrinacion. Dan por ello infinitas gracias a Dios, y echanle mil bendiciones y no cabẽ de cõtẽto. Pues el gozo de la Virgen ſanctiſsima, que viendo eſtaua la deuocion, y la Fê, y los dones deſtos ſãtos varones Oriẽtales: qual ſeria? Es coſa ſin duda, q̃ a la ſacratiſsima Señora le correrian arroyos de lagrimas đ ſus ojos: y que varios y muy encendidos colores le yrian y vendrian por aquel ſu vergonçoſo y virginal roſtro: y que llamas de grandiſsima deuocion y de muchos ſentimiẽtos interiores arderian en ſu ſagrado pecho. Mayormẽte cõſi

deran

derando ella (cõ la mucha luz q̃ tenia del cielo) como ya comẽçaua a reynar en el mũdo, el conocimiento de Dios, y como se yuan cumpliendo muchas de las marauillas, que estauan en los siglos passados prophetizadas.

Despide la Virgen a los Reyes, dandoles gracias. y ellos se bueluen por otro camino.

§. VII.

DA esta sacratissima Señora muy copiosas gracias a los tres santos Reyes por su buena venida, y por la ofrenda y rico presente, que a su Hijo han traydo. Y con esto, y con otras dulces y suaues platicas,

que alli tuuieron, los despide muy amorosamēte. Y ellos prostrados por tierra le besan sus sagrados y virginales manos, y los pies al Niño: y recibiendo su santa bendicion, tomaron su camino. Fueles reuelado al tiempo de su partida, que en ninguna manera boluiessen por Ierusalen, a dar respuesta al Rey Herodes de lo que con ellos auia a la venida tratado: por lo qual tomaron otro diferente camino para boluer a sus tierras.

Meditacion Octaua.

Mysterio Octauo.

A ocho del mes se meditarà el Mysterio de la Purificacion de nuestra Señora, y el de la Presentacion de su precioso Hijo en el Templo, y el dela huyda con el a Egypto: y la muerte de los sanctos Innocentes.

Contiene siete Paragraphos

Partese la Virgen a Ierusalem.

§. I.

CVmplido el numero de los quarentadias, que mandaua la ley, para purificarse la muger que paria: se despide la Virgen sacratissima y el santo Ioseph del sagrado pesebre y por

talico de Bethleen, y lleuando cōsigo al niño Iesus, se parten para Ierusalen (dos leguas de alli) para cumplir el mandato desta Ley. En llegando a la ciudad, toma la Virgē en sus braços a su precioso Hijo, y vase cō el al Tēplo, adonde lo ofrece y presenta al Señor, ofreciendo con el la ofrēda que la Ley mādaua, ofrecer la gente pobre, como ella lo era.

El santo viejo Simeon recibe al Niño, reconocele por Dios, y canta el Nunc dimittis.

§. II.

HAllase a esta sazon en el Templo el santo viejo Simeon, que mucho tiempo auia

auia que aguardaua por ver ef-
te tan dichoſo y bienauentura
do dia. El qual ſiendo lleno de
Eſpiritu ſanto, recibe con mu-
cha deuocion y alegria en ſus
braços al ſanto Niño de las ma
nos de la Virgen ſu madre. Co
noce y entiende, que verda-
deramente debaxo de la cu-
bierta de aquel cuerpecito eſ-
ta toda la grandeza y mageſtad
de la naturaleza Diuina. Y aſsi
trata, y rebuelue en ſu pecho
grandes conſideraciones. Y aſ
ſi miſmo adora y reuerencia
al que tiene en ſus manos, y
dale muchas gracias, por eſ-
ta tan gran merced recebida,
y con vn increyble gozo del
 cielo

cielo comiença a entonar aquella suauissima y mysteriosa cācion del Nunc dimittis.

Alegrase la Virgen en este mysterio, y tambien se entristeze cō lo que Simeon le anuncia de su Hijo.

§. III.

ESTâ el coraçon de la Virgen por vna parte lleno de vna inefable alegria y admiracion, considerando como por muchas vias começaua a resplādecer la gloria de su precioso Hijo. Y por otra parte lo tiene lleno de vna incōparable tristeza y amargura, oyendo las tristes nueuas, que este santo viejo le prophetizaua : quando después

pues de auer cantado el Nunc dimittis, le dixo, como eran muchos los trabajos y persecuciones que el santo Niño auia de padecer: y como el cuchillo de dolor auia de traspassar a ella su inocentissima alma. Hallase presente a todo esto el santo Ioseph, y tambien aquella santa viuda Ana la Prophetisa, muger de gran linage y santidad. Y dichosos por cierto ellos, y todos los demas q̃ este tã soberano biẽ y merced alcãçaron.

Es muy grãde la humildad de la Virgẽ en purificarse, y es muy grande la charidad del Señor en hazerse ofrenda del mundo.

§. IIII.

GRandissima es la humildad de la Virgẽ sanctissima, pues auiendo quedado de su parto virginal mas pura y limpia, que las estrellas del cielo: no se desdeña de sujetarse a las leyes de la Purificacion, y a lo que es ofrecer ofrenda pertenecieẽte a mugeres no limpias. Assi mismo es grandissima la obediencia y la charidad del Hijo de Dios su hijo precioso, el qual se presenta a su Padre eterno en el Templo: entregandosele alli por ofrẽda suauissima, y por holocausto muy agradable a sus diuinos ojos, para remedio vniuersal de todo el mũdo.

do. Acabado esto, se parten la Virgen y su Esposo con el santo Niño desde Ierusalen para Nazareth su patria.

Muerte de los Innocentes.
§. V.

AViẽdose ya partido los tres santos Reyes Magos a sus tierras por otro diferente camino del que truxeron, y viendo con esto el Rey Herodes burladas y deshechas sus impias esperanças de matar al santo Niño: y q̃ no tenia nueua del, que cierta fuesse: dio en acometer vna de las mayores y mas crueles inhumanidades, que jamas se hizo desde el principio del mun-

mundo. Y esta fue, mandar este impio Rey matar todos quantos niños auia en la ciudad de Bethleen, y en toda su comarca de dos años a baxo: para con esto matar entre ellos al niño sanctissimo Iesus, que era lo que el mucho desseaua. Era gran lastima y compassion, ver la carnizeria que en Bethleen y su tierra se haze. Tras cada passo se oyen los griticos y lloros de aquellos santos niños innocentes, que heridos estan agonizando: y se veen los charcos de su fresca sangre derramada. Oyense assi mismo los lastimosos alaridos de las madres

dres, y los llantos de los parientes, y los gemidos de las gentes: y es muy grande la turbacion de toda la tierra: viendo todos, con ſus ojos, con quanta crueldad executaran aquellos encarnizados verdugos las muertes de tan gran muchedumbre de niños. Eſtos ſantos innocentes fueron los primeros Martyres, que padecieron por nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto: y ſu Mageſtad ofrecio el martyrio dellos a ſu eterno Padre, como primicias de ſu nueua Eſpoſa la Igleſia.

Huye la Virgen con el Niño a Egypto es grande su afliccion.

§. VI.

A Esta sazō vn Angel del cielo da auiso al santo Iosepħ, que luego al punto con toda presteza, ponga en cobro al sanctissimo Niño y a su madre, yendose con ellos a tierra de Egypto, para que assi con esto se libren de la furia rabiosa q̃ el Rey Herodes trae, de auer a las manos al Niño y matarle. Es muy grande el sobresalto de la Virgen, considerando, que vn Rey tan poderoso ande cō tanto cuydado, para matarle a su querido Hijo. Y assi con

todo

todo aceleramiento, y cõ mucha prieſſa, y con harto mal recaudo de prouiſion ſe parte de noche la afligida Señora con ſu Hijo, y con el ſanto Ioſeph, huyendo todos por tierra de Ægypto, por librar y poner en cobro ſu precioſo theſoro, van derramando por el camino muchas lagrimas.

Son muchos los trabajos del camino y mucha la congoxa de verſe en tierra agena.

§. VII.

SOn muchos los trabajos y fatigas, que eſtos ſantos pobres caminantes van paſſando en eſta ſu larga jornada. Afligenſe

gẽſe en gran manera, viendoſe yr deſterrado, y con mucha pobreza para tierra no conocida de Barbaros y de Idolatras. Llegan a Egypto bien canſados y trabajados, adonde (como perſonas no conocidas y eſtrangeras) eſtan desfauorecidos, arrinconados y pobres, por tiempo de ſiete años. Paſſado eſte trabajoſo tiempo, ſucedio que murio el Rey Herodes, y luego el Angel del Señor dio ſu auiſo: y dado, ſe buelue la Virgen y ſu Eſpoſo con el ſanto Niño para la ſu deſſeada patria, y ciudad de Nazareth, adonde viuen entre ſus parientes y conocidos.

Medi-

Meditacion Nouena.

Mysterio Noueno.

A nueue del mes, se meditarà el Mysterio del Niño Perdido, y el de estar sujeto a su santa Madre, y al Santo Ioseph, y el de su educacion y santa niñez.

Contiene seys Paragraphos.

En la educacion del santo Niño, se alegran mucho la Virgen y su Esposo.

§. I.

SVceden cosas muy mysteriosas, cosas de gran consideracion y marauilla, en los quatro años siguientes de la infancia y niñez del Saluador. Conuiene a saber, desde los ocho años, en que agora va de su edad, hasta los doze, que se perdio en el Templo. Cõ las quales, y con su santa educacion y criança, tienen la Virgẽ su madre y el santo Ioseph muchos y muy dulces entretenimientos, muchos y muy sabrosos gustos, y muchas y muy grãdes consolaciones, que por momentos el sanctissimo niño Iesus les causaua.

Pierdese el niño Iesus en el Templo buscalo la Virgen y no lo halla.

§. II.

SIendo pues ya el santo niño de doze años (que es el mas florido y gracioso tercio de la vida) se parten la Virgen y su Esposo de Nazareth para Ierusalem a la celebracion de la Pascua del Cordero, segun que lo tenian de costumbre, y lleuã cõsigo al Niño. Estando en el Templo con el, mientras la fiesta se celebraua, se les pierde de vista y desaparece, por causa de la mucha gente, que

alli auia. Buſcanle con mucho cuydado y diligencia, y cō no pocas lagrimas y dolor: aſsi alli en el miſmo Tēplo, como fuera del: preguntando a los pariētes, y a los amigos, y a los conocidos, y a vnos y a otros por el: y no dexando rincon, ni parte de la ciudad, que no anden, ni traſtornen, para lo poder hallar. Tres dias enteros ſe paſſan ſin poderlo deſcubrir. En los quales es tanta la pena y dolor de la Virgen, que ni duerme, ni repoſa, ni tiene quietud ni deſcanſo en coſa, viendoſe priuada de ſu celeſtial y diuino theſoro.

Que-

Quedase el Niño perdido en el Templo. Sus ocupaciones alli, y como disputaria con los Sabios de la ley.

§. III.

QVedase el santo Niño en el Templo: adonde es de creer, que en estos tres dias se ocuparia a ratos en exercicios santos de oracion, y meditacion, pidiendo alli a su eterno Padre bienes y misericordias para los hõbres: y a ratos saldria del Tẽplo a buscar lo necessario para el sustẽto đ la vida corporal: y aun por ventura pediria limosna de puerta en puerta. Y a ratos se juntaria con

los Rabinos y Doctores de la Ley, q̃ alli en el Tẽplo declarauã la Escritura: cõ los quales disputaria (lo qual haria el muy sabiamente, como el que era la Sabiduria eterna del Padre.) Y aun seria possible, que con fuertes razones les declarasse, auer ya venido al mundo el Messias prometido en la Ley: y a ratos trataria tambien con ellos otras diferentes materias. Y no ay que dudar, sino que el santo Niño dexaria suspensos y admirados, a estos tan grandes Sabios: los quales considerarian la grande habilidad, la mucha eloquencia, y summa sabiduria, que veyan en

en vna tan tierna edad, como era la de aquel Niño de doze años: juntamente con su afable gracia, donayre, y discrecion.

Halla la Virgen a su Hijo en el Tēplo razonando con los Doctores, y es grande su gozo.

§. IIII.

QViere el Señor que se de ya fin a la afliccion y descō suelo de la Virgen: porque le pone en coraçon que lo buelua otra vez a buscar al Templo, donde le auia perdido. Alli pues halla la afligida madre a la lumbre de sus ojos; y hallolo sentado en medio

de los Doctores, disputando y razonando cõ ellos. Y sin mas aguardar al fin de la disputa, se va con algun apresuramiento para el, y echandole los braços por su sagrado cuello, se regala y alegra amorosamente con el: y con palabras blandas y de mucha ternura le haze cargo de su ausencia: y a ello el sanctissimo Niño responde, auer le sido necessario, entẽder por entonces en negocios y causas pertenecientes a su eterno Padre. No ay saberse declarar el gozo de la Virgen y el del santo Ioseph, auiendo hallado al que tanto desseauan. Si grande auia sido la tristeza, grande

de es agora la alegria. Las lagrimas de la congoxa (que aun no eſtan bien enxutas) ſe conuierten en lagrimas de contento.

Vaſe el Señor con la Virgen y con ſu Eſpoſo a Nazareth y alli les es muy ſujeto.

§. V.

AViendo halladô la Virgen al ſanctiſsimo Niño, vaſe cõ el y con ſu Eſpoſo para la poſada: y deſde alli ſe parten todos tres para ſu ciudad y patria Nazareth. Adonde el Señor de todo lo criado (cuyos ſubditos ſon los Angeles, y a quien obedecen los Principados, y las Poteſtades, y todas las

criatura del vniuerso) obedece con gran humildad y sujecion a la Virgen su madre, y al santo Ioseph: de la manera que los otros hijos obedecen a sus Padres en las cosas que les mandan.

La criança del niño Iesus, y ocupaciones hasta ser varon perfecto.

§. VI.

VAse criando el sanctissimo Niño, y en su educacion y criança se gozan, y se entretienen, y grandemente se consuelan cada dia la Virgẽ su madre y el santo Ioseph, viendolo, tratandolo, y conuersando por momentos con el.

San-

Sanctissimas serian las ocupaciones y los exercicios que tẽdria el Señor por todo el tiempo de su santa puericia, y en el de su infancia, y en el de la juuentud, hasta venir a ser varon perfecto de treynta años.

Neditaciõ Decima.

Mysterio Decimo.

A diez del mes se meditara el mysterio del Battismo del Saluador, y el de su santo ayuno, y el de su tentacion, y el de su gloriosa Transfiguracion, y el de todo el processo de su santa vida, de su dotrina, de

Meditacion Decima.

de sus exemplos, y de sus trabajos, con lo sucedido a su Magestad, hasta la entrada en Ierusalē con los Ramos.

Contiene siete Paragraphos.

Vase el Señor al Rio Iordan, para q̃ San Iuan lo Baptize, en lo qual se muestra muy humilde.

§. I.

LLegase ya el tiempo, en el qual quiere començar el Salnador, a poner mano en cosas grandes, como son aquellas para que vino al mundo. Y porque su Magestad es muy humilde, y viene a enseñar humil-

mildad a los hõbres: comiẽça su obra por vna muy humilde. Y esta fue, q̃ siẽdo el fuente de toda limpieça, y Cordero innocẽtissimo, sin macula ni pecado: se parte de Galilea para Iudea a los treynta años de su edad, y se va derecho al Rio Iordan, adõde su sieruo y Precursor San Iuan estaua a la sazon baptizando a muchos publicanos y pecadores: y poniẽdose entre ellos, como vno dellos le pide que lo baptize.

Baptiza S. Iuan al Saluador, y se instituye el Sacramento del Baptismo abrese el cielo, baxa el Espiritu sãcto, y oyese la voz del Padre.

§. II.

§. II.

COnoce el ſanto Baptiſta á ſu Dios, a ſu Criador, y a ſu Señor: y aſsi todo lleno de eſpanto y temor, rehuſa quanto puede de lo baptizar. Pero el Saluador le manda que lo haga, y el obedeciendo a ſu Señor, lo baptiza con grandiſſima reuerencia, y deuocion y temblor. Santifica con eſto el Señor las aguas, y dales virtud de alimpiar pecados, y inſtituye el Sacramento del ſanto Baptiſmo, puerta y entrada de los otros Sacramentos. Engrandece el Padre eterno eſta tan profunda humildad de ſu Vnigenito Hijo, con vn teſtimonio

monio de gran gloria. Porque en acabandoſe de baptizar ſe abren los cielos, y baxa el Eſpiritu ſanto en figura de paloma, y ſe pone ſobre la cabeça d̄l Saluador: y luego ſuena alli la magnifica voz Paternal, q̄ dize: Eſte es mi muy amado Hijo, en quien mucho me agrado. El es, a quien aueys de oyr.

Es lleuado el Señor al deſierto y alli ayuna 40. dias, y paſſa otras aſperezas.

§. III.

DEſpues del Baptiſmo es lleuado el Saluador por el Eſpiritu ſanto a la ſoledad del deſierto: adonde haze ſu ſanta

ta

ta viuienda entre los animales del campo, ocupãdose en exercicios sanctissimos de oracion y meditacion, y en continuos gemidos y suspiros por los pecados de los hombres. Aqui està quarẽta dias con sus noches sin comer. Y jũtamente cõ el rigor deste grãde ayuno, passa su Magestad mucho trabajo de frios, aguas, nieues, vientos, y otras inclemẽcias rigurosas del cielo: segun que en los desiertos y lugares mõtuosos los suele auer por el tiempo en que el Señor estuuo enesta soledad, q̃ fue desde seys de Henero hasta quinze de Febrero, tiẽpo mas riguroso del año.

El

El Saluador es tentado de Satanas. §. IIII.

EN el fin destos quarẽta dias, es el Señor combatido y tentado del demonio con tres fortissimas tentaciones: de las quales sale su Magestad con vitoria, dexando al demonio en fin dellas auergonçado, afrentado y confuso. Despues de auer alcançado esta vitoria, vinieron millares de Angeles a le festejar y seruir, y le traxerõ de comer, y por vẽtura seria alguna cosa adereçada por las manos dela Virgen su Madre. Cõ ayuno de quarẽta dias, y cõ la soledad del desierto, y cõ los exer-

cicios santos que con ayuno y soledad suele auer, se prepara el Hijo de Dios, antes que su Magestad dê principio a la predicacion de su santa ley Euangelica. Esto todo para nuestro exemplo, y tambien para nuestra confusion.

Comiença el Señor a predicar. §. V.

HEcha esta tan conueniente y santa preparacion, dexa el Saluador la soledad del desierto, y comiença a conuersar con los hombres, y a entender en el negocio principal, que era el de su santa predicacion,

y el de la cõuersiõ de las almas. Comiença tambien a dar conocimiento al mundo, de quien era, con las obras marauillosas que hazia: y en esto gasta el Señor casi tres años. Ofrecense en ello quatro cosas muy principales, que poder considerar, conuiene a saber. La alteza de su santa doctrina, y de la ley suauissima de gracia. Los muchos trabajos, penas, y necessidades, q̃ padecio en estos tres años de su predicacion; como fuerõ, frios, calores; hãbres, sed cãsancio de muchos y muy frequentes caminos: grandes persecuciones, opprobrios, injurias, afrentas, y otras muchas fa

tigas, y malos tratamientos. Los exemplos de su santissima vida, y sus heroycas y grndes virtudes, las quales fueron en grado perfectissimo. Los inmensos y grandes beneficios, que hizo al mundo; y los muchissimos milagros que obrô, sanando enfermos, alumbrando ciegos, lançãdo demonios, resuscitando muertos; y lo que mas es, sacando almas pecadoras de la seruidumbre y esclauonia del demonio, y reduziẽdo las a su diuino y santo seruicio.

Transfigurase el Señor, y aparecen alli Moyses, y Helias y sobreuiene el Espiritu santo, y se oye la voz del Padre.

§. VI.

§. VI.

ENtre las marauillas grandes, que el Saluador en este tiempo de predicacion obrô, vna es muy señalada y deuota la de su gloriosa Transfiguracion; Quando estando orando vna vez en la cumbre del monte Thabor en presencia de san Pedro, y de Santiago, y de su hermano san Iuan; resplandecio su sagrado rostro como el Sol, y sus vestiduras se boluieron blãcas como la nieue. En esta santa marauilla aparecieron los dos santos Patriarchas Moyses, y Helias, puestos cada vno al lado del Señor, que hablauan con el. Demas de lo

qual sobreuino alli el Espiritu santo en figura de vna nube muy clara y resplandeciente. Y desta nube salio la voz del Padre eterno, que dezia: ser aquel su muy amado Hijo, en el qual siempre el mucho se agradô, y a quien se ha de oyr. Todo lo qual causô grande admiracion a los tres sobredichos santos Apostoles, que con el gusto del mysterio quisieran hazer alli su mansion y morada.

Entre el Señor en Ierusalen, adonde se le haze vn recibimiento muy solenne, con ramos y con cantares de alabança.

§. VII.

Passa-

PASSADOS Los tres años de la predicacion del Saluador, viene a Ierusalen, para ofrecerse alli en sacrificio a su eterno Padre por la salud del mũdo. Entra pues su Magestad en la ciudad, y entra manso, humilde, y assentado en vna pobre caualgadura. Hazesele en esta entrada vn solennissimo recibimiento y grande fiesta. Porque vnos lleuan palmas y ramos de oliuas en las manos. Otros tienden sus ropas en el suelo, por donde ha de passar. Otros vã haziendo muestras y significaciones de gozo y alegria. Y los vnos y los otros vã en la processiõ del recibimiẽto

cantando canciones gloriosas en su alabança, y en ellas le confiessan por verdadero Rey, y por Saluador del mundo. Y assi mismo le piden salud en las alturas del cielo, como a Dios y Señor dellas y de todo lo criado. Aguase despues este tan solẽne recibimiẽto con el discurso doloroso y amargo de su sagrada passion, que luego tras el se siguio.

Passion del Señor.

DEsde aqui comiençan las Meditaciones de los mysterios principales dela Passion del Saluador: cuya santa considera-

deraciones es de grandissima virtud, y consolacion para las animas.

Que los dolores, que el Señor padecio en su Passion, fueron intensissimos.

CONuiene, que en todos estos sagrados mysterios de la Passiō del Señor, q̄ agora se yran aqui poniendo, (los quales por todos son doze) considere el sieruo de Dios, quando los meditare, la grandeza de los dolores, que padecio su diuina Magestad. Fueron estos dolores (como los Santos Dotores lo dizen) grauissi-

mos, é intensissimos, y los mayores de todos los tormentos del mundo: assi por la delicadeza de su sagrado cuerpo (el qual por ser el mas perfecto y el mas bien acomplexionado de todos los cuerpos de los hõbres, fue el mas delicado, y el mas tierno, y por el cõsiguiẽte el mas sentible de todos ellos) como por padecerlos sin ninguna manera de aliuio, ni consolacion; y tambien por otras razones, que por abreuiar no se ponen aqui. Sera bien, que todo esto juntamẽte con otras santas cõsideraciones, que son como generales en todos estos misterios, se lean en los Autores,

tores, para que quando se medi-
turen, aya en ellos mayor senti
miento, y se venga a sacar mas
copioso fruto.

Meditac. Vndecima.

Mysterio Vndecimo.

A Onze del mes se meditarâ el mysterio del lauatorio de los pies.

Contiene seys Paragrafos.

Despedida que el Señor haze de sus Discipulos antes de su Passion.

§. I.

LLegase el tiẽpo, en q̃ el Saluador auia de partirse desta
vida

vida para ſu eterno Padre. Y antes que ſu Mageſtad entre en la conquiſta de ſu Paſsion y muerte, ſe deſpide con mucha ternura de ſus queridos Diſcipulos, y les laua el miſmo los pies, y les ordena el ſantiſsimo Sacramento del altar, y les predica vn excelentiſsimo ſermõ, lleno todo el de la mayor conſolacion, y de la mayor ſuauidad, y mejor dotrina, que podia ſer: Y finalmente obra en preſencia dellos otras muy grãdes marauillas: porque tal gracia y tal deſpedida como eſta conuenia a la dulçura y charidad grãde de eſte ſacratiſsimo Maeſtro y Señor.

Cele-

Celebra el Señor la Pasqua.

§. II.

LO primero que su Mageſtad haze es, que para que ſe de fin a la ley vieja; come con ſus Diſcipulos el cordero Paſqual en Ieruſalen: Y comelo en el miſmo tiempo, que los Iudios celebrauan la fieſta ſolenniſsima dela Paſqua del cordero; en memoria de aquel gran beneficio, que Dios auia hecho a ſu pueblo, ſacãdolos del cautiuerio de Egypto, y encaminandolos a la tierra deſſeada đ promiſsion. Con lo qual la verdad vino cõ lo figurado; y el verdadero cordero del Hijo de Dios ſe ſa-

se sacrificô en la Cruz, al mismo tiempo que se sacrificaua el figuratiuo y material.

Laua el Señor los pies de sus Discipulos, y los de Iudas.

§. III.

CElebrado el cordero, quitase el Señor su ropa, y ciñese vna toalla, y echa agua en vna bacia; y postrandose de rodillas alli en presencia de todos, comiença el mismo con aquellas sus sacratissimas manos, (que fabricaron el cielo, y la tierra, y todo lo que en el cielo y en la tierra ay criado) a lauar, y a limpiar los pies de sus

Discipulos: y entre ellos los pies del mas mal hombre delos hombres, qual era aquel malauenturado Discipulo Iudas, que ya le tenia vendido.

Gran humildad del Saluador, y grã confusion del hombre soberuio.

§. IIII.

ESte es vn espectaculo, que verdaderamente su consideracion turba los sentidos, y suspende la imaginacion, y agota de todo punto al entendimiento. Es vn hecho tan prodigioso, y vn mysterio tan soberano, que sobrepuja todo lo que se puede encarecer.

Es vn exemplo marauilloso de grandissima y profundissima humildad, que el Vnigenito Hijo de Dios nos dio: y es finalmente vna condenació vergonçosa de la hinchazon, ambicion, soberuia, y altiuez de los hombres.

Resiste S. Pedro y no se dexa lauar.

§. V.

ADmirase el Apostol san Pedro delo que vee hazer a su celestial Maestro y Señor. Turbase grandemente dello: y assi turbado no sabe que se hazer en caso tan prodigioso y estraño. Y al fin, con santas y

pias consideraciones se resuel
ue muy determinadamente, en
resistir la obra del Señor, y no
dexarse lauar. Y aunque es ver
dad, que el celestial Maestro
acepta el reuerencial comedi-
miento del Discipulo; con to-
do esso le manda que obedez-
ca, y que se dexe lauar, sopena
de su indignacion, y de que-
dar priuado de su gracia y ami-
stad. Viendo el Apostol, que
con este gran rigor se resoluia
el Señor en lleuar adelante su
tan humilde ministerio: tem-
blando, y como atonito
acepta aquel benefi-
cio, y se dexa
lauar.

O Pre-

Predica el Señor vn diuino sermon, y en el encomienda la charidad y humildad.

§. VI.

ACabado el lauatorio, se viste el Señor su ropa: y sentandose entre sus Discipulos, les predica vn diuino sermon, qual conuenia para tal sazon, y para tal tiempo. En el les declara lo q̃ aquella su tã humilde obra significaua. Assi mismo les encomienda en esta vltima hora de su vida aquellas dos tan importantes y necessarias virtudes, mediante las quales se alcança la santidad y justicia, que

son la humildad y la charidad: dexandoselas como mādas de su testamēto y vltima volūtad.

Medit. Duodecima.

Mysterio duodecimo.

A Doze del mes se meditarà el mysterio soberano de la institucion del santissimo Sacramento del Altar.

Contiene seys Paragrafos.

Instituye el Señor el Sacramento de su cuerpo y sangre.

§. I.

DEspues del lauatorio de los pies. Viendo el Señor, que partiendose el desta vida, quedauan sus muy amados Discipulos, y con ellos todos los feligreses y parrochianos de su Iglesia muy solos, y desamparados, y en medio de muchos enemigos; determina de instituyr (para el remedio de todos estos males) el santissimo Sacramento de su cuerpo y sangre, dandosenos el mismo debaxo de especies de pan y vino, y quedandose desta inefable manera corporal y realmente aca entre nosotros hasta la fin del mundo; para que no solamente le recibamos dentro de

de nosotros mismos, pero tambien para que le tengamos perpetuamente en nuestra compañia en los Sacrarios y lugares santos de las Iglesias.

Es incomprehensible lo què este diuino Sacramento en si encierra, el qual leuanta al hombre a vn ser diuino.

§. II.

NO ay entendimiento Angelico ni humano, que dignamente pueda comprehẽder la alteza deste diuino y soberano Sacramento. La Magestad infinita de Dios, que en cielos, ni tierra, no cabe; se estrecha en vna pequeña hostia consa-

grada. El Señor, que es vna mis ma sustancia con el Padre, y con el Espiritu santo, se haze por este medio sacramental, vna cosa con el hombre; leuantandolo de su baxa naturaleza y miserable condicion a vn alto y encumbrado ser, haziendolo hombre diuino, semejante al mismo Dios en sanctidad y pureza de vida, que es la mayor dignidad y gloria, que en esta peregrinacion se puede alcançar, y por lo qual siempre los hombres auian de estar de dia y de noche, dando infinitas gracias al Señor.

Comulga el Señor a sus Discipulos, y ordenalos de Sacerdotes.

§. III.

DEspues de auerse instituydo este celestial y diuino Sacramento, comulga el Señor a sus muy amados Discipulos: y alli luego los ordena su Magestad de Presbyteros Sacerdotes, dandoles facultad y entero poder, paraque ellos a su santa imitacion puedan, por virtud de las santas palabras de la consagracion, que el para esto dexô ordenadas, transubstanciar y conuertir el pan en verdadero querpo suyo: y el vino en verdadera sangre suya

comovemos que cada dia se haze por toda la Christiandad en el sacrosanto sacrificio y holocausto mysterioso de la Missa.

Subdelega el Señor el poder ordenar sus Discipulos a otros.

§. IIII.

ASsi mismo da y subdelega el Señor, a sus santos Discipulos este gran poder. Porque les concede facultad plenaria, para que ellos, y despues dellos los que les sucedierẽ en la dignidad y ministerio santo del Apostolado hasta la fin del mũdo (como son los Obispos, che-

Leças

beças, y Principes dela Iglesia) puedan tambien ordenar de sacerdotes a otros: los quales, en siendo ordenados, queden cō el mismo poder, que ellos, para consagrar. Los que son Sacerdotes, y los que caminan para serlo, consideren profundamente la alteza desta soberana dignidad.

El gran beneficio que se haze al hombre en este Sacramento.

§. V.

GRandissimo es el beneficio, que el Señor haze a las almas, mediāte los efectos deste celestial y diuino Sacramento.

Son estos efectos muchos, y todos ellos admirables: por lo qual el alma, que en los agradecer, y en los rumiar, y considerar, se descuydare; con razon será juzgada por ingrata y desconocida. Assi mismo son inmensas ê incomprehẽsibles las grandezas, que en tan alto Sacramento resplandecen y se encierran. Resplãdece en el la bõdad inmensa de Dios, pues siendo Señor tan poderoso se comunica a vna tan vil criatura como el hombre. Resplandece su infinito poder, pues debaxo de especies de pan y vino se encierra Dios y hombre juntamente. Resplandece su muy alta

alta y profunda sabiduria, pues para la cura de nuestras dolencias y enfermedades, ordenô vn tal, y tan conueniente remedio, y vna tan saludable medicina como esta.

Haze el Señor vna platica a sus Discipulos, despues de auerlos comulgado.

§. VI.

ACabada la santa comunion; con todo lo que en ella para nuestra cõsolaciõ tan prouidamẽte se auia ordenado: haze el Señor a sus sagrados Discipulos otra diuina platica sobre mesa, la qual les sirua como

de pos-

de postre de aquella celestial refeccion. En ella les descubre grandes mysterios y Sacramentos. Porq̃ como se le va llegando a mas andar el tiempo de su muerte, procura en todas partes y a todas sazones instruyrlos, doctrinarlos, y enseñarlos. Acabado esto, se leuanta su diuina Magestad de la mesa y santo altar; y lleuando consigo a sus Discipulos se sale de la ciudad a la hora que anochecia, y se va para el lugar donde le han de prender.

Meditacion Decimatercia.

Mysterio Decimotercio.

A Tres del mes, se meditara el Mysterio de la Oracion del Huerto.

Contiene seys Paragrafos.

Vase el Señor a orar al Huerto, a donde su anima ha de ser primero atormentada que su cuerpo.

§. I.

ACabada la Cena mysteriosa, y auiendo dado fin con ella a los sacrificios del Testamento viejo, y principio a los del nueuo: viēdo el santissimo Señor, que en Ierusalen se trataua con muchas veras de venirlo a prender, para darle la muer-

muerte; da cuenta dello a sus amados discipulos, y despidese muy tiernamente dellos, y esfuerçalos para la turbacion que se esperaua. Hecho esto, se v[illegible] c[illegible] ellos al Huerto de Gethsemani adonde solia otras muchas vezes orar, y adõde sabe, que lo han de venir a prender. Alli quiere prepararse por medio de la Oracion para la cõquista de los grandes trabajos q̃ se le acercan. Alli tãbien quiere, que se abra la puerta a la consideracion y meditaciõ de todos los martyrios y tormentos que en su persona se han de executar: para que con esta consideracion sea primero atormentada su

da su innocentissima anima, que su sagrado cuerpo.

Apartase el Señor con tres Discipulos, y comiença à congoxarse. §. II.

AViendo llegado el Saluador con sus Discipulos al Huerto de Gethsemani, dexa a los ocho dellos en la entrada del Huerto. Y entrase su Magestad por el vn poco mas adentro, lleuãdo cõsigo los mismos tres Discipulos que le acõpañaron, quando se transfigurô: conuiene a saber, san Pedro, Santiago, y san Iuan. Comiẽça pues el Señor q̃ todo lo criado

a te

a temer, y a entristecerse, y congoxarse, en presencia de los tres Discipulos; y asi les dize aquellas tan sentidas y tiernas palabras: Triste está mi anima hasta la muerte: para que por ellas entendiessen, que no eran menores los trabajos interiores de su anima, que los que por de fuera se començauan a descubrir, y auia de padecer.

Derribase el Señor en tierra, y comiença su oracion por tres vezes.

§. III.

DEspus desto se aparta el Saluador vn poco de los tres Disci-

discipulos para auer de hazer oraciõ. Derribase alli en tierra y assi prostrado comiẽça cõ vna muy grã deuociõ y reuerencia su oraciõ, en la qual se ofrece deuotissimamente todo el a la diuina ordenaciõ y disposiciõ de su eterno Padre: y a que enteramẽte se cumpla en el su santa volũtad y no la suya. Por tres vezes haze el Señor esta misma oracion.

Visita el Señor los tres discipulos, y suda gotas de sangre.

§. IIII.

EN fin de cada oracion visita el Señor a sus tres discipulos,

 y co

y como ya era entrada la noche, los halla siempre dormiendo. Despiertalos su Mageſtad cada vez, y exortalos a que oren. Acabada la tercera y vltima oracion, comiença ſu benditiſsima anima a padecer la mayor afliccion, y la mayor triſteza, y agonia, que jamas deſde el principio del mundo haſta entonces ſe padecio. Porque començô a ſudar gotas de viua ſangre, que hilo a hilo le yuan corriendo por todo ſu ſacratiſsimo cuerpo, haſta caer en tierra.

Seys coſas que cauſaron al Señor el ſudor de ſangre.

§. I.

§. I.

MVchas y muy eficaces fueron las causas que tuuo el Señor, para que le viniesse este tan extraordinario y nunca visto sudor. ¶ Porque primeramente alli se representaron a su diuina Magestad distintamente vno por vno todos los martyrios, y todos los tormentos, y dolores que de alli a poco auia de padecer: como eran los açotes, las espinas, los clauos, la cruz, &c. ¶ Demas desto cõ aq̃lla su tan nobilissima imaginacion los aprehẽdio perfectissima y eficacissimamẽte: y que los auia de padecer

y ſufrir el cuerpo mas delicado, y mas bien complexionado, y mas ſentible de todos los cuerpos, como lo era el ſuyo. ¶ Aſsi miſmo ſe le puſieron delante todos los pecados del mundo, (cuyo numero excede todo lo que ſe puede encarecer) por los quales ha de padecer. ¶ Iten ſe le repreſentô el deſagradecimiento de infinitas almas, que no auian de reconocer eſte tã copioſo beneficio, ni auian de aprouecharſe de remedio tan coſtoſo. ¶ Tambien el ver, q̃ ſus amados diſcipulos le auian de deſamparar y dexar al tiempo de ſu priſion, y que aquella ſu pequeña manada ſe le a-

uia

uia toda de descaminar en esta turbacion.

¶ Representosele finalmente la perdicion y gran pecado de toda aquella populosa ciudad de Ierusalen, y el de su tan amado pueblo Iudayco, que por ello auian de ser rigurosissimamente castigados: lo qual mucho a su Magestad affligia. ¶ Estas consideraciones y otras semejantes, que en esta sazon al Señor se representaron: congoxaron y affligieron en tanta manera su santa anima, y turbaron tan poderosamente sus sentidos, que destemplandole las fuerças, hizieron, que su delicada

carne se abriesse por todas par-
tes: y que assi diesse lugar a q
la sangre manasse por toda e-
lla en tanta abundancia, que
corriesse hasta el suelo. Desto
se puede colegir, que si aque-
lla sagrada carne padecia todo
esto de sola la recudida de los
dolores solo imaginados: que
seria lo que su bendita anima
padeceria interiormente, la
qual no de recudida, sino dere
chamente los padecia.

Vn Angel viene del cielo a cõfortar al Señor: despidese de sus discipulos, y animalos para la turbació que se acerca.

§. VI.

VEe y cõsidera el Padre eterno la agonia y congoxa intensissima, en que su amantissimo Hijo está puesto: y ver assi mismo, que ha de passar por otra muy mas rigurosa y sangrienta batalla: y assi le embia vn Angel del cielo, para que lo conforte, y lo esfuerce y anime. Con esto se leuanta el Señor de su oracion, y juntandose con los tres discipulos, se viene para donde los demas estauan: y alli les dize, como llegan ya muy cerca los que le vienen a prender. Y assi se despide esta postrera vez con grandissima ternura de todos ellos, y buel-

ne, a animarlos, y esforçarlos para la turbacion que se espe-raua.

Meditacion Dezima-quarta.

Mysterio Dezimoquarto.

A Catorze del mes se meditarâ el mysterio de la prision del Saluador, y el presentarlo en quatro Tribunales, y la bofetada que en vno dellos le dieron: y los malos tratamientos q̃ en aquella trabajosa noche le hizieron.

¶ Contiene siete Paragraphos.

Vie-

Vienen los Iudios con mano armada a prender al Señor.

§. I.

LVego que el Señor (despues de la oracion del Huerto) se vuo despedido de sus onze discipulos, llega alli vn esquadron de gente armada de muchos Principes de los Sacerdotes, Escribas y Phariseos, y de sus ministros, q̃ d̃ proposito vienen a prenderle. Traen por su adalid y guia al malauenturado discipulo traydor de Iudas que ya auia renunciado la dignidad y officio de Apostolado, y auia caydo (como

otro Luzifer) del mas alto estado de la Iglesia en el mas profundo abysmo dela maldad vendiendo a su celestial Maestro y Señor por treynta dineros. El qual desuergōçadamēte se adelāta primero que los demas, y llegando al buen Maestro, le da beso de falsa paz: porque esta era la señal, q̃ el auia dado a los que le venian a prender, para entregarselo.

Desamparā los discipulos al Señor, y los Iudios le prenden.

§. II.

Viēdo los onze discipulos el tropel ḋla gēte, y el estruēdo de

de las armas, y el bullicio y las luzes, y todo el otro aparato q̃ se traya para el prẽdimiẽto: desamparan y dexan solo a su dulcissimo Maestro, y echã a huir cosa que mucho el Señor sintio. Siendo pues desta manera, desamparado de los suyos, arremete luego toda aquella manada de lobos hãbriẽtos al Cordero sin mãzilla, y con poca piedad lo maniatan fuertemẽte: y assi lo lleuã preso cõ passo biẽ acelerado, dãdole empellones, y diziendole muchas injurias, y cõ grã bozeria y grita como a mal hechor: a lo qual se yua allegando muy grã cõcurso de gente de la ciudad.

Pre-

Presentan al Señor en juyzio en casa de Annas, adonde le dan vna cruel bofetada.

§. III.

DEsta manera tan afrentosa, va el Señor de todo lo criado por las calles publicas de Ierusalen. Cerca de las onze de la noche lo lleuã a juyzio a casa de Annas, q̃ era suegro del Pontifice Cayphas. Adõde respõdiendo su diuina Magestad muy cortesmente a lo que Annas le auia preguntado cerca de su dotrina y discipulos: vno de aq̃llos maluados ministros leuantô la mano, y le dio vna muy cruel bofetada en su sagra-

grado rostro, dexandole la mexilla cardenalada, y la boca bañada en sangre, por ser grande la fuerça del golpe: a lo qual el Señor recibe benignissimamente, y con toda mãsedumbre.

Presentan al Señor en el tribunal de Cayphas, adonde por toda la noche lo maltratan.

§. IIII.

DEsde casa de Annas lleuã al Señor con el mismo maltratamiento (siendo ya cerca de media noche) a casa de su yerno el Pontifice Cayphas: adonde ya auian acudido muchos de los Escribas, y Phariseos.

Aqui

Aqui es acusado su Magestad desta peruersa y mala gente, con muchos falsos testimonios que le imponen. Rasga el Pontifice su vestido con la respuesta, que el Señor le dio a lo que le auia preguntado, diziendo cõ mucha colera alli a vozes, que ha blasfemado. Con lo qual los malos ministros (no esperando a mas) descargan sobre el sus yras, como perros rabiosos, hiriendole todos a porfia, cada vno como mas puede. Porq̃ vnos le abofetean, otros le escupen, otros le dan de pescoçones: otros le mesan, y le arrancan los cabellos de su venerable cabeça y barba: y otros

tros le escarnecen y le mofan, y hazen farsa del, cubriendolo, y descubriendolo, y diziendole cõ risa: Adeuina quiẽ te dio? Vanse el Pontifice y los Consultores, y otros algunos a acostar: pero los ministros, que quedan en guarda del Señor, no cessan de lo maltratar, tomando por entretenimiento y por medio, para vencer el sueño, el estar toda la noche escarneciendolo, y maltratandolo, y jugando, y burlando del. Con esto passa el Saluador vna muy trabajosa noche: mayormente viendo y oyendo en ella las tres tan porfiadas negaciones de su priuado

Discipulo san Pedro, que a esta sazõ se hallô en casa de Caypias: lo qual el Señor muchissimo sintio.

Presentan al S. tercera vez en el tribunal de Pilato.

§. V.

EN esto se passa esta triste y trabajosa noche: Venido el dia, lleuan al Señor maniatado a las seys de la mañana a casa de Pilato: el qual era Adelantado de aquella Prouincia por los Romanos. Acudido auian ya alli tambien los Escribas y Phariseos, como aquellos que tan solicitos andauan tras quitar la vida al Redemptor: los qua-

quales proponen contra el muchas falsas acusaciones en presencia del Iuez, y piden con mucha instancia, que lo condene a muerte. Auiendo Pilato razonado con el Señor, y con sus acusadores, dessea soltarlo: pero vencido de temor, y pusilanimidad, no se atreue hazerlo.

Presentanlo la quarta vez ante Herodes, y lo tiene por loco: y lo torna a embiar a Pilato.

§. VI.

AVia venido Herodes, Rey de Galilea a Ierusalē a la fiesta de la Pascua del Cordero, y

manda a Pilato, que lleue al Señor a su posada y tribunal, para q̃ el conozca de su causa. Aqui lo traen a las siete de la mañana, lleuandolo por medio de la ciudad con gran bozeria y maltratamiento a vista de muchas gentes. Contento recibio con esto el Rey Herodes, assi por el comedimiento que auia tenido Pilato, como por el desseo que tenia de ver al Saluador. Y por razon desto se hizieron amigos Herodes y Pilato, no lo siendo antes. Puesto el Señor en este tribunal, le pregunta Herodes algunas cosas: a las quales su diuina Magestad no respon-

de palabra. Por lo qual, el Rey y sus Cortesanos lo juzgan por simple mõtecato, y como a tal lo hazen vestir vna ropa blanca, que era vestidura de escarnio: y afrentado desta manera, manda Herodes, que lo tornen al tribunal, y judicatura de Pilato. Lleuan pues al Saluador con vestidura de loco por las calles de Ierusalen a vista de muchissima gente, por ser ya mas entrado el dia.

Composiciõ y grauedad del Señor en estos juyzios y trabajos.

§. VII.

ES muy grande la cõposicion y la grauedad, y modestia

que el Saluador tiene en todos estos juyzios, y en todas las ydas y venidas dellos, y en sus acusaciones, y en las demandas y respuestas, que en todo ello vuo: y tambien en los malos tratamientos que le hizieron: guardando siempre vna graue serenidad y mesura de rostro, y vna entereza de animo fuerte, nunca vencido, ni quebrantado con la pluuia y auenidas de tantos, y tan grandes encuentros como sobre su diuina Magestad cayeron y sobre-uinieron.

(∴)

Me-

Meditacion Dezima quinta.

Mysterio Dezimoquinto.

A Quinze del mes se meditarâ el Mysterio de los açotes que dieron al Saluador en la coluna.

Contiene siete Paragraphos.

Manda Pilato açotar al Señor.

DEspues de auerse hecho al Saluador todas las sobredichas injurias, dessea Pilato

darle libertad, y soltarlo. Para lo qual anda buscando algun razonable medio, con que pudiesse aplacar la furia de aquella mal intencionada gente, que con mucha instantia le importunauan que lo condenasse a muerte; y cõ que pudiesse colorear su designio de soltarlo. Y el medio y traza q̃ para esto hallô, fue mandarlo açotar, pareciendole, que con vn tan afrentoso y riguroso castigo (como entonces era el açotar a vno) se satisfaria bastantemente a la rabia de sus dañados coraçones: y assi contentandose con ello, no le pedirian mas la muerte.

Açotan al Señor cõ mucha crueldad atado a vna coluna.

§. II.

DAdo este riguroso mandato, lo acepta aquella mala gente: pero toda via con su peruerso intento, que despues de los açotes insistirian en pedirle que muriesse. Es pues entregado el Hijo de Dios a los crueles sayones, para ser açotado. Los quales con vna inhumanidad no criada desnudan en el Pretorio aquel sacratissimo cuerpo, hasta dexarlo en carnes viuas. Y assi desnudo lo amarran fuertemente cõ sogas

a vna de las colunas del Pretorio: y de tal manera, que todo el cuerpo quedasse essento, para que assi por todas partes mas a su plazer lo pudiessen herir y lastimar, sin dexar en el cosa sana. Hecho esto, comiẽçan luego con vna fiereza y crueldad nunca vista, a descargar sus latigos y disciplinas sobre aquellas sacratissimas y delicadissimas carnes, lastimandolas, ê hiriendolas en gran manera por vna parte, y por otra, añadiendo açotes a mas açotes, y heridas a mas heridas.

Es mucha la sangre que sale de los golpes de los açotes.

§.III.

§. III.

SIembrase de muchos y muy espessos cardenales todo aql sagrado y venerable cuerpo del Señor. Comiençanse ya a rasgar los cueros ramalados: y rebienta la sangre por todos los golpes de las heridas, y corre hilo a hilo por muchas partes: regandose con ella el suelo, y encharcandose, y esparciendose por aqui, y por alli al rededor de donde el Señor estaua amarrado, y salpicandose tambien las paredes con la sangre q̃ saltaua de los rezios golpes.

(∴)

Meditacion Dezimaquinta.

La llaga de las espaldas es mas lasti mosa que todas.

§. IIII.

LA parte mas descubierta del cuerpo, adonde los verdugos mas frequentemente descargan la mayor furia de los golpes y açotes: es en las espaldas: y assi en medio dellas ay vna muy ancha y grande llaga: la qual està tan ahondada, y tan cabada y abierta: que se le comiença a descubrir al sacratissimo Señor lo blanco de sus huessos, campeando entre lo ensangrentado, y lo colorado de la carne. Esto necessariamente auia de causar grandissimo escocimien-

miento y dolor a ſu Mageſtad.

Canſados los verdugos ceſſan de açotar al Señor.

§. V.

DEſpues de canſados los ſayones (aunque por muchas vezes ſe auian mudado) ceſſan ya de açotar a nueſtro Señor: dexando aquel ſacratiſsimo cuerpo tan deſpedaçado, y tan molido, y tan acribillado, y maltratado por todas partes: que apenas parecia quedarle figura de hombre. Algunos Sanctos, dizen, que el numero de los açotes que ſe dieron al Señor, fue

fue cinco mil y tantos.

Desatan al Señor, y busca sus vestidos con mucho trabajo, y vistese.

§. VI.

CAnsados pues ya en su cruel oficio los verdugos, desatan de la coluna al Señor, y su Magestad busca luego como puede (y seria con harto trabajo y flaqueza) sus vestidos, que arrojados estaua por aquel suelo del Pretorio. Dexando vâ vn lastimoso rastro de la sangre, que toda via de su açotado cuerpo le corre: y con ella va tiñiendo el suelo del portal por donde quiera que va en

en buſca de ſu ſagrada ropa. Y ſin que ſe le aplique ningun refrigerio ni labatorio, de los que ordinariamente ſe ſuelen aplicar a los que aſsi como el quedan tan laſtimoſamente llagados, ſe viſte y cubre, no ſin mucho dolor y gran flaqueza.

Las veſtiduras ſe le pegan al Señor a las carnes.

§. VII.

EN viſtiendoſe el Señor, ſe le pega al punto la tunica y veſtidura interior a las carnes. Porque los quaxarones de la ſangre trauã fuertemẽte della, y la encorporan y apegã cõ las miſmas llagas de los açotes. Y aun-

aunque esto se haze casi en todo el cuerpo: pero mas particularmẽte se haze en las espaldas donde las heridas eran mayores, y donde tambien la ropa se assienta y ajusta mejor. Esto fue para el Señor otro nueuo tormento, que siempre le estaua lastimando.

Neditaciõ Decimasexta.

Mysterio Dezimosexto.

A Diez y seys del mes se meditarâ el Mysterio de la Coronaciõ de espinas, y el del vestir al Señor como a Rey por escarnio: y el del Ecce homo, y el de com-

comparar lo con Barrabas.

Contiene seys Paragraphos

Visten al Señor como a Rey fingido.

§. I.

DEspues de tãtos y tã crueles açotes, y despues de tãta san gre derramada: inuenta esta inhumana gente vna nueua y san griẽta farsa đ grãdissima deshõ ra y contumelia, para con ella deshonrar y atormentar mas al Saluador. Y esta fue vestirle or namentos de Rey fingido, y hazerle (como a tal) aca tamientos y adoraciones fin gidas, y esto, con mucho derramamiento de sangre: lo

lo qual se hizo en esta forma.

Ponẽ en la cabeça del Saluador vna cruel corona de espinas.

§. II.

QVanto a lo primero texẽ estos peruersos ministros y hazen vna cruel corona de jũcos marinos, cuyas puas y espinas son acutissimas y fuertes en gran manera. Con esta aspera guirnalda ciñen y aprietan inhumanissimamente la sagrada cabeça del Saluador. Algunas de las puas y espinas se quiebrã al entrar por la cabeça. Pero otras (q̃ eran mas fuertes y recias) entran hasta dentro de los huessos

huessos, rompiendo y agujereando por todas partes el santo celebro. Sale hilo a hilo la sangre dela cabeça, y viene corriendo y goteando por los cabellos, y por el cuello, y por el rostro y barba, y cae abaxo. Y assi desta manera mancha, afea, y borra la hermosura de la diuina cara del mas lindo de todos los hombres.

Visten al Señor de purpura como a Rey fingido.

§. III.

Despues desto le visten vna ropa vieja de cierta hechura, q̃ era colorada de purpura;

de la qual vestidura vsauan en aquel tiempo los Reyes. Esta ponen al Señor, no por honrarle como a Rey verdadero, sino escarnecerle como a Rey de burla. Assi mismo le atan fuertemente las manos, y en la derecha le ponen vna caña en lugar de sceptro real. Teniendo ya cõpuesto y atauiado el nueuo Rey a su gusto con insignias tan vituperables, y con ornamentos tan sangrientos cõmiençan los crueles ministros a mofarle, y a escarnecerle, y a hazer burla del. Arrodillanse fingidamente alli en su presencia, de la manera que se suelen arrodillar, para reuerenciar y respe

respectar a los Reyes. Y assi arrodillados, comiençan a menear sus cabeças con mofa y escarnio, y a dezirle: Dios te salue Rey de los Iudios: y diziendole esto, le dã muchas bofetadas, y le repelan su venerable barba, y le hieren en la cabeça con la caña; y escupen en aquel diuino y hermoso rostro, en el qual (como en vn claro espejo) dessean los Angeles mirarse: y finalmente executan en el otras inhumanidades y otras crueles inuenciones tan exquisitas, que eran bien bastantes para enternecer al mas fiero y cruel coraçon del mundo.

Estando el Señor tan mal tratado, lo saca Pilato a vn corredor a vista de toda la gente.

§. IIII.

HEcho todo esto, conoce y vee claramente Pilato la innocencia del Saluador, y la inuidia y malas entrañas de los Iudios: y assi dessea, y aun procura librarlo de sus manos. Para lo qual determina, de sacarlo en publico, assi como estaua tan mal tratado: pareciendole, que por ventura seria esto ocasion bastante, para que se compadeciessen del, y assi desistiessen de pedirle la muerte.

To-

Toma pues Pilato de la mano al Saluador, y sacalo a vn mirador publico a vista de toda aquella mala gente; y mostrandoselo, les dize Ecce Homo: Veys aqui al que temiades, que se os auia de hazer Rey, y que se auia de leuantar contra vosotros; veyslo aqui como està maniatado, açotado, coronado de espinas, ensangrentado, desfigurado, medio muerto, y tan quebrantado; que a penas parece hombre: que mas le quereys? Pero no fue este medio bastante para poder con el placar la rabiosa y empedernida furia de aquellos cora-

çones fieros, sino que con mayor instancia, y con mayor acclamacion y vozeria popular, piden publicamente, que muera.

Pilato propone a Barrabas y a Christo, para que los Iudios den libertad al vno dellos en la Pascua, y ellos escogen a Barrabas hombre malissimo.

§. V.

VIendo el juez Pilato, que con el medio tan bastante que auia puesto, no se aplacauan ni satisfazian los Iudios: determina de tentar otro, toda via con desseo de librar al

Sal-

Saluador de sus manos. Y este fue: proponer al pueblo dos, para que dellos escogiessen al vno, y lo soltassen en la solennidad de la Pascua, segun lo tenian de costumbre: y los dos que les propone, son Christo nuestro Señor, y Barrabas hombre malissimo, homicida, ladrõ sedicioso; el qual ya estaua condenado a muerte. Pareciale a Pilato, q̃ por no dar los Iudios libertad a vn malhechor tan famoso como este; que escogerian a Christo, y lo soltarian. Pero no fue anssi. Porque todo el pueblo con furia infernal piden a vna voz; que se de libertad a Barrabas, y que Christo

muera. Entre las cosas que el Saluador muchissimo sintio, fue vna esta, de comparar a su Magestad con vn tan mal hõbre como a Barrabas.

Pretende toda via Pilato dar libertad al Señor, y no viniendo en ello los Iudios, lo condenan a muerte de Cruz.

§. VI.

EN gran confusion se vee el Adelantado Pilato cõ esto no sabiendo en ello que se hazer. Bueluese con el Saluador al Pretorio, y sientase en su tribunal, y alli tiene sus demãdas y respuestas con los Iudios sobro

bre el caso; insistiẽdo en que el no halla en Christo culpas, que sean merecedoras de muerte. A esto claman ellos con grandes vozes a vna, que le de la muerte; amenazandole, que sino les guarda justicia, que se quexaran dando noticia dello al Emperador Tyberio Cesar. Teme Pilato, como pusilanime y mal juez, la furia de vna tan obstinada canalla: y assi en conclusion, lauando sus manos delante de todos en la innocencia del negocio, y cargandolo sobre ellos; da libertad al homicida Barrabas. Y condena a muerte de Cruz por sentencia publica a Christo au-

tor de la vida: y con esto lo entrega a la voluntad de los Iudios sus enemigos.

Meditacion Decimaseptima.

Mysterio Decimoseptimo.

A Diez y siete del mes se me aditará el mysterio del lleuar el Saluador la Cruz acuestas al Monte Caluario, y el de la vista de su santissima madre en este camino. Y el planto dellas hijas de Ierusalem.

Con-

Contiene siete Paragrafos.

En dando la sentencia contra el Saluador, estuuo todo a punto para executarla.

§. I.

CON el gran desseo, que aquellos lobos carniceros de los Iudios tenian, de hartar se de la sangre del cordero innocentissimo del Saluador; apenas se vuo pronunciado en los estrados la injusta y cruel sentencia, que contra su diuina Magestad se dio: quando ya estaua a las puertas del Pretorio hecha y aparejada la Cruz, y todo puesto a punto: y quando ya tenian alli los verdugos; y el

y el pregonero, y quien lleuasse la vandera Imperial, con los demas ministros y oficiales de la justicia, que a pie y a cauallo suelen yr acompañando a los que sacan a justiciar.

Crueldad que se vsa con el Señor, cargandole la Cruz sobre sus delicados hombros.

§. II.

PAra que el tormento sea mayor, y crezca por todas partes; añade esta fiera gente vna crueldad a otra; ordenando, que el madero de la santa Cruz (el qual era muy pesado, pues tenia quinze pies de largo)

go) se cargue sobre los delica-
dos y lastimados hombros del
Saluador. Esta traça fue muy
cruel, por estar el Señor debili-
tadissimo y flaquissimo, que a
penas se podia tener en pie: a
causa de la mala noche y peor
mañana que auia passado, y de
la mucha sangre, que con los
a[illegible]es y coronacion de espi-
nas se le auia ydo. Fue assi
mismo grã inhumanidad: pues
siempre se vsô, el esconder los
instrumentos del tormento a
los que lleuan a justiciar, y el
cubrir los ojos a los que han
de ser degollados, para que
no vean la espada, ni el dar el
golpe. Pero con el Señor ha-
zese

zese muy de otra manera; porque no solamente no le esconden aqui la Cruz, en que ha de morir, ni se la quiten delante de los ojos; sino que se la hazē lleuar sobre sus cansados hombros, para que con su vista padezca su alma, y con su mucho peso pene su cuerpo, y assi padezca dos grandes cruzes, primero que en vna sea crucificado.

Sale el Señor con la Cruz acuestas.
§. III.

SAle pues el cordero innocentissimo de casa de Pilato con aquella tan pesada carga do

ga de la Cruz: lleuando el cuer
po encoruado, los ojos muy
mesurados, el rostro todo en-
sangrentado, y su santa cabeça
agujerada y coronada con espi
nas: y desta manera comiença
a caminar su passo a passo para
el Monte Caluario, que era el
lugar, donde se auia de hazer
el sacrificio. Tiemblanle a su
Mãgestad las rodillas con el
gran peso del santo madero, y
algunas vezes se arrodilla, y da
en tierra con la carga. Acompa
ñanle todos aquellos oficia-
les y ministros de la maldad
con gran ruydo de armas, y cõ
clamores de afrentosos prego-
nes, que por las calles publicas
se van

se van dando contra su santa innocencia. Acompañale tambien vn grandissimo concurso y tropel de infinitas gentes, assi de los naturales de aquella populosa ciudad, como de los que de fuera auian venido a la celebracion y solenidad de la Pascua del cordero.

Encuentra la Virgen a su Hijo con la Cruz acuestas.

§. IIII.

A Oydos de la sacratissima Virgen viene todo lo que por su precioso y amado Hijo ha passado. Partese luego con toda priessa en su busca. Comien-

mienҫa a oyr el clamor de los instrumentos, y la voz de los pregones, y el ruydo de las armas. Vase acercando mas, y ya vee todo aquel gran bullicio de gente. Vee la vandera, las armas, los cauallos, y todo el otro aparato judicial, que lleuan a su Hijo al lugar del tormento. Halla por el camino las gotas y rastro de la sangre, que le sirue de guia. Apressura mas el passo, y al fin llega adonde pueda ver a su amantissimo Hijo. Miranse de hito en hito, la Madre y el Hijo, y mirandose, se hieren y atrauiessan amargamente sus coraҫones, y se traspassan sus

animas de dolor. Muy doloroso y compassiuo es este passo: por lo qual será bien, que la alma deuota se detenga algun tanto mas en su consideracion.

Van con el Señor algunas mugeres llorando y las habla.

§. V.

ACompañan al Saluador y a su santissima Madre algunas piadosas y deuotas mugeres en este tan doloroso y trabajoso camino. Las quales, compadeciendose de su graue afliccion y tormento, van amargamente llorando y siguiendole.

doie. Hablalas su Magestad con toda benignidad, y tambien las persuade y amonesta, que no lloren por el, sino por ellas mismas, y por sus hijos.

Llega la Veronica con vn lienço a limpiar al Señor, y quedò impresso su rostro en el lienço.

§. VI.

EN ESTE Doloroso camino le sale al encuentro al Saluador vna deuota muger, llamada Veronica, con vn blanco lienço en las manos, para limpiarle y enxugarle con el, la sangre y sudor,

de su sagrado y venerable rostro. Y su diuina Magestad tuuo por bien, que en el mismo lienço quedasse impresa y estampada su santa efigie, para mucha consolacion de toda la Christiandad; que como reliquia tan preciosa y de estima se guarda y se venera en Roma: y tambiẽ aca en España en la ciudad de Iaen.

Alquilase vn hombre que lleuè la Cruz por no poderla lleuar el Saluador.

§. VII.

COmo el Señor va tan fatigado, y es mucha y muy pesa-

peſada la carga que lleua; no puede caminar con paſſo tan apreſſurado, como eſta mala gente queria (los quales no veen la hora de verlo acabado y ſin vida) temiendoſe, no ſe les deſpinte y deshaga por alguna via ſu deprauado intento, alquilan vn hombre (el qual ſe llamaua Simon Cyreneo) para que lleue la Cruz, en lo que reſtaua por andar del camino. Deſta manera pues ſe anduuo eſta penoſa eſtacion, hasta que al fin ſe llego al Monte Caluario, lugar del ſacrificio.

Meditacion Decima octaua.

Mysterio Decimo octauo.

A Diez y ocho del mes se meditarâ el sacrosanto mysterio de ser crucificado y leuantado el Saluador en la Cruz.

Contiene siete Paragrafos.

Para auer de crucificar al Señor, le desnudan de todo punto, para que assi su muerte sea mas afrentosa.

§. I.

LLEGA el Saluador al Mõte Caluario muy fatigado, y can-

y cansado a hora de medio dia, y luego los crueles ministros, sin esperar a mas largas, ponen apunto todo lo necessario para auerlo de crucificar, mostrãdose en ello ganosos y diligentes. Vanse pues con mucho dessomedimiento para su diuina Magestad, y despojanlo inhumanissimamente de sus vestiduras, y tambien de la tunica interior (la qual era toda texida de alto a baxo. sin costura alguna) dexandolo desnudo del todo, a vista de toda aquella gran muchedumbre de gente, que a su muerte se auia llegado.

Como el Señor era muy compuesto, vergonçoso, y honestissimo; sintio mucho el verse desnudo alli en publico delante de tanta gente.

Quando desnudaron al Saluador se le renueuan las llagas de los açotes.

§. II.

Estaua la tunica interior pegada a las carnes del Saluador, y encorporada y abraçada con las llagas de los açotes. Y assi fue muy graue el dolor, quando se la desnudaron: mayormente que se la despojaron aquellos impios sayones de gol-

de golpe y con gran violencia. Esto fue causa, para que se le renouassen todas las llagas; y para que quedasse todo aquel santo cuerpo abierto, dessollado, descortezado, y hecho todo el vna grande llaga, que por muchas partes despedia sangre. Dizen algunos Santos, que por ser esta tunica inconsutil, y tener muy estrecha la entrada, que para desnudarsela, le quitaron primero la corona de espinas de la cabeça, y que despues de ya desnudo, se la tornaron de nueuo a poner, haziendo con ella otros nueuos agujeros en su sagrado celebro.

Crucifican al Saluador clauandole pies y manos en la Cruz con grandiſsima crueldad.

§. III.

DEſnudo el Saluador, o por mejor dezir deſſollado, ponen los ſayones la Cruz en el ſuelo, y mandanle, que ſe eche y tienda en ella. Tendido ſu Mageſtad en eſta dura y eſtrecha cama, llega vno de los verdugos con vn muy grueſſo y eſquinado clauo; y poniendo ſu punta en la palma de vna de ſus ſagradas manos, con rezias martilladas la coſe con el madero. Con

ro. Con la fuerça del gran dolor. se le encojen al Saluador todas las cuerdas y nieruos de su cuerpo hazia la parte de la mano clauada. Hecho esto, acude luego el verdugo a enclauar la otra santa mano. Y como los neruios della se auian encogido, vino a no alcançar al agujero, que en la cruz se auia barrenado. Para hazerla pues llegar, la estira el mismo verdugo tan inhumanamente, y con tanta fuerça: q̃ hizo desasir y desencasar las coyũturas de todos los huessos de aq̃l sagrado pecho. Con esta misma crueldad estira el verdugo los pies, y los enclaua. Y assi desta manera

nera queda el Señor de todo lo criado afixado en la Cruz.

Hallase presente la Virgen y es incomparable su dolor.

§. IIII.

PRESENTE Se halla la Virgen sacratissima a todo este doloroso espectaculo. Oye, y vee, y contempla los duros y fieros golpes, que sobre aquellos diuinos miembros de su amado Hijo se descargan: y traspassanle a ella su virginal y tierno coraçon, y rasganle sus piadosas entrañas. Vee assimismo el Señor la congoxa y grande afliccion de su inno-

innocentissima madre, y con tal vista y consideracion se afflige mucho su Magestad, y se le augmentan en gran manera sus dolores. No se puede esto declarar como fue, porque excede todo lo que se puede encarecer.

Leuantan al Saluador en la Cruz. §. V.

EStando ya el Saluador enclauado en la Cruz, lo leuantan luego en alto: y es muy grande el mormullo de la gente en este punto, y no menor la vozeria, mofa, y grita de los Iudios y de los otros ministros

de

de justicia. Al tiempo de hincar y assentar el santo madero de la cruz en el hoyo o agujero que se auia hecho, lo dexan caer de golpe, cõ lo qual el cuerpo sacratissimo se estremece en el ayre. Y se le rasgã y ensanchan mas los agujeros de los clauos con vn incomparable y grãdissimo dolor. Salen de aq̃llas sacrosantas quatro llagas de pies y manos quatro copiosas fuẽtes de viua sangre q̃ mana sin cessar. Esta sangre preciosissima corre por aquel suelo a vna parte, y a otra. Alli se encharca y arroya. Alli la pisan y huellã los verdugos, y crueles ministros, y los demas q̃ no entien-

tienden su gran estima y valor: y alli por el contrario la reuerencia y adora la Virgen, y el amado Discipulo, y los demas, que conocen su precio.

El tormento de la Cruz, fue el mayor de todos los que el Señor padecio en su cuerpo.

§. VI.

EL dolor que el Señor padece en la Cruz, es el mayor de los corporales, que su Magestad padecio. Lo vno, porque el tormento de Cruz era el mayor de los que hasta entonces se auian inuentado, y lo otro, por-

porque los clauos entran por las partes mas neruosas, y mas sentibles, y mas delicadas del mas sentible, y mas delicado de todos los cuerpos de los hombres: y estar el mismo sacratissimo cuerpo desta manera sostenido en el ayre. Por lo qual, quando el Saluador lo queria soliuiar, cargandolo sobre los pies; se le desgarran las heridas dellos: y quando sobre las manos, dela misma manera con su grande peso se le desgarran y ensanchan los agujeros dellas: y assi por ninguna via se pueden ayudar ni socorrer los vnos miembros a los otros, sino es con ygual perjuyzio y dolor.

Ponen al Señor entre dos ladrones para mayor vituperio, y el vno dellos se salua.

§. VII.

CRuzifican con el Saluador dos ladrones, y poneulos cada vno a su lado dexandolo en medio: para que assi sea su Magestad, tenido y reputado por facinoroso y malo como ellos. Tuuo el vno dellos tan dichosa y bienauenturada suerte, q̃ confessando con todo arrepentimiento su injusticia y muchos pecados, y predicando con fe piadosa la innocencia ê injusta muerte del Saluador, y

encomendadose a el como a Dios verdadero: merecio saluarse, gozando de la gloria del Parayso, y siendo bienauenturado en aquel mismo trabajoso dia.

Meditacion Dezima nona

Mysterio Dezimonono.

A Diez y nueue del mes se meditarâ el Mysterio del estar el Saluador en la Cruz, y el dezir alli siete sacratissimas palabras.

Con-

Contiene seys Paragraphos

Tres horas està viuo el Saluador en la Cruz.

§. I.

TRes horas està el Señor padeciendo dolorosamēte en el afrentoso tormento de la Cruz: conuiene a saber, desde hora de Sexta (que es a medio dia) hasta la hora de Nona (que es a las tres de la tarde.) En este largo, y trabajoso espacio de tiēpo, el cuerpo santo (q̃ colgado està en el ayre d̃ tres garfios de hierro) carga naturalmētepara abaxo. Con lo qual se le van

desgarrando y ensanchãdo los agujeros y heridas de pies y ma nos, y se le van rompiendo los neruios, y aumentandose el do lor.

Estando lastimado el Señor en la Cruz le baldonan los Iudios.

§. II.

COn ser el dolor y tormento, que el Señor padece, tan graue y tal, que verdaderamente vn animal bruto del campo que lo padeciera, mouiera a cõpassion: son tan inhumanos, y tã crueles los Iudios, y los verdugos, y los ministros, y los de mas

mas enemigos de su Magestad: que todos ellos, y los que van y vienẽ de la ciudad, y los que passan por alli mofan y escarnecen del, valdonandole, y vituperandole, y meneando las cabeças con escarnio, y diziendole palabras muy afrentosas, y de mucha descortesia.

Al pie de la Cruz estan la Virgen, y san Iuan, y la Madalena todos muy congoxados.

§. III.

HAllase presente al pie de la Cruz la Virgen sacratissima toda bañada en lagrimas: cuya innocentissima anima. Y cu-

yo ternissimo y virginal coraçon traspassa de parte a parte intentissimamente el cuchillo de dolor. Alli estâ la afligida Señora mirando y contemplando a su muy dulcissimo Hijo, y Hijo Vnigenito de Dios: mirale como padece en Cruz, tan ignominiosamente todos aquellos tan graues, tan prolixos, y tan vergonçosos tormentos: y que los padece por la salud y Redempcion de el mundo. Alli tambien con la Virgen se hallan presentes el discipulo amado San Iuan, y la Magdalena: los quales sienten con mucha ternura, y con muchas lagrimas

la Passion de su Señor y Maestro.

Tiene el Señor dos Cruzes, y la vna y mayor es, ver alli a su santa Madre.

§. IIII.

DEsde la Cruz mira muchas vezes el Señor a su santissima Madre, y con tan lastimosa y compassiua vista, no menos se le cruzifica interiormente a su Magestad el coraçõ, q̃ su santo cuerpo, q̃ exteriormẽte está cruzificado. Y con esto padece dos muy graues Cruzes en este trabajoso dia. La vna de passiõ en el cuerpo, y la otra de com-

passion en el alma. Y esta Cruz segunda (que es inuissible) es la que mas le atormenta y lastima: esta es la que mas le duele, y la que le atrauiessa de parte a parte el coraçon.

Titulo que se pone en la Cruz contra la voluntad de los Iudios.

§. V.

MAnda el Adelantado Pilato, que en lo mas alto de la Cruz se ponga vn titulo escrito con letras Hebreas, Griegas, y Latinas, para que de todas las naciones que en la ciudad auia, pudiesse ser leydo: y que en el se diga: Iesus

sus Nazareno Rey de los Iudios. Sobre el ponerse el tal titulo ay entre Pilato y los Iudios, muchos dares y tomares, y muchas ydas y venidas, demandas y respuestas: y al fin (no obstante toda esta gran contradicion del Pueblo) permanece Pilato en su intento, y se pone el titulo a vista de todos, con muchissimo desabrimiento, rabia y pesar de los Iudios.

Siete palabras que el Señor habla en la Cruz.

§ VI.

Meditacion Dezimanona.

SIete mysteriosissimas palabras habla el Saluador mientras està padeciẽdo en la Cruz.

¶ Haze lo primero oracion a su eterno Padre, rogandole muy affectuosamente por los mismos que le estan maltratando. ¶ Recibe en su gracia y amistad al buen ladron, que le confiessa. ¶ Encomienda su muy querida y piadosa Madre al Discipulo San Iuan, para que la tenga en lugar de Madre, y como a tal la respecte y reuerencie, y mire por ella. ¶ Con el derramamiento de tanta sangre tiene sed. Aumentasele esta sed con el sediẽto y efficacissimo desseo, con

que

que su coraçon se esta abrasando por la salud de los hombres. Y asi dize: Sed he. Y en lugar de darle en tal necessidad vn jarro de agua, con que se poder refrigerar, (lo que a nadie negarse suele) le dan vinagre sus enemigos, poniendoselo en vna esponja con vna caña.

¶ En medio de vn tal conflicto derrama su oracion con voz clamorosa ante el acatamiento del Padre, manifestandole con ella su gran fatiga y tribulacion, y diziendole: Dios mio, Dios mio, como assi me aueys desamparado?

¶ Lle-

Meditacion Dezimanona.

¶ Llegase la hora de su santa muerte. Viendo que cumplidamente ha lleuado hasta el cabo la obediencia de su eterno Padre, y la obra de nuestra Redēpcion, dize: Acabado es.

¶ Y assi, resignandose todo el en las manos benditissimas del Padre, le encomienda su espiritu y anima: con lo qual espirô: siendo de edad de treynta y dos años, y tres meses, y diez dias: en dia de Viernes, vispera de la Pascua del Cordero: a dos dias del mes de Abril, del año de la creacion del mundo (segun la mas cierta cuenta de los Hebreos)

breos) de tres mil y nueue-cientos y nouenta y quatro.

Meditacion Vigessima.

Mysterio Vigessimo.

A Veynte del mes se meditarâ el Mysterio de la muerte del Saluador, y la lançada que se le dio en el costado.

Contiene seys Paragraphos.

Muerte del Saluador, y la manera como queda su santo cuerpo.

§. I.

Meditacion Vigesima.

§. I.

EN acabando de pronunciar el Saluador la postrera de sus siete palabras, inclina su venerable cabeça, y despide aquella anima sanctissima de su cuerpo, dexandolo diffuncto. En muriendo, se le escurecen los ojos, y su rostro se le cubre de amarillez, y assi el que era mas lindo, el mas gracioso, y hermoso de todos los hijos de los hombres: queda agora el mas disfigurado, y el mas maltratado de todos ellos. Desta manera es hecho su Diuina Magestad vn sacrificio perfectissimo, y vn holocausto diuino

no de suauissimo olor ante el acatamiento de su eterno Padre, mediante el qual se le aplaque la yra ê indignacion, que contra los hombres tenia.

Sentimiento que hazen las criaturas insensibles en la muerte del Saluador. Resucitan en ella algunos muertos: el Centurion y otros le confiessan por Dios.

§. II.

LAs criaturas insensibles hazen manifiesta demostracion, de que notablemente hã sentido la muerte de su Criador. Porque en el punto q̃ su Magestad espirô, se rasga subitamẽte đ alto abaxo el velo del Tem-

Templo. Assi mismo se pone luto, y se escurece. Escureciendose el Sol, pierde su luz la Luna, y todos los demas Planetas y estrellas del cielo: y assi ay tinieblas y eclypse en todo el vniuerso mundo. La tierra da muchos y muy grandes temblores con perdida de los edificios. Las piedras se cuten y golpean, y hazen pedaços entre si. Las sepulturas de los difunctos se abren y resucitan muchos cuerpos de santos. Vee y considera estas grãdes marauillas el Cẽturion, y tambien sus soldados, con otros muchos de los que al triste espectaculo de la muerte del

del Saluador se hallã presentes, y admirados dizen: Que sin duda el crucificado era hombre justo y hijo de Dios. Otros algunos de los que alli estan se dan golpes y hieren en los pechos con dolor, confessandole por tal, y encomendandose a el: los quales quedando muy tristes del caso, se bueluen para la ciudad.

Danle al Señor vna lançada en el costado, de donde sale sangre y agua.

§. III.

NO se contenta la fiera y carnicera gente de los Iudios, cõ auer executado tantas diferen-

rēcias de tormētos en el innocētissimo cuerpo del Saluador estādo viuo, sino q̃ tābien quieren mostrar su fiereza y gran crueldad, lastimādolo y maltratādolo aū despues de muerto. Porq̃ auiēdo espirado su diuina Magestad, vno de aquellos soldados le dio vna lāçada por los pechos desnudos hazia la parte del costado derecho: y cō tanta fuerça dio el golpe de lāça, q̃ hizo estremecer la Cruz, y el santo cuerpo. Sale luego đ la sacratissima herida vn copioso arroyo de sangre y agua, para baptismo y lauatorio del mundo.

La lançada del costado hiere el coraçon de la Virgen.

§. IIII.

ROmpe la lança el pecho sagrado del *Hijo* de Dios, y no lo siente su Magestad, porq̃ està difuncto. Pero sientelo la Virgen Maria su madre, que lo vee alli herir: y con tal doloro sa vista se le rompen sus piadosas y maternales entrañas. Y assi ella es la herida, ella la que padece el dolor: su alma es la que hã atrauessado de parte a parte, y a su virginal coraçon llega este cruel tiro del hierro. Y aunq̃ para las cosas del mundo tie-

ne esta santissima Señora muy muerto su coraçon, pero muy viuo lo tiene para sentir cõ mucha ternura los dolores de su amado Hijo.

De la llaga del costado manaron los Sacramentos.

§. V.

CON el sacratissimo y preciosissimo licor de agua y sangre que sale de aquella celestial fuẽte y herida del costado del Saluador, se enriqueze la Iglesia. Porque del como de vn rio caudalosissimo del Parayso, manaron copiosissimamente sus sanctos Sacramentos, y de

alli

alli salieron las viuas y muy abundosas corrientes de la gracia, cõ que se riega toda la haz de la tierra.

Bienes que trae al hombre la llaga del costado.

§. VI.

ESta sacratissima llaga del costado del Señor (que fue hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lança) es la puerta por donde hemos de entrar al cielo, y es el lugar y santuario de todo nuestro refugio, y es la que ha de llagar nuestros coraçones, y la que ha de herir nuestras al-

mas, y la que las ha de prendar para que compadeciendose de la passion de su Dios, las guie a la vida perdurable.

Meditaciõ Vigesima prima.

Mysterio Vigesimo primo.

A Veynte y vno del mes se meditará el mysterio del Descendimiento de la Cruz, y el llanto de la Virgen, llamado comunmente la Quinta angustia.

Contiene cinco Paragraphos.

Ioseph

Ioseph y Nicodemus traẽ recaudos para baxar el cuerpo de la Cruz, y darle sepultura.

§. I.

DEspues de todo esto, llegan alli en el mismo dia Viernes sobre tarde aq̃llos dos sanctos varones Ioseph y Nicodemus, cõ recaudos y con licencia de Pilato para poder baxar de la Cruz el cuerpo del Saluador, y darle sepultura. Ambos erã hõbres principales, nobles y ricos, y muy aficionados al Señor, y a su sancta Dotrina: y assi compadeciendose de su Passion y muerte, tratan dello.

Para lo qual traen consigo todo lo que les parece ser necessario: como escaleras, tenaças, martillo, vnguentos, (y vnguentos muy preciosos y costosos) sabanas, sudario, y tambien compañia de algunos criados suyos, que ayudassen, y truxessen todos estos instrumentos y aderecos.

Baxase de la Cruz el cuerpo del Saluador, y entregase a la Virgen

§. II.

ARriman pues sus escaleras a la santa Cruz los dos santos varones Ioseph y Nicodemus, y de-

y desenclauan con toda reuerencia y con no menos cõpassion y deuociõ el sacratissimo cuerpo del saluador: y desenclauado, lo van baxando poco a poco lo mejor y mas decentemente que ellos pueden. Auia antes desto pedido con gran humildad la Virgen sacratissima a esta noble gente, que fuessen seruidos, de que pues ella no se auia despedido, ni recebido los postreros abraços de su amado Hijo en la Cruz al tiempo de su muerte y partida, la dexen agora llegar a el: y que no quieran q̃ por todas partes crezca su desconsuelo y dolor, si

auiendoselo quitado por vn cabo los enemigos viuo, se lo quitē agora los amigos muerto. Y assi los dos sanctos nobles varones luego q̃ vuieron baxado el sagrado cuerpo, lo entregaron a la desconsoladissima Señora, no sin muchas lagrimas de todos los que presentes estauan.

Recibe en sus braços la Virgen el santo cuerpo, y es su congoja grandissima.

§. III.

RECibe pues la Virgen en sus braços el santo cuerpo de su Hijo difuncto. Y no ay saberse encarecer, ni declarar lo que en vn passo tan amargo y compasi-

pasiuo su afligido coraçõ siẽte. Abraçase cõ aq̃l sagrado cuerpo ensangrẽtado y despedaçado, retienelo entre sus virginales pechos (que para solo esto le han quedado fuerças) mete su cara entre las espinas dela cabeça, junta su rostro con el suyo: y estando assi juntos los dos sacratissimos rostros, el rostro de la Madre se mancha cõ la sangre del Hijo, y el rostro del Hijo se laua con lagrimas, que sobre el derrama la Madre.

Mira la Virgen las heridas y en cada vna haze su llanto.

§. IIII.

Tinien-

Meditacion Vigesimaprima

TIniendo desta manera la afligidissima Virgen a su amado Hijo, le dize palabras de grãdissima compassion y ternura. Discurre con mucha particularidad por todas las llagas y heridas del santo cuerpo. Contẽpla cada vna por si, y en cada vna se le rompe y parte el coraçon, y a cada vna haze su particular llanto, y por cada vna derrama muchas lagrimas, y dize palabras de madre de de tal Hijo. Quitanle en esto la corona de espinas de la cabeça al santo cuerpo: tomala luego la Virgen, y toma tambien con ella los clauos, y otras algunas insignias del tormẽto: y tenien-

niendolas, las adora y las besa, y las reuerencia, y les dize palabras muy compassiuas.

Llanto que haze la Virgen con los que acompañan el santo cuerpo.

§. V.

LLoran con la Virgen toda aquella santa compañia, que al rededor del sagrado cuerpo se hallan: y con ellos tambien llora el cielo y la tierra, y todas las criaturas del vniuerso. Llora con particular ternura el amado discipulo san Iuan, y llora con el la Magdalena, y las otras Marias. Lloran las demas

mas piadosas mugeres, y los otros santos varones, q̃ alli acõpañan a la Virgẽ: y cada vno la menta y dize en aquel doloroso lugar lo que su coraçon le dicta y le habla, y lo que interiormente siente: y todos a vna (sin se poder contener) riegã aquel santo cuerpo con las lagrimas, que hilo a hilo manan de sus ojos. Y aunque el dolor y sentimiento de todos es tan grande, procuran con todo esso esforçarse algun tanto, para solo consolar y aliuiar a la Virgẽ en esta su grande amargura, angustia, y afliccion.

Meditacion Vigesima segunda.

Mysterio Vigesimosegundo.

A Veynte y dos del mes se meditarâ el Mysterio del vngir el cuerpo del Saluador, y amortajarlo, y sepultarlo: y el de la soledad de la santissima Virgen: y el de la descendida de la anima del Señor al limbo de los santos Padres.

¶ Contiene siete Paragraphos.

Pide-

Pidese a la Virgen el santo cuerpo, para darle sepultura. y ella lo entrega luego.

§. II.

LLegandose va la ora de dar sepultura al cuerpo sacratissimo del Saluador. Por lo qual los dos santos varones Ioseph y Nicodemus piden y suplican con todo comedimiento a la sagrada Virgẽ, sea seruida d̃ dar les licẽcia para hazerlo: porque la noche se comẽçaua a cerrar, y tambien se sentia ya en la ciudad el bullicio de la fiesta, y solemnidad de la Pascua. Entrega pues la Virgen luego al

al punto el ſanto cuerpo, aunque no ſin muchas lagrimas y dolor; y comiençan cõ mucha reuerencia a entender en ello.

Vngen el cuerpo ſanto, y lo amortajan. y le ponen en vnas andas.

§. II.

COnformandoſe pues con la coſtumbre que auia, vngen lo primero deuotiſsimamente el ſanto cuerpo con vnguentos precioſiſsimos y coſtoſiſsimos, como fuerõ las cien libras de mirrha y aloes, que Nicodemus (hombre rico y poderoſo) auia comprado para eſte ſanto efecto. Deſpues que lo vuierõ

vngido, lo embueluen en vna sabana muy limpia; y con vn sudario tambien de liẽço le aprietan y atan su sagrado rostro: y estando assi desta manera adereçado y amortajado, lo ponen deuotissimamente, y con gran veneracion en vnas andas, ô lecho.

Lleuan el Santo cuerpo al lugar donde està el Sepulcro.

§. III.

ACabado esto echan mano de las andas el amado Discipulo san Iuan, y los dos Santos

tos varones, Ioseph, y Nicodemus; y acompañandoles la Virgen y las otras santas mugeres, y cõ ellas muchos Angeles del cielo (que yrian reuerenciando y adornando la diuinidad, que con el santo cuerpo estaua vnida, como siempre estuuo) caminan para el lugar del monumento; el qual era vn hõrado sepulcro nueuo, que Ioseph auia hecho labrar y cabar en piedra para su propio entierro, alli cerca en vna heredad y huerto suyo; a donde ninguno hasta entonces se auia sepultado.

Sepultan al Saluador, y es muy grãde el sentimiento de la Virgen y de los demas a la despedida de la sepultura.

§. IIII.

AQui depositan aquel sagrado y preciosissimo tesoro, adonde lo componen y atauiã lo mejor y mas decente, que ellos supieron y pudieron: Y luego lo cubren con vn lucillo y losa de mucho peso y grandor: y cubriendo assi el santo cuerpo, sele cubre a la Virgen su tierno coraçon cõ vna muy escura y espesa niebla de triste

za.

za. Auiendose pues hecho esto, y se despide la afligidissima Señora de su muy amado hijo, dexandole alli sepultado su coraçon, para que le haga compañia: desde entonces comiença a sentir su soledad, porque vee como del todo se va desposseyendo de su querido y dulce bien. Despidense tambien los demas alli con humilde prostracion, conforme a la reuerencia y gran veneracion que tenian y de presente tienen a aquel sacratissimo cuerpo de su Dios, de su Señor, y Redemptor. Y con esto dan todos la buelta para la ciudad con la cōgoxa, tristeza, y sentimiento,

Meditacion vigesima segunda que la alma deuota podra considerar.

Sellase el Santo sepulcro, y ponense en el guardas.

§. V.

MAnda el Adelantado Pilato, a peticion delos Iudios que se autorize y selle el Sepulcro del Saluador, con el sello y estampa de la justicia, en manera que haga fê; y juntamente con esto manda, tambien a peticion de los mismos Iudios, que en el se pongan buenas y fieles guardas: porque se temẽ que venida la noche, hurtaran el cuerpo sus Discipulos, y publicaran despues, que ha resuscitado:

citado: con lo qual vendra a suceder vn caso muy desastrado, para ellos, que el primero. Cũplese al punto este mandato con todo rigor, y assi vino alli luego la justicia con su notario, y sellaron con autoridad el santo sepulcro, y dexaron puestas en el suficientes guardas assalariadas.

Vienese la Virgen a la ciudad, y en vn lugar apartado de la posada passa su soledad.

§. VI.

AGradece mucho la Virgen la obra piadosa de aquellos dos nobles santos varones. Despidese alli dellos muy

cortesmente. Y ellos tambien della y de los demas. Y yendo acompañada del amado Discipulo, y de las tres Marias, y de otros que la conocian, y andauan con ella, se viene para Ierusalen a su posada, que era la casa de la madre de san Marcos, donde el Señor tuuo la postrera cena. Aqui se retrae la afligidissima Señora en vn apartado de la casa, adonde comiença de nueuo a sentir su soledad. Por momentos trae a su memoria todo lo que en aquel triste dia auia passado tan aceleradamente por su Hijo y por ella; con lo qual, y con ver se sola, y desposseyda de todo

su biẽ, es grandissima ê incõpa rable su tristeza y aflicion. Cõ estas consideraciones tan aflictiuas, y con este llanto tan doloroso passa la Virgen lo que queda del Viernes, y por todo el dia siguiente del Sabado, hasta el dia tercero por la mañana Domingo de Resurreccion.

La anima del Señor desciende al Limbo y saca del los santos Padres y se los lleua consigo.

§. VII.

LVego que el Señor espiro en la Cruz su anima santissima (assi como estaua vnida al

Verbo diuino) desciēde cō todo su poder a las infernales cueuas del abismo, a la parte y receptaculo del Limbo de los Padres: adōde q̄brantado las fuerças del demonio alegra con su presencia las animas de todos aq̄llos santos Padres antiguos, que alli auian estado depositados en cautiuerio muchos siglos auia, esperando esta su santa venida. No se puede con palabras declarar el gozo y cōsuelo, q̄ toda esta grā muchedūbre de santas almas reciben con la vista y presencia del Hijo de Dios su Redēptor en aq̄lla su tenebrosa māsiō. Cercā a su Magestad por todas partes. Alabā

le, bẽdizẽle, glorificãle, y danle infinitas gracias por tã grã beneficio y merced como les ha hecho: y cãtãdole alli en su presencia cãticos dulces de increyble alegria le dizẽ; Bẽdito ensalçado, y glorificado sea para siẽpre el Señor Dios santo de Israel, q̃ ha visitado y remediado a su muy querida cõpañia. Tambien el cõtento del Señor es alli grãdissimo, viendo tanta infinidad de almas redimidas con su sangre y passion. Saca pues su diuina Magestad todas estas santas animas de prision, y lleuaselas consigo, para que gloriosamente comiencẽ

a go-

Meditacion Vigesimatercia.

Mysterio Vigesimotercio.

A Veynte y tres del mes se meditarâ el mysterio de la Resurreccion gloriosa del cuerpo del Saluador; y el de sus santas apariciones.

Contiene seys Paragrafos.

Resuscita el Señor, y sale del sepulcro sin leuantar la losa que lo cubria.

§. I.

EStâ en el sepulcro el cuerpo sagrado del Saluador con aque-

quella triste figura, con que su anima santissima lo auia dexado. Alli està tendido en vna losa fria, amortajado en vna sabana, cubierto el rostro cō vn sudario, sus miēbros todos despedaçados, y maltratados: està al fin con la postura, forma, y disposicion mortal y tenebrosa, con q̃ se suelē poner los difuntos en las sepulturas. Desta manera està alli desde la tarde del Viernes, hasta el Domingo de mañana a la hora del rōper el alua. A esta dichosa hora viene alli su anima santissima, y entra en el mismo santo cuerpo difunto, y reuniendolo a si, lo viuifica, y torna de nueuo a darle
vida

vida por resurreciō: Y assi viuo y resuscitado se leuāta del sepulcro, y sale fuera del; y esto sin quitar ni leuantar el lucillo y piedra grande con que estaua cubierto: no menos que su diuina Magestad salio del vientre de la Virgen su Madre quādo nacio sin detrimento de su integridad y pureza virginal. Sale pues el Rey de gloria desta manera del sepulcro, y sale triunfante, impassible, inmortal, y todo (el cuerpo y anima) perfectissimamente glorioso. Acompañanle todas aquellas santas animas de los Padres del Limbo, que acabaua de libertar.

En re-

En resuscitando aparece el Señor a su Madre, y es su gozo grandissimo.

§. II.

LVego en resuscitãdo el Saluador, aparece lo primero a su santissima Madre; que muy triste y sola estaua en el recogimiento de su Oratorio, esperãdo esta gloriosa y santa nueua. Hinchese de luz, de gloria, y de resplandor todo aquel aposentico y retraymiento de la Virgen cõ la entrada de su Hijo resuscitado en el. Mira la bendita Señora el santo cuerpo, y veelo como esta lindo, hermoso, glorio-

glorioso, y resplãdeciente. Mira assi mismo todas aquellas sacratissimas llagas, y vee como ellas y las demas fealdades passadas se hã buelto en vna increyble belleza y hermosura. Mira lo todo de pies a cabeça cõ grãdissima atencion, y todo lo vee trocado, y mudado, y de otra muy diferẽte manera de como el Viernes antes lo auia visto. Y assi mirandolo, y contemplandolo, se llega con toda reuerencia a su Magestad, y lo abraça, y adora, y dize palabras de grandissima ternura y deuocion. No ay entendimiẽto Angelico ni humano, que dignamente pueda declarar ni com-

prehender la grandeza deste gozo de la Virgen. Assi como ella fue la que mas tiernamente sintio todas las penas de su Hijo, y la que en ellas siempre le hizo fiel compañia desde el el pesebre hasta la Cruz: assi fue muy justo, que a ella cupiesse la mayor parte del gozo de la santa Resurreccion. Es de creer, que hablaria la Virgen alli muy amorosamente a toda aquella santa compañia de los Padres del Limbo, y que ellos tambien darian a ella el parabien de la Resurreccion de su Hijo: y assi todo seria gozo, y contento.

Aparece el Señor a las tres Marias, y en partecular a la Madalena.

§. III.

APArece despues el Saluador a las tres santas mugeres Marias, que auian madrugado el Domingo por la mañana, para vngir cõ vnguentos preciosos su sacratissimo cuerpo; agradeciendolas su Magestad esta deuocion con vn tan señalado beneficio y merced, como fue mostrarseles resuscitado, y saludarlas dulce y amorosamente. En especial a la Magdalena, como a la que con tantas veras, y

cõ tã tierno y verdadero amor auia seruido y amado a su diuina bondad; y tambien como a la que con mucha perseuerancia auia estado llorando y plañiendo par del sepulcro, buscãdo al querido y regalado de su alma.

Aparece el Saluador a los dos Discipulos que yuan a Emaus.

§. IIII.

APArece assi mismo el Saluador en el sobredicho dia de Domingo (ya sobre tarde) a los dos Discipulos, q̃ yuan al Castillo de Emaus, mostrandoseles afable y gracioso en habito de pere-

peregrino. Vales acompañando por todo el camino, y con vn dulce entretenimiento y sabrosa conuersacion les va enseñando algunos passos de Escritura, y en gran manera los aficiona, y tambien los consuela, y con vn celestial amor y santa gracia les enciende y dispone sus coraçones, para que poco a poco le vengan a conocer. Yẽdo pues su camino, llegã al Castillo, y a ruego dellos se aposenta su Magestad alli, adonde les haze merced, de confirmarlos en la Fê de su gloriosa Resurreccion, abriẽdoles los ojos del entẽdimiento, y dãdoseles a conocer en el partir del pan.

Aparece el Señor a san Pedro.

§. V.

APArece tambien el Señor al Apostol san Pedro, al Discipulo que tan porfiadamente, y con tantos juramentos le auia negado por tres vezes en la noche de su prision. Consuelalo mucho su Magestad, como a quien estaua biẽ afligido y descõsolado, assi por su negaciõ, como por los trabajos de la passion y muerte de su Maestro, y demas desto lo anima y esfuerça, a q̃ como Vicario de su Iglesia ponga todo cuydado en la cõseruaciõ y augmento della.

Aparece el Señor otras muchas vezes a sus discipulos.

§. VI.

APArece aſsimiſmo el Saluador a todos los demas ſus ſagrados Diſcipulos con el miſmo ſan Pedro, y eſto por muchas vezes dentro de los quarenta dias, que eſtuuo aca en el mundo antes de ſe ſubrir a los cielos. En las quales ſantas apariciones les haze merced, de moſtrarles ſus ſacratiſsimas cinco llagas de manos, pies, y coſtado; ſegun que ya entonces las tenia tan lindas, tan viſtoſas, y reſplandecientes,

como vnos cinco muy preciosos rubies. En especial haze su Mageſtad eſta manifeſtacion de llagas al incredulo Diſcipulo Thomas,para bien y conſuelo ſuyo. Hazeles tambien merced,de que todos lleguen a palpar ſu ſagrado cuerpo. Y de comer alli con ellos. Y en la comida y deſpues della,les dize palabras de mucha conſolacion, y los anima y esfuerça para la predicacion Euangelica, que han de publicar preſto por el mundo: y finalmente con vna gracia del cielo los dexa confirmados en la Fè de ſu glorioſa Reſurreccion.

Medi-

Meditacion Vigesimaquarta.

Misterio vigesimoquarto.

A Veynte y quatro del mes se meditarà el Mysterio de la subida d'l Saluador a los cielos.

Contiene siete Paragrafos.

Quarenta dias està el Saluador en el mundo antes de subir al Cielo, y para que.

§. I.

DEspues que el Saluador vuo resuscitado, difiere el subirse al

se al cielo por espacio de quarenta dias; para confirmar en este tiempo a sus queridos Discipulos en la Fê de su gloriosa Resurreccion; y para instruyrlos y ponerlos bien en todo lo que a los fieles de la Iglesia auian de predicar y enseñar: y tambien para que poco a poco se fuessen acostumbrando a poder viuir sin el, y assi no se echasse tanto de ver en ellos la falta, que les podria causar la la ausencia de su dulcissima y santissima compañia.

***

Apare-

Aparece el Señor a sus Discipulos, quando se queria subir al Cielo, para despedirse dellos.

§. II.

CVmplido pues el tiempo de los quarenta dias, se llega la hora en la qual el Saluador ha de subir al Cielo, que era la de medio dia. Aparece entonces su Magestad a la Virgen su santissima Madre, y a todos los Discipulos, para despedirse vltimamẽte dellos. Y despues de auer comido cõ ellos, y platicado y tratado cosas đ mucha importancia, pertenecieñtes al biẽ dellos mismos y de toda la Iglesia; los saca fuera de la ciudad, y se

y se va con ellos para el monte Oliuete. Alli les da el orden de lo que adelante hã de hazer para bien y salud de los creyẽtes. Alli les cõcede la virtud y gracia de hazer milagros. Alli les promete la venida del Espiritu santo, y alli finalmẽte les da su Fê y palabra, de que nunca jamas les faltarâ su santo fauor y ayuda. Hecho esto, comiença a despedirse de todos con grandissima ternura y amor. Abraça lo primero a su santissima Madre, y abraça despues a cada vno de los demas, y a todos con vno dulçura y gracia celestial, que robaua los coraçones. A porfia se llegan en este

punto

punto todos a el, rodeandole por todas partes: y vnos se le derribã a los pies, otros le asen de la ropa, otros le besan las manos, otros le piden su santa bendicion, y cada qual haze alli demostració de todo lo que puede en esta vltima despedida de su celestial Maestro.

Sube el Saluador al Cielo a vista de sus Discipulos

§. III.

AViendose pues ya el Saluador despedido de sus queridos discipulos, les echa a la postre su santa bendicion a todos. Y assi leuantadas sus manos en alto, comiẽça aquel cuerpo glorioso

glorioso(a vista dela Virgen y de todos los demas que alli estauan) a leuantarse poco a poco de la tierra, y a yrse subiendo por aquellos ayres arriba en vna nube muy clara y resplandeciente, lleuandose consigo toda aquella santa compañia de los Padres, que auia sacado del Limbo, para los hazer perpetuos moradores de la casa de Dios. Va pues el santissimo Señor subiendo, y estanle mirando sus Discipulos como sube. Y quando ya se les va perdiendo de vista, lo adoran, y lo reuerencian, y lo contemplan con lo intimo de sus coraçones.

Recibimiento solenissimo que los Angeles hazen al Señor en su entrada en el Cielo.

§. IIII.

NO se puede con palabras declarar la fiesta gloriosa y el regozijo, cō que en la ciudad soberana del Cielo es recibida aquella sacratissima humanidad triūfante del Hijo de Dios. Abrense todos los Cielos para su entrada soberana. Salen infinitos Choros de Angeles a le recibir y acompañar. Prostranse le todos delante su diuino acatamiento. Adoranle, reuerencianle, glorificanle,

 y co-

Y como a Señor y Criador verdadero suyo le van por el camino siruiẽdo, y cõ musicas muy acordadas, y canticos celestiales procuran regozijar y celebrar la fiesta de su entrada, y assi mismo todos a vna mano cõ increy[?]le gozo y alegria le dã el parabien de su buenavenida a aquella su celestial morada.

Entrada del Señor en el Cielo, y el assiento que alli se le da.

§. V.

ENtra pues el Rey de Gloria triunfante y glorioso, cõ toda aquella santa compañia de los

los Padres del limbo en la soberana ciudad y patria santa del Parayso. Alli se presenta ante el diuino acatamiento de su eterno Padre, y le dâ cuenta de todo lo que en el mundo ha hecho. Amorosissimamente lo recibe el Padre, y lo assienta luego a su diestra eterna, dandole con esto en quanto hombre el lugar y assiento mas eminente y mas supremo, excelente y principal, que en el cielo se podia dar: adonde con el y con el Espiritu santo viue y reyna su diuina Magestad, y viuira y reynara por todos los siglos de los siglos. Amen.

Baxan del cielo dos Angeles, losqua les auisan a los Discipulos lo que han de hazer.

§. VI.

LVego q̃ el soberano Señor se vuo gloriosamente assentado a la diestra del Padre, despacha para la tierra dos Santos Angeles, a que consuelen a la sacratissima Virgen su madre, y a sus queridos Discipulos: y tambien les digan lo que han de hazer. Aparecen pues al punto entre ellos los dos santos Paranimphos, y aparecen muy claros gloriosos, y resplandecientes: y alegrando y consolando con su venida

a toda aquella santa compañia, les dizen, que bien pueden ya boluerse a sus posadas a la ciudad, y que aduiertā mucho vna cosa, y es: que de la manera glorioso y triumphante, con q̄ su celestial Maestro ha subido al cielo, que dessa misma manera vendra en el vltimo dia a juzgar al mundo.

Bueluese la Virgen y los Discipulos a la ciudad, adonde perseuerā en oracion.

§. VII.

AViendo dado [illegible] geles este celestial re[illegible], dieron la buelta para [illegible] cielo: y luego la Virgen y su santa

 compa

compañia dā al Señor muchas gracias por la merced que les ha hecho: y assi obedeciendo a su santo auiso y mandamiento, se parten muy gozosos, y muy consolados para su posada a Ierusalen, que era la casa de su madre de san Marcos. Aqui se recogen, todos vnanimes y conformes, teniēdo por su cabeça a la Virgen: y aqui passan la vida, viuiendo con grandissimo exemplo de pureza y santidad: y perseuerando todos en vna continua y subida oracion, aguarda la promessa del [illegible] r, y el auiso de lo que de a[illegible] delante han de hazer.

Me-

Meditacion Vigessimaquinta.

Mysterio Vigesimoquinto.

A Veynte y cinco del mes se meditarâ el Mysterio de la venida del Espiritu santo sobre los santos Apostoles.

Contiene siete Paragraphos.

Bondad de Dios para cõ los hõbres, embiãdoles el Espiritu santo.

§. I.

MVy grande es por cierto la bondad de nro Señor Dios para con los hombres: pues

no se contenta su diuina Magestad, con auerles hecho vn tan soberano beneficio y excessiua merced, como fue el auerles ya dado tan liberalmente a su Vnigenito Hijo, para que cõ su venida al mundo se remediassen: sino que agora les embia, y les da al Espiritu santo Dios Consolador, para que aposentandose y morando dulcemente en sus coraçones, caminen con mas seguridad para la patria celestial de la vida eterna.

Estan los Discipulos recogidos, perseuerando en oracion, y entre ellos preside la Virgen.

§. II.

§. II.

RECogido se auia en el Cenaculo de Sion el sagrado Colegio Apostolico de los Santos Discipulos y Discipulas del Saluador (que por todos eran ciento y veynte personas) despues que su Diuina Magestad subio a los cielos. Todos se ocupan alli con gran perseuerancia en el exercicio santo de la oracion, y de la Meditacion, como en cosa tan importante y necessaria para la preparacion del bien que esperan. Entre ellos preside la Virgen sacratissima, la qual con su muy santa presencia,

y celestial gracia consuela, rige y alegra toda aquella santa manada: exortandolos y persuadiendoles, a que cada vno con el mejor aparejo que pudiere, disponga su coraçon, y aderece su alma para la buena venida del Espiritu santo, que se les acerca.

No saben los discipulos en q̃ dia ha de venir el Espiritu santo: y assi lo piden por momẽtos.

§. III.

QVando el Saluador prometio el Espiritu santo a sus Discipulos, no les señalo tiempo determinado, quando auia

uia de ser. Y assi cada dia, que Dios amanece, lo aguardan: y para ello hazen sus piadosas conjeturas, y con affecto clamoroso de deuocion lo piden por momentos al Señor. Diez dias se passan en esto. Y como la santa venida (a su parecer dellos) tarda, y el desseo della es grande: mucho se entristece aquella deuota y santa Congregacion.

Antes que venga el Espiritu santo lo piden los Discipulos al Señor por orden de la Virgen.

§. IIII.

Meditation Vigesimaquinta.

VIno despues desto el Domingo, quãdo el pueblo Hebreo celebraua la solene fiesta de Cincuesma, o Pentecostes. Y luego por la mañana comiẽça la Virgen a consolar y animar a toda aquella santa familia con buenas y santas razones, que las sabria ella muy bien dezir. Ordena esta Señora, que todos en aquel dia pidan con particularissimo affecto y deuocion la merced q̃ esperan. Obedecen todos al mandato de la Virgen, y poniendose por buen orden en el santo Cenaculo; leuantan deuotissimamente sus ojos al cielo, y derramando dellos

abun-

abundancia de lagrimas, suplican quan encarecidamente piden al Señor, les embie del cielo al Espiritu santo Consolador, que su Magestad les tiene prometido.

Viene el Espiritu santo en figura de lenguas de fuego, y sientase sobre las cabeças de los discipulos.

§. V.

OYe el piadosissimo Señor la justa petició de sus sieruos. Y assi luego en aquel dia, a la hora de Tercia desciende el Espiritu santo del cielo en forma de vn gran viento: y assientase en figura de lenguas de fuego, sobre las cabe-

ças de todos los de aquel sagrado Colegio Apostolico. Cada vno dellos vee en la cabeça del otro y de todos vn celestial relápago de fuego, y cada qual siente en lo interior de su alma vna muy excessiua y extraordinaria consolacion, y vn incomparable gozo con la superuencion de huesped tan celestial y diuino: y todos a vna mano se llenan copiosissimamẽte de Dios y de sus dones y santa gracia.

En recibiendo los Discipulos al Espiritu santo, salen a predicar el Euangelio, y lo predica en todas lenguas.

§. VI.

Tan

TAn superabundāte y copiosa fue esta gracia, y tan inmenso y soberano fue el amor y diuino conocimiento, que alli todos en general, y cada vno en particular reciben de Dios con la venida del Espiritu santo, que en ninguna manera se pueden contener: sino que luego al punto que baxô sobre ellos el Espiritu Consolador, y recibieron sus copiosos y celestiales dones: luego sin mas tardar salen del cenaculo donde estauan, y armados de vn santo, y feruoroso zelo de Dios, comiençā a predicar por las plaças y calles publicas de Ierusalē a Iesu Christo cruzificado,

cado, y la ley sanctissima de su Euangelio: enseñandola y predicandola en todas lenguas, con no pequeña admiracion y pasmo de toda la muchedumbre de gentes, que en la ciudad auia, assi de los moradores della, y de los de su comarca, como de otras diuerssas naciones, que a la fiesta de Pentecostes, y a otros negocios auian venido a Ierusalen.

Frutto grande q̃ haze la predicaciõ, y como la Fè se va estendiendo por todas partes.

§. VII.

AVnque es verdad, q̃ los Apostoles en su predicaciõ y san

ta obra hallan muchas y muy grandes contradiciones, con todo esso no cessan, ni aflo-xan vn solo punto de su santo intento. Comiença pues desde luego a hazer muy copioso fruto la santa predicacion Euangelica, pues en vn solo dia se conuierten a la Fê tres mil animas, y en otro dia cinco mil: y assi de dia en dia se va dilatando la viña del Señor, y multiplicando el numero de los Fieles: hasta llegar su Fê y ley sanctissima a los vltimos y mas remotos fines de la tierra, y ser su Diuina Magestad conocido, seruido, adorado, y reuerēciado en toda la

redon-

redondez del vniuerso. El sea bendito.

Meditacion Vigessimasexta.

Mysterio Vigeßimosexto.

A Veynte y seys del mes, se meditarâ, el Mysterio del Transito felicissimo de la Virgen nuestra Señora, y el de su gloriosa Assumpcion a los cielos. Y el de su Coronacion por Reyna soberana de los Angeles, y Señora del vniuerso mundo.

Con-

Contiene siete Paragraphos.

Edad y ocupacion de la Virgen desde la Ascension de su Hijo, hasta que murio.

§. I.

QVarenta y ocho años tiene de edad la Virgen sacratissima, quando su Hijo precioso sube a los cielos. Viue despues desto otros catorze años y reside en Ierusalen, en la misma casa de la madre de san Marcos en el santo Cenaculo, que era vn aposento de esta casa. Aqui la sirue y acompaña el

Euangelista San Iuan, y dichoso el, que tan buena suerte le cupo: y aqui se ocupa de contino en exercicios sanctissimos de oracion y meditacion de vida contemplatiua. Y assi mismo de aqui sale muchas vezes, a visitar los lugares santos, donde su Hijo precioso auia obrado la reparaciō del linage humano.

La Virgen trata muy familiarmente con los Fieles, y a todos los consuela.

§. II.

TRata la Virgen en este tiempo muy familiarmente con los Apostoles, y con los demas Disci-

Discipulos, y con los otros Fieles santos, que auia en aquella edad, hijos primitiuos de la Iglesia. Los quales todos acuden con sus necessidades y menesteres a esta serenissima Señora, como a Maestra, y como a Madre y refugio de todo su bien y consolacion. Y ella, con aquella su celestial y santa gracia que el Señor le dio y comunicô a todos los consuela, y esfuerça, y haze mil beneficios y mercedes.

Hallanse presentes los Apostoles y otros Fieles a la muerte de la Virgen.

§. III.

Meditacion Vigesimasexta.

LLegasele ya a la Virgen el tiempo de su glorioso fallecimiento, y tiene del reuelació y por ordenacion y permissió diuina se hallan presentes a el los santos Apostoles (no obstante, que algunos dellos estauan entonces en tierras muy apartadas,) y tambien otra mucha santa compañia de Fieles: Cercan todos la cama, a donde la sacratissima Señora se auia reclinado para morir: y alli se derraman muchas lagrimas, y se dizen palabras de gran ternura y deuocion. Consuelalos a todos la Virgen en aquella su postrera hora, y con vn semblante del

cielo

cielo les dize cosas muy altas, y les da auisos muy prouecho sos y saludables. Echales a todos su santa bendicion virginal, y de todos se despide muy tierna y amorosamente.

Hallase presente el Saluador a la muerte de su Madre, y lleuase su santa anima al cielo.

§. IIII.

APareceſe a la Virgen en este passo su amantissimo Hijo, acompañado de infinitos choros de Angeles, y de algunos santos. Y es de creer, que los santos seriã los Padres y Esposo della, y Adã y Eua, y otros

santos Padres. Dizense alli pa
labras muy regaladas de mu-
cho amor y ternura. Enco-
mienda su espiritu la Virgen sa
cratissima en las manos de
su proprio Hijo, Dios y Señor
suyo: y con esto se aparta a-
quella muy pura y limpia ani-
ma de su santo cuerpo sin nin-
gun genero de agonizacion,
ni fealdad, ni dolor: y luego al
punto la lleua su Diuina Ma-
gestad con grandissima fiesta,
y con mucho regozijo, y con
grande acompañamiento cele
stial a la gloria de Parayso, a
quinze dias del mes de Agosto
del año del Nacimiẽto de nue
stro Señor Iesu Christo, de
quã-

quarenta y siete, siendo de sesenta y tres años de edad.

Entierro que hazen los Apostoles al cuerpo de la Virgen.

§. V.

SIendo ya difuncta la Virgen la embueluen con muy gran reuerencia en vnos lienços muy limpios las santas mugeres que alli estauan: y la ponen deuotamente sobre vnas andas. Ordenan luego los Apostoles, y la otra santa compañia vna muy solene y deuota procession (a la qual no faltarian Angeles del cielo,) y cantando a su modo Hymnos, Psalmos, y otras di-

uinas alabanças, y derramando los Apostoles muchas lagrimas: lleuan el santissimo cuerpo virginal a vn muy honrado Sepulchro en Gethsemani, que es en el valle de Iosaphat; y alli depositan con mucha deuocion aquel preciosissimo tesoro.

Resucita la Virgen, y en cuerpo y alma es lleuada por su Hijo al cielo.

§ VI.

NO quiere el Saluador, que el sagrado cuerpo donde su Magestad encarnô y estuuo, padezca corrupcion, y se coma de gusanos. Y assi al ter-

cero dia de la muerte baxa del cielo con grande acompañamiento de infinidad de Angeles, los quales traen consigo la anima de su santa madre: y llegando con ella al Sepulchro, donde yacia el cuerpo, la resucita de muerte a vida. Siendo pues la Virgen resucitada, es lleuada en cuerpo y en anima por los Angeles al cielo en compañia de su dulcissimo Hijo: y es alli colocada gloriosamente en el trono y assiento Real, que ab eterno le estaua aparejado.

Fiesta que en el cielo se haze a la Assumpcion de la Virgen.

§. VII.

LA fiesta y regozijo que los Angeles en este sagrado viage hazen: y las musicas y melodias tan sonoras, que por el van cantando, y el solene recibimiento que a la entrada del cielo todos los santos Patriarchas y Prophetas, y los demas bienauenturados hazē: y la graciosa acogida que la Virgē biēauenturada halla en la sanctissima Trinidad: no ay entendimiento Angelico ni humano, que dignamente lo pueda comprehender. Entra pues la soberana Señora con cuerpo y alma en la gloria de Parayso: y assi

aſsi como ella fue ſiempre en eſta vida la mas encũbrada en excelēcias, y en gracias, y en virtudes, y en dignidad y merecimiento: aſsi tambien ſele da en el cielo el mejor, y mas eminente y encumbrado lugar, q̃ a pura criatura ſe podia dar: q̃ fue aſſentarla ſobre todos los choros de los Angeles: a donde es coronada por Reyna excelētiſſima đ todos ellos, y por Emperadora del cielo, y por Señora đ todo el vniuerſo mũdo. Ella nos fauorezca deſde alla. Amē.

¶ Eſtas veynte y ſeys Meditaciones de los veynte y ſeys

seys sagrados Mysterios, que hasta aqui se han puesto: contienen (como se ha visto) la summa de casi todos los principales passos de la vida de Christo nuestro Señor, y de la de su santissima Madre: y ellos son los que con mayor eficacia podran mouer nuestros coraçones al amor y temor santo del Señor, y a la guarda de sus mandamientos, que es el fin, para que se ordena este santo exercicio de la oracion, y meditacion. Conuiene agora, que para el cumplimiento de los treyntay vn dias, que traen los mayores Meses del Año: se pongan en el fin deste Tra-

tadi-

tadillo otras cinco deuotas Meditaciones, las quales tambien como las passadas nos sean motiuos de deuocion. Estas seran: La consideracion del Iuyzio final. La de las penas del Infierno. La de los bienes, y gloria del Parayso. La de la muerte y fin del hombre. Y la de nuestros pecados, y miserias desta vida. Estas cinco santas consideraciones, demas de que todas ellas son materia bien propria de Meditacion: traen consigo vn gran prouecho, que es seruirnos de vnos como desper tadores, y de vnos muy efficaces y poderosos estimulos, pa

ra aborecer los vicios, y abraçar y seguir la virtud: mediante todo lo qual mejor podamos seruir y agradar a nuestro Señor Dios, fin de todo bien.

Meditació Vigesima septima.

A Veynte y siete del mes, se meditarâ la venida del Saluador al Iuyzio.

Contiene nueue Paragraphos

Iuyzio Final.

§. I.

EN el vltimo dia del mundo, baxarâ del cielo para la tierra el

el Redemptor del, nuestro Señor IesuChristo: y baxarâ con gran poder y magestad, y juzgarâ a todos los hōbres, aueriguādo muy por sus cauales las causas de todos desde el primer hombre del mundo, hasta el postrero: y concluyendo los processos de nuestras vidas, pronunciarâ sentencia difinitiua sin apelacion, de lo que para siempre aya de ser de cada vno de nosotros.

Señales que precederan el dia del Iuyzio Final.

§. II.

MVchas y muy espantosas señales precederan riguroso

roso y terrible dia del Iuyzio: las quales aura en el Sol, y en la Luna, y en las estrellas, y en el mar, y en la tierra, y finalmente en todas las criaturas del vniuerso; y viendolas los hombres, quedarã atonitos, atemorizados, espantados, y como ahilados de muerte: barruntando y conjeturando por ellas las grandes calamidades y miserias, que amenazan al mundo.

Fuego general que antes del Iuyzio abrasara todo el mundo.

§. IIII.

DEspues destas tan temerosas señales, vẽdra vn espãtoso y vni-

vniuersal diluuio de fuego, que tome de parte a parte toda la redondez del mũdo: el qual abrasarâ y consumira todo quanto en el vuiere, sin dexar cosa viuiente ni no viuiente en pie. Cõ lo qual fenecerâ y se acabarâ toda la hermosura y gloria del mũdo, y de todo punto cessarâ el mouimiento de los cielos, y el curso de los planetas; y se acabaran las generaciones y corrupciones de todas las cosas, y finalmente con esto se dara vltimo termino y fin postrero a la variedad delos tiempos, y a todo lo demas, que depende del curso ê influencia de los orbes celestes.

Vn Angel con voz de trompeta conuocarà a que todos resusciten.

§. IIII.

ABrasado y purificado desta manera el mundo, vendra luego vn Archangel del Cielo con muy gran poder y Magestad, el qual por mandado de Dios tocarâ vna trompeta (esto es, para vna muy rezia y espantosa voz) que sonarâ y se oyrâ en todas las partes y regiones del mundo, y con ella conuocarâ y llamarâ a todos los muertos, quantos

tos

tos vuiere en todo el, para que todos resuſciten, y aſsi resuſcitados comparezcan en cuerpo y alma en el juyzio y tribunal de Dios. A eſta gran voz del Angel obedeceran todos quantos hombres ha auido deſde el principio del mundo, haſta entonces; no obſtante que aya muchiſsimos años, que eſtauan hechos poluo y conſumidos. Y aſsi todos, por ordenacion diuina, reſuſcitaran en aquellas miſmas carnes y cuerpos indiuiduales, en que viuieron en eſte mundo: y reſuſcitados, ſe jũtarã en el Valle de Ioſaphat, tierra de Paleſtina, para que alli ſean juzgados, y ſe de

a cada vno por vltima senten-
cia el premio ô castigo, segun
vuiere sido el biẽ ô el mal, que
vuiere obrado.

Venida del Iuez y su grande Magestad.

§. V.

ESTANDO pues ya todos los hõ-
bres del mundo, buenos y
malos, juntos en este lugar; ba-
xarâ del cielo el justo y supre-
mo Iuez de todos los viuien
tes nuestro Señor Iesu Chris-
to; el qual vendra con grandis-
ma gloria, poder, y Magestad,
acõpañandole todos los Prin-
cipados, Virtudes, y Potesta-
des

des del cielo: y amenazando el con la saña y furor de su ira a todos los que no quisieron aprouecharse de la blandura de su benignidad y misericordia. Vendra delante de su Magestad el estandarte de la santa Vera Cruz con las otras insignias ê instrumentos de su sagrada passion, para que alli seã como testigos del bastãtissimo remedio, que Dios embió al mundo, y de como los hombres por su malicia no lo quisieron recebir.

Iuyzio, y estrecha cuenta se ha de tomar.

§. VI.

Meditacion vigesima septima

COmençarase luego el juyzio en el qual a cada vno de los hombres se tomara cuẽta muy estrecha y rigurosa de toda su vida, haziendosele cargo hasta el mas minimo pensamiento que vuiere tenido. Esta discussion tã estrecha se yrâ haziendo de vno en vno; la qual acabada se hara luego allâ la diuisiõ entre buenos y malos: y se pondran los buenos a la mano derecha del Señor, y los malos a la siniestra, sin que en esto, ni en lo demas, q̃ aqui se difiniere y sentenciare, aya ningun genero de suplica ni ape lacion.

Sen-

Sentencia del Iuez contra los malos y como son embiados al Infierno.

§. VII.

BOLVERASE Despues desto el justo Iuez muy sañudo hâzia los malos, y les fulminarâ aquella tan terrible ê irreuocable sentencia, que su pronunciacion hara reteñir las orejas de los que la oyeren; diziendoles con mucha ira y enojo. Apartaos de mi presencia malditos de mi Padre, apartaos de mi, ê ydos con la malauentura al fuego eterno, que para Sathanas,

y ſus demonios, y para voſotros cõ ellos eſtâ aparejado. Y luego al momento ſe abrira la tierra, y los ſorberâ, dando con ellos miſerablemẽte en el abiſmo profundo del Infierno, para que alli ardan en viuas llamas para ſiempre jamas mientras Dios fuere Dios.

Sentencia que dara el Iuez en fauor de los buenos.

§. VIII.

DEſembaraçada la tierra deſta peruerſa canalla y mala gente de los condenados, y ſiẽdo lleuados los niños del Limbo (que murieron ſin recibir el

ſanto Bautiſmo antes de tener vſo de razō) al lugar que el Señor les ſeñalarâ: ſe voluerâ ſu Mageſtad para ſu ſantiſsima Madre, y para todos los demas buenos y predeſtinados: y con vn celeſtial ſemblante y roſtro alegre, ſereno, y amoroſo les dirâ: Venid benditos de mi Padre, a poſſeer el Reyno, que deſde el principio del mundo os eſtâ aparejado.

Partenſe los buenos al cielo en vna muy ordenada proceßion.

§. IX.

ACabado todo eſto, ſe ordenarâ vna ſolenniſsima pro-

cessìon de gran gloria y mage-
stad. En la qual, yendo por
guia el pendon y estandarte de
la santa Vera Cruz, y con ella
vna grande infinidad de Ange
les; se partirâ el Saluador con
su santa Madre, y con todos
los justos, a la gloria celestial
de Parayso, yendo todos re-
partidos por sus ordenes y
quadrillas de Patriarchas, Pro
fetas, Apostoles, Martyres,
Cõfessores, Obispos, Abades,
Dotores, Religiosos, Virgines
Matronas y los demas Predes-
tinados, cada qual en la parte,
y orden que a su estado cõuie-
ne. Con este celestial orden
proseguiran su bienauentura-
do ca-

do camino, yendo alabando y bendiziendo a Dios por la dichosa suerte, que les ha cabido, de yr a gozar para siempre de los bienes eternos.

Meditacion Vigesimaoctaua.

A Veynte y ocho del mes se meditaran las muy graues penas del Infierno.

Contiene siete Paragrafos.

Por algunas comparaciones se percibe algo delas penas del Infierno.

§. I.

Las

Meditacion vigesimaseptima

LAs penas, que los condenados padecen en el malauenturado lugar y receptaculo del Infierno, son tan grandes y tã trabajosas; y penosas; que en ninguna manera se pueden en esta vida comprehender ni percebir. Pero algo dellas se entiẽde, imaginandolas debaxo de algunas figuras y semejanças corporales.

Cosas a que el Infierno se puede en esta vida comparar.

§. II.

IMaginase el Infierno como vn muy ancho y estendido lago de grandissima hediondez, todo

todo el puesto aebaxo de tier
ra y muy tenebroso; en el qual
aya todos los males y desuen-
turas, que imaginar se pudierẽ.
O como vn anchissimo y pro-
fundissimo pozo de fuego, lle-
no todo el de arriba para aba-
xo đ viuas y encẽdidas llamas,
las quales nũca jamas en infini-
dad de siglos se apaguen. O co-
mo vn horno grandissimo de
los que se hazen para vidrio, ô
para cal, quando estâ muy encẽ
dido, y con mayor furia de fue
go. O como vna muy espanta-
ble, horrible, y escurissima ciu-
dad; que por todas partes se es-
tâ obrasando en viuas llamas
de fuego sin cessar, y cuyos
mora-

moradores se esten alli quemando de dia y de noche; y despedaçandose, y atormentandose, y maltratandose vnos a otros, y ellos tambien entre si mesmos; los quales nunca cessen de dar vozes y tristes alaridos con la rabia y pesadumbre de los grauissimos dolores que sin ningun genero de consuelo alli padecen.

Las penas del Infierno se reduzen a pena de sentido y pena de daño.

§. III.

GRauissimas, intensissimas, ê inenarrables son las penas, que en

que en este desuenturado receptaculo infernal miserablemente se padecen. La infinidad de todas ellas se reduze a dos cabeças principales: conuiene a saber, a pena de sentido, y a pena de daño. Pena de sentido es la que aflige y atormenta todos los sentidos exteriores delos cuerpos delos cõdenados, y todos los interiores y potenciales de sus animas. Pena de daño, es el carecer para siempre de la vista de Dios, y de su gloria, y de la de su santa compañia. Esta pena de daño es mayor sin comparacion, que la pena de sentido.

Que aurà penas particulares segun el vicio de cada vno.

§. IIII.

LAs penas, de q̃ se ha hecho mencion, son penas generales, que generalmente conuienen a todos los condenados, y generalmente los atormentan. Pero allende dellas ay otras penas particulares, las quales son proporcionadas, y señaladas para cada vno de los dañados, segũ la calidad y manera de cada vno de los vicios y delitos, que en esta vida cometieron contra su Dios.

Exer-

Eternidad de las penas del Infierno.

§. V.

DEmas y allēde de ser las penas del Infierno tantas, y tan intensas, y trabajosas, y en las quales nunca jamas se da vn solo punto de declinacion ni aliuio: ay en ellas aun otra cosa mas penosa, y afflictiua, y de muy mayor desesperacion y miseria (cuya consideracion turba los sentidos, y parece que saca de juyzio) y esta es, la eternidad eterna en el padecer; que nunca jamas se han de acabar los tormentos, sino que

para secula sin fin han perpetuamente de durar. Porque despues de auer passado diez mil años de Infierno, se añadiran a ellos otros diez mil y otros ciẽ mil; y despues de auer passado estos cien mil, se añadiran tantos millares de millones de años, quantas estrellas ay en el cielo, y quantas arenas y gotas de agua ay en el mar y en todos los rios. Y despues de cumplida toda esta gran inmensidad de tiempo, y toda la que con los numeros infinitos de la Arithmetica se pudiera contar, se començarâ de nueuo a padecer; y assi andara

dara ſiempre la rueda perpetua del tormento, durando lo que durarâ la eternidad del miſmo eterno Dios.

Meditacion Vigeſimanona.

A Veynte y nueue del mes ſe meditara la gloria ſoberana de Parayſo.

Coutiene ſiete paragrafos.

Meditaciom vigesima nona.

Dase a entender la gloria del Parayso por algunas comparaciones.

§. I.

TAmbien no se puede en esta vida adequadamente percebir ni entender la inmensidad y grandeza de la gloria, de que los bienauenturados gozan en el cielo. Empero rastreasse algo dello, imaginandolo debaxo de algunas semejanças corporales conforme a la capacidad de nuestros pobres talentos. Imaginase pues el lugar santo de la gloria del Parayso como vna hermosissima ciudad, toda ella de oro purissimo,

ſimo, y labrada marauilloſamẽ-
te de piedras finas precioſiſsi-
mas, cuya grandeza excede
toda medida, y cuya hermoſu-
ra y artificioſa fabrica no ſe
puede explicar, y cuyos ciu-
dadanos ſon infinitos, todos
muy bien auenidos: los quales
en vnidad y quietud perfectiſ-
ſima gozan de todo el deſcan-
ſo y bienes, que deſſearſe pue-
den. O imaginaſe como vn
campo eſpacioſiſsimo muy her
moſo, lleno de todas las flo-
res, de todas las roſas, lyrios,
açucenas, y otras freſcuras odo
riferas, que ſe pueden penſar:
donde ſiempre ay perpetua pri
mauera, y perpetua recreaciõ,

y continuos entretenimiẽtos; y donde nunca falta vna celestial fragrancia de suauissimos olores.

Los bienauenturados en la gloria veen la essencia diuina.

§. II.

EN este bienauenturado lugar (que es el cielo Empyreo) veẽ claramente los que se saluan aquella diuina cara, y celestial hermosura del mismo Dios, en quien (como en vn perfectissimo retablo) resplandecen y se veen todas las bellezas y hermosuras, y todas las per-

perfecciones y bienes, que imaginarse pueden. Veen aquella diuina essencia simplicissima tan admirable, tan comunicable, y tan excelente: en la qual de vna vista penetran y veen el inefable mysterio de la santissima Trinidad. Veen la gloria del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad y amor del Espiritu santo: en cuya vista consiste la gloria essencial de todos ellos, y de la qual les procede todo su celestial descanso, y en la qual hallan toda la dulçura y suauidad de todos quantos bienes pueden imaginar y dessear.

Que los bienauenturados veen en el cielo la humanidad del Saluador.

§. III.

VEen assi mismo por clara vision aquella sacratissima humanidad de nuestro Señor y Saluador Iesu Christo, la qual por nuestro remedio y salud fue muy afeada y maltratada, y puesta afrentosamente en la Cruz. Aqui pues la veen ya muy gloriosa, muy resplandeciente, hermosissima, triunfante, y sentada a la diestra de su eterno Padre: como humanidad del que fue, es, y siẽpre sera Rey

Rey y Señor vniuersal todo poderoso, criador y hazedor del Cielo y de la tierra, y de todo lo que cielo y tierra contiene.

Veen a la Virgen nuestra Señora toda llena de gloria.

§. IIII.

VEen tambien a la serenissima Princesa de los Angeles santa Maria nuestra Señora, y veenla toda llena de gloria, toda rodeada y cercada de celestial resplandor, coronada de estrellas, vestida de los rayos del Sol, calçada dela Luna, ensalçada sobre todos los choros delos mas encũbrados Sera

phines del cielo; y lo que mas es, assentada en el mas excelente y principal lugar, q̃ enel cielo se puede dar a vna pura criatura.

Veen a los Angeles, y a todos los justos y bienauenturados.

§. V.

VEen assi mismo a toda aquella gran muchedumbre de espiritus Angelicos bienauenturados (cuyo numero es tan infinito y grande, que no se puede comprehender) los quales de dia y de noche se ocupan en alabar y bendezir a su Dios,

p su

a su Señor, y hazedor, gozando de la gloria que copiosamẽte les comunica. Veen tambiẽ a toda aquella santa compañia de Santos Patriarchas, y Profetas, y Padres del Testamento viejo. Veen al sagrado Precursor san Iuan Bautista, y a los santos Apostoles, y Euangelistas, y Discipulos del Señor. Veen finalmente a toda aquella santa caterua y copiosa multitud de Santos Martyres, Confessores, Virgines, y todos los demas electos de Dios; y veenlos a todos puestos por sus Choros con vn celestial orden y marauilloso cõcierto; y en compañia de tan santa

ſanta y bienauenturada gente gozan ellos y gozaran para ſiẽpre de los miſmos bienes eternos, de que ellos alli gozan.

Los bienauenturados gozaran de gloria en cuerpo y anima deſpues de la general reſurreccion y los cuerpos tendran quatro dotes.

§. VI.

NO ſolamente las animas de los bienauenturados gozã en el Cielo de eſta beatifica viſion y gran bienauenturança, pero tambien ſus propios cuerpos gozaran della deſpues de la reſurreccion vniuerſal que

que en fin del mundo se ha de hazer. Ninguna parte destos cuerpos resuscitados quedarâ, que no este en el cielo copiosamente glorificada; dandoseles este gran bien en premio y galardon por auer sido fieles cōpañeros de sus animas, a quienes en esta vida siruieron. Porque cada vno de sus miembros y sentidos tendra alli su particular gloria y bienauenturāça, con su particular objecto con que se recree y se deleyte. Demas desto gozaran de aquellos quatro muy singulares y soberanos dotes de subtileza, de ligereza, de inmortalidad, y de claridad, de que gozan los cuer-

cuerpos resuscitados de los justos. Y esta claridad que tendran, será tan resplandeciente, y grande, que cada vn cuerpo glorioso resplandecera en el Cielo tanto como el Sol. Las animas assi mismo gozan tambien de sus particulares dotes; como son plenitud de sabiduria en el entendimiento, plenitud de alegria en la voluntad, plenitud de consolacion, gloria, y felicidad en la memoria. Y assi cuerpo y alma gozan en vno de todos quantos bienes gloriosos dessear se pueden.

La gloria del cielo es eterna, cuya consideracion nos auia de mouer mucho.

§. VII.

DVrarâ esta gran felicidad de la bienauenturança de los justos, por todo el tiempo que durare la eternidad del mismo Dios, que serâ por los siglos de todos los siglos para siempre sin fin. Esta santa consideracion (entre otras) auia de ser bastante, para mouer affectuosissimamente nuestros coraçones al seguimiento de la virtud, y al aborrecimiento de los vicios. Y ella tambien auia

auia de ser causa, para que todos dessseassemos, que de contino llouiessen sobre nosotros muchos trabajos y persecuciones mientras en esta vida viuimos: y para sufrirlo y padecerlo todo de buena gana por seruir y agradar a vn Señor tan liberal, tã bueno, y misericordioso: que para premio dello nos tiene aparejado vn tã bienauẽturado galardon, que nunca se ha de acabar.

Meditacion Trigesima.

¶ A treynta del mes se meditarâ

zará y pensará en la muerte.

Contiene seys Paragraphos.

Que el morir es cierto, y el tiempo de morir incierto.

§. I.

ES cosa indubitable, certissima y sin ningun genero de incertidumbre, como la experiencia bien ordinariamente nos lo muestra, que todo hombre viuiente de qualquier genero, estado y condicion que se ha de morir. Pero la hora deste morir es incierta, Porque no ay saber en que dia, ni en q̃ semana, ni en que mes, ni en

que año, ni en que lugar, ni en que edad, ni en que disposiciõ, ni en q̃ estado, ni en que manera, ni porq̃ via ni modo salteará y cogerá la muerte al hõbre. Consideraciõ es esta digna de que muy de proposito se põdere.

Sienten mucho el morir los amadores del mundo.

§. II.

MVcho sienten el morir, los que mucho aman el viuir, y demasiadamẽte estan assidos y pegados alas cosas transitorias desta vida. Veẽ los tales que cõ la muerte se apartan de los pla-

zeres, y de los regalos, y de los deleytes y contentos mundanos, de que con mucho gusto gozauã. Veẽ que ya para ellos no ha de auer mas vida, ni mas Sol, ni mas cielo, ni mas hazienda. Veẽ assi mismo, que ya no ha de auer mas amigos, ni mas cõsolaciones, ni mas entretenimientos, ni mas fiestas y regozijos, ni cosas semejantes de gusto, que ellos aca mucho estimauan y amauan. Veen finalmente, que de todo pũto se deshaze la tan trabada compañia de tanto tiempo entre el cuerpo y el anima: y que el diuorcio y apartamiento ha de durar hasta la fin del mundo.

Lo que se les suele representar a los q̃ estan cercanos a la muerte.

§. III.

MVchas cosas de horror y espanto se le representan al enfermo, que ya se vee muy cercano a la muerte. Representasele lo primero, que la mejor suerte, que a su cuerpo le podra caber, serâ vna estrecha sepultura, y essa bien hedionda y tenebrosa: adonde será tapiado entre huessos y calauernas de otros difunctos, y adonde serâ comido de gusanos. Representasele tambien aquella eternidad de infinitos siglos, que des-

ues de la muerte se le ha de
ir: porque o se le ha de dar
a perdurable para siẽpre: o
erte y pena perdurable para
pre: y no sabe el triste, qual
stas dos suertes eternas tã cõ
rias, de alli a muy poco le ha
caber. Representasele final-
ente la muy estrecha y rigu-
sa cuenta, que de toda su vi
a luego en muriendo se le ha
e tomar.

o que passa quando vno se quie-
re morir.

§. IIII.

QVando la enfermedad ya se va llegãdo a lo vltimo, co mienca de su parte la Iglesia a ayudar cõ sus Sacramentos, y

ſantas prezes. Trataſe aſsi miſmo de ordenar teſtamento, y de diſponer de coſas. Entran vnos donde eſtâ el enfermo; y ſalen otros: y andã muchos cruzando de vna parte a otra, trazando y tomando y dexando, y accelerando coſas, y turbandoſe en ellas: todo lo qual ſuele alli a morir. Trataſe ya de dar la Extremauncion, porque la enfermedad lo pide aſsi. Deſpues dẽ la qual viene ſin dilaciõ el agonizar y pelear cõ la muerte, que es la mayor de las batallas del hõbre. Llegando el enfermo a eſte punto, ſe enciẽde la cãdela, y ſe le pone en la mano

no: y todos acuden allí, y no se oye allí otra cosa, sino llãtos, y palabras đ tristeza, y lo q̃ ẽ voz alta y cõ apresuramiẽto se dize al enfermo, ayudãdole a biẽ morir Y antesque muera se preuiene la mortaja; buscase cera, sacanse lutos, y aparejanse otras cosas necessarias para el entierro. De manera, que a todas quantas partes del aposento y casa del enfermo se mira, no se vee, ni se oye otra cosa, sino representacion de muerte y de tristeza. Al fin se le leuanta el pecho al enfermo, y se le comiença a arrancar la alma de las carnes: y a la salida, cada

vno de los miembros del cuerpo haze su particular sentimiento.

Figura temerosa del cuerpo muerto.

§. V.

AViendose ya arrancado la alma delas carnes, queda el miserable del cuerpo con vna disforme y espantosa figura, Queda feo, asqueroso, hediondo, aborrecible, temeroso, y de mala manera. Vistesele vna pobre mortaja, y esta es la mas preciosa y rica joya, que saca desta vida. Abresele luego vn hoyo de siete pies y bien angosto, y en el se le dâ casa y morada en compañia de los gusanos

nos, y de huessos y calauernas de finados hasta la fin del mundo. En este hoyo lo metē, y luego los enterradores toman los açadones y el pison: y con muy buen denuedo comiençā a derribar y trastornar tierra y mas tierra con huessos de finados, rebueltos en ella, echandola sobre el difuncto, sobre quiē por ventura no permitia en vida, q̃ le tocassen en el pelo de la ropa: y desta manera van tapiando al triste, y de quādo en quādo lo pisan reziamente cō los pies, y golpean a dos manos cō el pison, q̃ brātādole cō esto los cascos, y abromandole y hollādole todo el cuerpo: y dexādo

lo finalmente alli en perpetuo oluido, como sino vuiera sido.

Presentase el alma en el Iuyzio de Dios, y tomasele cuenta.

§. VI.

LVego que la alma se despide y sale del cuerpo, al pũto camina para otra nueua Regiõ no conocida, por la qual los viuos nunca jamas anduuieron. Presentase luego en el tribunal supremo ante el acatamiento de su Dios, para que alli sea juzgada. Van al punto tras ella en su seguimiento por acusadores sus enemigos, y con ellos las mismas cosas, que en esta vida mas amaua, y con las qua-

[c]uales mas se recreaua, que se[r]an las que mayor y mas cruel guerra alli le haran, en pago y agradecimiento de su aficion. Es muy rigurosa, muy particular, y estrecha la cuenta, que en aquel iustissimo tribunal se toma, porque assi conuiene. Y finalmente alli se da el golpe de la sentencia Diuina de lo que aya de ser de aquella alma, o de bien eterno, o de mal para siẽpre.

Meditacion Trigesimaprima, y postrera.

A treyn-

Meditacion Trigesima.

A Treynta y vno del mes se meditarâ y pensarâ en la muchedumbre de los pecados del hombre, y en el conocimiento y desprecio de si mismo, y en las miserias de la vida humana.

¶ Contiene siete Paragraphos.

Consideracion, con la qual se colige, ser muchos los pecados del hombre.

§. I.

DIscurriendo el hombre con deuida atencion por cada vno de los Santos diez Mandamientos de Dios, y por cada vno de los Preceptos de la Igle-

glesia y de los superiores, y ambien por cada vno de los iete pecados mortales: ha-lara por cosa cierta, que ape-as aura Mandamiento o Pre-epto que el no aya quebran-ado: y esto no solo vna vez, si o muchissimas, y no solo cō-metiendolas con el pensamien o, pero tambien con las pala-ras, y cō las obras. Conforme esto hallara, que la muche-umbre de sus pecados es muy xcesiua y grande.

onsideracion con la qual colige el hombre auerse en todo tiempo empleado mal.

§. II.

§. II.

DIscurriendo assi mismo el hombre por todos los tiempos de su vida, como por el do la niñez, por el de la mocedad, por el de la juuẽtud, y por el de la vejez: hallarâ tambien por cosa cierta, que en cada vno dellos se ha auido muy descuydadamente: y que de contino, como mal sieruo ha empleado los talentos de todos sus sentidos corporales, y los de todas sus potencias interiores, en desagradar y ofender grauissimamente con ellos a su Dios: auiendoselos dado su Magestad para conocer-

le, amarle y seruirle.

ısideracion de quan mal se aya el ombre aprouechado de los bie- nes de Dios.

§. PPI.

[juntamente con las dos cõ ıideraciones passadas discur el hombre por la gran mu- edumbre de inmensos bene- ios, fauores, y mercedes, as- generales como particulares ıe de la larga mano del Se-) ha por muchas vezes re- bido : hallarâ por cierto, ıe como desagradecido, y al mirado se ha aprouecha-) de todos muy mal, y que no

le

le ha referido gracias por ellos segun su grande obligacion. Porque hallarâ, que no se ha querido aprouechar como cõuiene de los santos Sacramentos, que para su consolacion y remedio se ordenaron. Hallarâ tambien, que no ha respondido a los llamamientos Diuinos, ni menos ha admitido las inspiraciones internas, con que por muchas vezes el Señor le aura tocado su coraçon, para sacarle de pecado. Hallarâ asi mismo, que no ha empleado bien la salud, ni las fuerças, ni las habilidades ni las gracias, y buenas partes que Dios graciosamen-

men-

ente le dio, ni finalmente las
tras muchas comodidades y
uenos aparejosque ha tenido
ra seruir y agradar a la bon-
d inmensa delSeñor:antes(si
en se mira)con todo ello, co
o mal mirado, le ha grauemẽ
ofendido.

nsideraciõ por la qual se colige ser muy graues los pecados del hombre.

§. IIII.

Espues que ya el hombre cõ
estas buenas consideracio-
s vuiere premeditado ser mu
issimos en numero sus peca-
s : hallarâ tambien , que to-
s ellos son muy graues,muy
ormes , y de mucho peso y

peso y maldad: assi por ser cometidos contra el mismo Dios que le criô y redimio, cuya bõdad es infinita ê inmẽsa: como por auerlos cometido por causas muy liuianas, y de poco momento: como es por vn puntillo de honra, por vn deleyte transitorio, por vn tema de salir con la suya, por vna vengança de colera, y por vn cebillo y nonada de interesse, y cosas semejantes. Y juntamente con esto, por auerlos cometido con tanta facilidad, y con tan poco escrupulo y remordimiento de conciencia, y tã sin temor de Dios, y tã sin reparar en nada, como si

ſi en realidad đ verdad no vuiera Dios, ni cielo, ni infierno, ni gloria, ni premio, ni caſtigo, ni muerte, ni nada de lo que ſe eſpera en la otra vida.

Conſideracion para ſentir el hombre baxamente de ſi.

§. V.

DEmas de ſer el hombre (como es gran pecador, indigno del bien que tiene: ſe deue juzgar y reputar por vil y baxa criatura, que nada bueno tiene. Porque todos los bienes de naturaleza, y de gracia que en ſi ay: todos ſin quedar ninguno, ſon bienes de Dios, y no ſuyos. Y aſsi ſegun eſto, ſi en ſi hallare algo

de bueno, deue referirlo con toda humildad al Señor, como a Autor de todo lo bueno: y deue sentir baxamente de si mismo, imputandose a si todo lo malo: y considerandose por menos que nada, y que no es mas que vna cañauera del campo, que a todos vientos se menea, y que bien mirado ni tiene peso ni virtud, ni estabilidad, ni cosa alguna, que en si tenga aparencia de bien: y que assi por esto y por otros muchos titulos no es merecedor de leuantar los ojos al cielo, ni aun de que la tierra le sustente.

Quan miserable es la vida del hombre.

§. VI.

LA vida presente, en que el hombre viue, no es vida que merezca codiciarse, sino antes aborrecerse y menospreciarse, siendo (como es) tan trabajosa y miserable, y tan llena de mil tropieços y desuenturas. Porque quanto a lo primero ella es muy breue: pues quitandose el tiempo de la niñez, y lo que se duerme (que todo ello se ha de cõsiderar como tiempo perdido) no es mucho lo que queda: y no todos llegan a aquella edad, que na-

naturalmente se suele, o se puede viuir, enseñandonos la experiencia, como la muerte saltea a muchos, en lo mas florido de su edad. Assi mismo es vida fragil, vida miserable, y muy quebradiza: pues vemos tras cada passo, que vn ayrezillo, vn poco de Sol, vn jarro de agua fria, vn vaho de vn enfermo, y cosas semejantes, son bastantes para despojarnos della. Tambien es muy mudable, pues por momẽtos experimentamos, como nunca por marauilla permanece en vn mismo ser. Esto se vee bien claramente en la salud del hombre, en las passiones

nes subitas tan contrarias que tras cada passo tiene, en la aduersidad y prosperidad, en la alegria y en la tristeza, en los apetitos tan diferentes vnos de otros, y en otras muchissimas cosas, q̃ por momẽtos las vemos en el hõbre de su diferente manera. Demas delo dicho es esta nuestra vida muy engañosa, falsa, doblada, y fingida. Porque siendo como es fea, nos parece hermosa: siendo amarga, nos parece dulce. y siendo tan aborrecible, nos parece muy amable. Vida pues es tan llena de çoçobras y miserias, no ay para que se codicie: codiciamosla los hõbres, porq̃ so

mos miſerables, enfermos y de poca virtud.

Deſgracias muchas q̃ ſuceden en la vida del hombre.

§. VII.

A Todo lo q̃ ſe ha dicho cerca de la vida del hombre, ſe allega aun otra coſa digna de conſideracion: no menor que las paſſadas: y eſta es, el eſtar tan conjunta y tan ſujeta a infinitas calamidades, miſerias, y deſuenturas, aſsi exteriores como interiores. Cada dia ſe vee eſto en todas las Republicas del mundo, por muy bien concertadas que anden: pues por cauſas bien liuianas ſuc-

ceden en ellas muchas penden
cias, muchos desastres, riñas,
enojos, muertes desgraciadas,
y muchos vandos y passiones.
Veense assi mismo muy frequẽ
temente mil generos de enga-
ños, de trayciones, de doble-
zes y falsedades, aũ entre los pa
riẽtes, amigos y conocidos. Su
ceden tambien mil enfermeda-
des y mil achaques. Vienẽ afrẽ
tas a la persona por donde no
piensa, cõ mucho menoscabo
de la honra, y cosas de pesadũ-
bre que le consumen las entra
ñas. Y de quando en quando
nunca dexan de suceder ham-
bres, mortandades, pestilẽcias,
guerras, falta đ frutos, cõ otros

muchissimos conflictos y necessidades corporales y espirituales, que mucho lastimã y apriertan a la persona. Tal pues, como se ha dicho, es la vida presente, en q̃ los hõbres viuimos, y tal es la gloria deste mundo: y todo ello es razõ, que muy atentamente se considere, para que su consideracion despierte nuestra tibieza, y nos aliente, a que siempre aspiremos a dessear con muchas veras la vida eterna felicissima, para que fuymos criados. El Señor nos la cõceda por su misericordia. Amen.

Fin de las .31. Meditaciones.

Con-

Conclusiõ deste Tratado.

SEgũ lo que se dixo arriba en el Preambulo deste Tratado las sobredichas treynta y vna Meditaciones seruirã al sieruo de Dios, para ofrecerle materia de cõsideraciõ, cõla qual pueda bastantemente ocupar su pensamiento en las quotidianas contemplaciones de los dias de cada mes. Y assi con vn conuenientissimo aparejo como este: no tendra ocasion para

ra faltar (alomenos por razon del) en vna cosa tan prouechosa y necessaria, como es el exercicio santo de la Oracion para el bien y consolacion espiritual de su anima. Bien es verdad, que (segun se colige de la Escriptura, 1. Ioan. 2.) suele el Espiritu santo, como el q̃ es el Maestro verdadero, y principal, proueer a sus sieruos por otras vias de materias conuenientes para meditar. Pero con todo esso, para mayor perfeccion de tan santo exercicio, y para que del se saque mas copioso fruto espiritual: es bien, que

aya

aya señaladas particulares materias de meditacion, y essas puestas en arte, y en orden concertado: de la manera que aqui se han repartido, y diuidido las sobredichas treynta y vna Meditaciones, por sus dias, y por sus Paragraphos y diuisiones. Y aunque lo dicho es generalmente muy necessario para todos, pero muy mas particularmente lo es (como la experiencia nos lo muestra) para todos los nueuos y principiantes, y para los poco versados en la oracion: a los quales acontece, andar algunas vezes descaminados en este santo exercicio por fal-

falta de no tener a mano materia ordenada. Para confirmacion de lo qual haze vna razon, colegida de la Dotrina de nuestro glorioso Padre San Bernardo, ser. 5. in cap. ieiunij. Y es, que el camino por donde se va a Dios, y a las cosas de su seruicio, no dexa de tener sus particulares difficultades, por causa de los grandes obstaculos, que el Demonio nuestro enemigo en el nos pone. Pues como este santo exercicio de la oracion sea vna de las cosas mas necessarias para andar por este celestial camino, y en el aya tambien donde se pueda errar, por tanto

to conuiene, que en el tomemos guia y ayuda , como lo es (entre otras) esta de tener materia señalada, dispuesta y ordenada para meditar: con lo qual se acertarâ mejor a caminar , y la oracion se harâ con mucho mas gusto , y descanso , y aun se sacarâ della mayor prouecho. O assi por esto y por otras razones, que aqui se pudieran traer, tengo por muy cierto, que (mediante el fauor Diuino) ha de ser de algun prouecho para muchos sieruos de Dios; lo que en este Tratadico se ha trabajado , tenga por bien su Diuina Magestad por los me-
ritos

ritos de su Passiõ sanctissima; de mouer nuestros tibios cora çones, y de alũbrar nuestros en tẽdimiẽtos cõ la comunicaciõ y rayos de su celestial gracia: para q̃ en vn tã necessario y pro uechoso exercicio como este, altamẽte le cõtẽplemos, y cõtẽ plãdole, dignamẽte le siruamos y agrademos, como a Señor Dios nr̃o, mediãte lo qual merezcamos gozarle en su santo Reyno, en cõpañia de sus Santos. Amen.

Ponite verba mea in cordibus, & in animis vestris: & docete filios vestros. vt illa semper meditentur. Dixit Dominus. Deuteron. 11.

INSTRV-

INSTRVCION.

Para rezar el Roſario de nueſtra Señora.



En Valladolid por Iuan Godinez de Millis. Año 1605.

INgredimini Filiæ Sion, & videte Reginam in diade mate rosarum, quo coronauit eam Filius suus: ait sanctissimus Pater noster Bernardus, loquens de excellentijs & prærogatiuis, quibus Dn̄s Iesus decorauit & coronauit sanctissimam matrem suam in Ser. 7. Assumptionis Virginis, explicans illud. Apoc. 12 Signum magnū apparuit, &c.

Quie-

Quiere dezir.

Deelarando nuestro Padre S. Bernardo aquellas palabras del Apocalypsi de S. Iuan, *Signum magnum apparuit in cælo &c.* en el Sermon.7. de los que haze en la fiesta de la Assumpciō de nuestra Señora: y tratando de las gracias, prerrogatiuas, y excelencias con que el Señor hermoseo y adornô a su santissima Madre, dize estas palabras. Venid almas deuotas, y considerad a la Reyna del Cielo, como estâ coronada, con la

guirnalda de las floridas Rosas, con que su precioso
Hijo la coronó.

COMIEN-

COMIENÇA vna breue instrucion para rezar el Rosario de nuestra Señora.

De como la deuocion del Rosario es grande, y se ha de rezar vocal y mentalmente.

§. I.

ENtre las muchas deuociones, q̃ el dia de oy por toda la Iglesia tienen los Fieles con la Virgen sacratissima Madre de Dios Señora nuestra, vna es muy grande, muy deuota, y

principal, y que verdaderamente parece exceder a todas las demas; la de su santo Rosario, que con mucha deuocion le rezan cada dia sus sieruos y deuotos. Que esto sea assi, parece claro; pues la vemos en nuestros tiempos tan estendida y recibida por todo el mundo, que si bien se mira, por marauilla queda Principe ni cauallero, Ecclesiastico, ni seglar; por marauilla queda hombre ni muger, principal, y no principal; por marauilla queda hōbre docto, ô indocto, rico, ô pobre, y de qualquier genero, estado, y condicion que sea; que no procure tener esta santa deuocion.

uocion. Vemos la assi mismo tan autorizada, y confirmada de tantos Sumos Pōtifices desde muchos años atras; y tã enriquecida por ellos de copiosissimas gracias, indulgencias, y perdones, y vemos demas desto que por ella ha hecho el Señor tantos y tan prodigiosos milagros y marauillas, pues (segun lo refieren historias muy verdaderas) vnos han sido libres de sus enemigos, otros de graues enfermedades, otros de peligros de muerte, otros de trances rigurosissimos, no solo del cuerpo, sino tambien del alma: que con mucha razon podremos todos

confessar, que esta del Rosario es la mayor deuocion de todas las demas de la Virgen.

Por lo qual es cosa muy justa, que todos sin quedar ninguno, con el mayor afecto de santidad que nos fuere possible, procuremos abraçar y retener esta santissima deuocion; siruiendo, y honrando con ella a la Virgen; en rezarle cada dia muy deuotamente su santo Rosario; y esto no solo con la deuocion ordinaria, con que se suele rezar, conuiene a saber, diziendole vocalmente sus cincuenta Aue Marias, y cinco Pater nostres; pero rezandoselas con la consi-

dera-

deracion y meditacion de los sagrados mysterios de su santa vida, y de la de su Hijo precioso; como lo suelen hazer los curiosos y mas deuotos della, repartiendolos por sus particulares dias de la semana, como luego se dira. Y esta es aũ otra particular razon, demas de las dichas, y no la menor, q̃ nos muestra ser muy grande la excelencia desta santa deuociõ del Rosario. Porque en ella se hallan los mysterios de la vida, passiõ, y muerte de nuestro Señor Iesu Christo y los de su Madre; en los quales cõsiste todo nuestro biẽ. En ella se halla la manera, como ayamos de tener vn

ratico de oracion;y como ayamos de ordenar las peticiones que se vuieren de embiar al Señor para remedio de nuestras necessidades. En ella finalmente se halla la esperança del perdon de nuestros peccados, y la prenda de la bienauenturança, que esperamos.

Auiendo pues tratado, en lo que hasta agora queda dicho deste librico, de la manera, como el sieruo de Dios se ha de auer en el exercicio santo de la oracion mental, y auiẽdo assi mismo repartido para este efecto los mysterios de la vida de Christo nuestro Señor y de su santa Madre para los

dias de cada mes; y considerando tambien, que todo esto viene muy apelo para la sobredicha santa deuocion. Y demas desto teniendo yo muy gran desseo, de hazer de mi parte este particular seruicio a esta serenissima Señora, en cosa que a ella le es tan agradable, como es tratar de la deuocion de su santo Rosario: determine de poner aqui luego tras el tratado passado la presente Instrucion y manera, como sus deuotos lo ayan de rezar, de suerte, que dello se saque el copioso frucito de bendicion, que se pretende.

***

De las

De las Oraciones, con que se reza el Rosario. §. II.

LO primero, que cerca desto se ofrece que aduertir, es, q̃ esta santa deuociõ del Rosario de nuestra Señora se reza con solas dos oraciones, las quales son las mas antiguas, y las mas principales, y las mejores, de todas las que reza la Iglesia: y estas son el Pater noster y el Aue Maria. La del Pater noster se dize quinze vezes, y la del Aue Maria, ciento y cincuenta vezes. Cosa es bien sabida, q̃ la oracion del Pater noster (como lo dize el Euangelista san

Mateo)

Matheo) fue compuesta y ordenada por Iesu Christo nuestro Señor, a peticion de sus muy queridos Discipulos, para con ella enseñarles a orar. Tambiẽ es cosa bien sabida, que (como dize san Lucas) la oracion del Aue Maria dixo el Angel san Gabriel a nuestra Señora, quando baxando del Cielo, le truxo de alla las bienauenturadas nueuas de la Encarnacion del Hijo de Dios. En esta santa oracion estan añadidas vnas pocas palabras, que santa Ysabel con Profecia de Espiritu santo dixo a la Virgen nuestra Señora, quando la fue a visitar, estando preñada del Precursor

for del Señor el Bautista san Iuan. Y a las palabras de santa Ysabel añade otras muy dulces y santas, nuestra Madre la Iglesia, llena del mismo espiritu celestial, para con ellas inuocar y pedir el fauor y ayuda desta serenissima Princesa en todas las necessidades y trabajos; que a sus deuotos se les ofrecieren. Por manera que conforme a esto, lo primero que los Apostoles supieron rezar fue la oracion santissima del Pater noster; y lo primero que en la Iglesia Christiana se solenizô, fue la del Aue Maria, como principio de todos los mysterios de nuestra saluacion, y

como

como primera nueua de nuestro remedio.

Pues destas dos celestiales y diuinas oraciones está cõpuesto el Rosario de la Virgen: las quales se rezan en el (como queda dicho) en memoria y reuerencia de la vida, passion, muerte, y Resurreccion de nuestro Redemptor; para que assi cõ esto nuestra lẽgua y nuestro pensamiento de contino andẽ ocupados en vna tan dulce y santa obra, y en vna tan melis flua y sabrosa consideracion como esta: y para que assi con esto se pegue a nuestra alma el respecto, y la reuerencia, y el honor, temor, y amor que se

q̃ se deue a tan inefables y sobe
ranos beneficios. Y esta es la
causa principal, porq̃ estas san-
tissimas oraciones se rezan y
repiten tantas vezes: pues la
del Aue Maria se dize ciento
y cincuenta dellas, y la del Pa-
ter noster quinze vezes; y por
que tambiẽ se dizen, sin q̃ nos
enfade ni canse el repetirlas
por vnas mismas palabras: de
tal manera, que no solo su repe
ticion no cansa, sino que antes
(lo que mucho es de marauil-
llar) haze que en los deuotos
coraçones se vaya sintiẽdo vn
nueuo gusto, y vn celestial sa-
bor nunca oydo, a manera de
vn Mãna del Cielo, que a quiẽ
mas

mas lo come, y mas toma dels, mas golosina, y mas viuo apetito y gana le pone.

De como el Rosario se solia llamar Psalterio de nuestra Señora, y la razon porque en el Rosario se rezen 150. Aue Marias.

§. III.

LO segundo que se aduierte, es, q̃ el rezarse esta santa deuocion del Rosario cō la repeticion de ciento y cincuēta vezes la oracion del Aue Maria; no fue a caso y sin fundamēto: antes se hizo con auiso y sabiduria del Cielo, y cō vna muy santa y acordada consideraciō:

Que fue a imitacion delos Psalmos del santo Rey Dauid, delos quales la Iglesia tanto se aprouecha para la celebracion delos Oficios diuinos. Porque assicomo los Psalmos deste santo Real Profeta son (segun todos sabemos) ciento y cincuenta, y con ellos seruimos al Señor en su culto diuino de cada dia: assi tambien parecio que conuenia, y assi se hizo, que las Aue Marias del santo Rosario fuessen ciento y cincuenta; para q̃ los deuotos Capellanes y sieruos de la siempre Virgẽ Maria las dixessen otras tantas vezes cada dia ô cada semana; siruiendola con este ministerio.

sterio, y hõrãdola, como a Madre de tal Hijo. Y esta es la causa, porq̃ esta santa deuocion se llamaua antiguamente el Psalterio de nuestra Señora, como agora en nuestros tiempos se llama Rosario.

De como el Rosario està diuidido en tres partes.

§. IIII.

Y Porq̃ muchos de los deuotos desta serenissima Señora y de su santo Rosario suelen tener ocupaciones muy precisas, a que necessariamẽte hã de acudir; y seria possible, q̃ por causa dellas les faltasse tiẽpo,

para rezar enteramẽte toda esta santa deuocion de ciento y cincnẽta vezes el Aue Maria, y quinze el Pater noster, pareciendoles cosa larga, y assi dexariã de rezarla: se determinó de dar en ello vn prudẽte y santo medio, y fue, de que todo el Rosario se partiesse en tres tercios y partes yguales; dandosele a cada tercio cincuenta Aue Marias y cinco Pater nostres: determinose assi mismo, que esta tercera parte se llamase: Rosario, de la manera q̃ se llama el que lo es entero. Todo esto se hizo assi, y en tal forma estâ assentado, q̃ ya todos llaman Rosario a la sobredicha tercera parte;

parte; y casi todos los Rosarios de cuentas, q̃ se hazen y se venden, contienẽ este numero de cincuẽta cuẽtas para cincuenta Aue Marias, y de otras cinco cuentas vn poco mas crecidas para cinco Pater nostres; y los q̃ rezan este numero, dizẽ comũmente, auer rezado vn Rosario; y mas q̃ los q̃ desta manera lo rezan cada dia (o a lo menos tres vezes cada semana) cũplen con la obligacion q̃ tienẽ, en quanto cofrades de la cofradia q̃ por todo el mundo estâ instituyda desta santa deuociõ; y assi mismo ganan con solo esto todas las indulgencias, que los Sumos Pontifices tienen

cõcedidas desde muchos años atras a esta cofradia.

De como se ha de rezar el Rosàrio, y en reuerencia de que mysterios, y en que dias.

§. V.

LA manera, como esta santa deuocion del Rosario comunmente se suele rezar, es la siguiente. Hãse de dezir lo primero diez Aue Marias y luego vn Pater noster, y esto en reuerencia de vn cierto mysterio, como adelãte se dirâ. Despues se hã de dezir otras diez Aue Marias con otro Pater noster, en reuerencia de otro mysterio: y assi por este orden consecutiuamen-

uamēte, hasta dar fin al primer tercio de cincuenta Aue Marias y cinco Pater nostres. De la misma forma se hara en el segundo tercio, y en el postrero: Y esto es en quanto lo que toca a la oracion vocal.

Pero porque no solamente la lengua, sino que tambien el pensamiento y el coraçon se ocupassen en tā santa deuociō, señalaron algunos mysterios en cuya reuerencia la obra se hiziesse. Para lo qual vuo esta consideracion, que porque cō forme a lo q̃ se ha dicho, el ordē de rezar los tres tercios del Rosario consiste en dezirse quinze vezes diez Aue Marias

con quinze vezes el Pater noster, y cada diez Aue Marias con su Pater noster se ha de dezir en reuerencia de vn mysterio: se ordenô, que vuiesse en esta deuocion solos quinze mysterios delos principales de la vida y muerte de Christo nuestro Señor, y de su santa Madre; para q̃ assi a cada diez Aue Marias y vn Pater noster se diesse vn mysterio, en cuya reuerencia se rezassen. Y porque las partes del Rosario entero son tres, se ordenô tambien, que los sobredichos quinze mysterios se partiessen en otras tres partes, para que a cada parte del Rosario se diessen cinco my-

co mysterios. Diuidense, pues los quinze mysterios del santo Rosario en cinco Gozosos, y en cinco Dolorosos, y en cinco Gloriosos. Los cinco mysterios Gozosos son: la Annunciacion, la Visitacion, el Nacimiento, la Purificacion, la hallada del niño perdido: y estos son para la primera parte del Rosario. Los cinco mysterios dolorosos son: la Oracion del Huerto, los açotes de la Coluna, la Coronaciõ de espinas, el lleuar el Saluador la Cruz a cuestas el crucificarlo; y estos sõ para la segũda parte del Rosario. Los cinco mysterios Gloriosos son: la Resurreccion, la Su-

bida a los Cielos, la venida del Espiritu santo, la Assumpcion de nuestra Señora, su Coronacion: y estos son para la tercera parte del Rosario.

Manera de rezar el Rosario.

¶ Por manera, que quando el deuoto sieruo de la Virgẽ quisiere començar a rezar el Rosario, digo la primera parte del, la rezara en reuerencia de los cinco mysterios Gozosos, en esta forma. Dira lo primero diez Aue Marias y vn Pater noster, en reuerencia del primero mysterio Gozoso, que es la Anunciaciõ. Dira despues otras diez Aue Marias, y otro Pater noster, en reuerẽcia del

segun

segũdo misterio Gozoso, q̃es la Visitaciõ. Y assi por este orden en lo demas. Y quãdo otro dia rezare la segunda parte del Rosario, lo rezarâ en reuerẽcia de los cinco mysterios Dolorosos; diziendo las primeras diez Aue Marias cõ su Pater noster en reuerencia de la Oraciõ del Huerto, y luego otro tanto en reuerẽcia delos açotes dela coluna, y assi en lo demas. Y de la misma manera se harâ, quando se rezare la tercera parte, q̃ sera en reuerencia delos cinco postreros mystrios Gloriosos.

Orden en los dias que se ha de rezar el Rosario.

¶ Resta agora saber, en quẽ

dias

dias de la ſemana ſe aya de re-
zar cada parte del Roſario con
ſus myſterios. Y juntamente
con lo de arriba ſe ordenô, que
para que en tan ſanta deuoció
vuieſſe buen orden y concier-
to, ſe diuidieſſen y terciaſſen
los dias dela ſemana en eſta for
ma: q̃ en los Lunes, y en los Iue
ues ſe rezaſſe ſiempre la prime
ra parte del Roſario, en reuerẽ
cia de los cinco myſterios Go-
zoſos. Y en los Martes, y en
los Viernes, la ſegunda parte
con ſus cinco myſterios dolo-
roſos. Y en los Miercoles, y en
los Sabados, y en los Domin-
gos, la tercera parte con ſus cin
co myſterios Glorioſos. Rezan
doſe

dose por este ordẽ cada dia vna parte del Rosario, se rezarã cada semana mas de dos Rosarios enteros.

De la consideracion de los mysterios del Rosario. §. VI.

PAra cumplimiento desta instrucion, cõuiene agora, que se ponga vna breue suma de cõsideraciones de todos los sobredichos quinze santos misterios dela vida de Christo nuestro Señor y de su Madre; q̃ le sirua al que rezare el santo Rosario de vna luz y guia, para cõtemplar y meditar los passos dellos. Despues que vocalmente vuiere dicho las Aue Marias.

rias. Pues (como se ha dicho) esta santa deuocion no es razon que se haga solamente cō la boca, sino tambien con buenas y santas consideraciones salidas del coraçon. Estas se pō dran aqui muy succinta y breuemente, assi porque en el Tratado passado de las Meditaciones se pusieron en forma de poderse contemplar, a donde las podra ver el deuoto y curioso Lector, como por no hazer grande volumen en instrucion tan breue. En el poner estas cō sideraciones, se guardara el orden propuesto.

PRI-

PRIMERA PARTE del Rosario, que se ha de rezar en los Lunes, y en los Iueues de la semana, en reuerencia delos cinco mysterios Gozosos.

Primero mysterio Gozoso, la Anunciacion del Angel a nuestra Señora.

Lo que se ha de hazer quando se començare a rezar el Rosario.

QVeriendo pues ya el sieruo de la santissima Virgẽ comẽçar a rezar la primera parte del santo Rosario; inuocarâ para ello lo primero la gracia del Señor, y con ella la inter-

intercessión desta serenissima Princesa, a quien principalmẽte se endereça la deuoció: y haziendo la señal dela Cruz, y tomando el Rosario de cuentas en la mano, rezarâ con el mayor afecto de deuocion q̃ pudiere diez Aue Marias y vn Pater noster: y diralas en reuerencia del sobredicho primero mysterio Gozoso de la Anunciacion del Angel a nuestra Señora, y auiendolas rezado, meditarâ y considerarâ con alta contemplació los celestiales secretos dela Encarnacion del Hijo de Dios.

Considera lo primero el beneficio inmẽso, q̃ vinò al genero hu-

ro humano, con el medio tan conueniente para su salud, que la diuina Sabiduria escogio; de que el Hijo del eterno Padre, Dios verdadero se viniesse a hazer hombre: tomando su Mageſtad por madre, a la soberana Virgen santa Maria, en cuyo sacratissimo vientre se obrasse esta marauilla por obra sobrenatural y milagrosa del Espiritu santo.

¶ Considerarâ assi mismo, como el Angel S. Gabriel fue embiado del cielo, a traer esta dichosa embaxada a la sanctissima Virgẽ: y la profunda humildad, con que esta Señora respõdio al Angel, diziẽdole aq̃llas

dulcissimas palabras, conuiene a saber: Veys aqui Angel santo la sierua y esclaua del Señor, hagase en mi segũ lo q̃ dezis: y como en el pũto q̃ las dixo, se hizo Dios hõbre, mysterio sacratissimo y principio de nuestra Redẽpciõ. ¶ Cõsiderarâ tãbien quã grande seria el gozo, q̃ la Virgẽ sintio en su alma, viẽdo que el Hijo de Dios auia encarnado en sus virginales entrañas.

Vease atras lo que se dize en el fol. 56. a. en la Meditaciõ tercera, que contiene siete Paragraphos deste primer Mysterio gozoso.

Se-

Segundo Mysterio gozoso, la Visitacion de nuestra Señora a santa Ysabel.

REzaranse luego otras diez Aue Marias, y vn Paternoster, en reuerencia del Segundo Mysterio gozoso, de la Visitacion de nuestra Señora a santa Ysabel, y en acabandolas, se hara la Meditaciõ siguiente.

Cõsiderase lo primero, como despues que el Angel San Gabriel dixo a la Virgẽ nña Señora, q̃ su pariẽta Sãta Isabel auia cõcebido vn hijo en su vejez, y se vuo despedido della, que-

dando ya Dios hombre reziẽ cõcebido en ſus virginales entrañas: ſe partio luego con vna charidad muy encendida y con vn apreſuramiento muy diligente deſde Nazareth para la montaña de Iudea, adonde moraua la miſma ſanta Yſabel, a viſitarla como a madre ſanta que era del Baptiſta. Y el trabajo que por el camino paſſaria.

¶ Conſideraraſe aſsi miſmo como Madre y Hijo, conuiene a ſaber, ſanta Yſabel y ſan Iuan, quedaron llenos de Eſpiritu ſanto: y como la Madre llena de gozo y de admiracion alaba y bendize al Señor, viendo delante de ſi a la que

traya

traya al mismo Dios en su vientre: y el niño San Iuan (que aun toda via estaua encerrado en las angosturas del vientre de su Madre, adonde se le acelera el vso de la razon) reconoce a su señor Dios y hombre que viene en la misma Virgen, quedando por este medio santificado, antes que naciesse. ¶ Cōsiderarase tambien como la santa madre Ysabel, llena de Espiritu santo, alabando y engrandeziendo a la Virgen, le dixo aquellas santas palabras, que tenemos en la oraciōn del Aue Maria, conuiene a saber: Bendita seays vos Maria entre todas las mugeres, y bēdito sea

Consideraciones para rezar el fruto de vuestro vientre.

Veaseatras, lo que se dize en el fol. 61.b. en los quatro primeros Paragraphosde laMeditacion quarta.

Tercero Mysterio gozoso, el Nacimiento del Saluador.

REzaranse luego otras diez Aue Marias y vn Paternoster, en reuerencia del tercero Mysterio gozoso delNacimiẽto de nuestro Saluador: y en acabando de rezarlas se tẽdra la Meditacion siguiente.

¶ Cõsiderarase lo primero, como despues de cumplidos los nueue Messes de la Encarnacion

ciō del Hijo de Dios, estādo la Virgē nr̃a Señora en el portal de Bethleē cō harta soledad, y poco abrigo: pario a su Hijo Vnigenito nuestro Señor Iesu Christo para remedio de los hō bres: y como cō vn increyble gozo, y cō vna reuerēcia admi rable lo emboluio en pobres pañales, y lo reclinô en vn pese bre sobre el heno, alli entre los mismos animales, porq̃ no auia otro lugar mas conueniente en la posada: adonde lo ado ra y reuerencia, como a verdadero Dios criador suyo.

¶ Cōsiderarase assi mismo el regozijo de la Caualleria Angelical, que con alegres cantares

del cielo dieron el alborada al niño rezien nacido su Dios: y tambien la deuocion y fe gran de de los Pastores. Y la obediẽcia que alli los animales dan a su Criador. ¶ Considerarase tã bien el incomparable regozijo y alegria de la Virgẽ, que se vee hecha ya madre de tal Hijo, madre del mismo q̃ la crio: y el deuoto seruicio, con que el santo Ioseph ministraria al niño santissimo rezien nacido: y como ya desde aquel punto, y desde aquel desabrigado lugar començaua su Diuina Magestad a obrar el negocio de la reparacion del genero humano bien a costa suya. El sea bendito.

Vease

Vease atras lo que se dize en el fol.67.a. en la Meditacion Quinta por todos sus siete Paragraphos.

Quarto Mysterio gozoso, la Purificacion de nuestra Señora, y la Presentacion de su Hijo en el Templo.

REzaranse luego otras diez Aue Marias y vn Paternoster, en reuerencia del Quarto Mysterio gozoso de la Purificació de la Virgen nuestra Señora, y de la Presentació de su precioso Hijo enel Templo: y en acabandolas de rezar, se ha-

ra la Meditacion ſiguiente.

¶ Cõſideraraſe lo primero, como por cumplir la ſantiſsima Virgen nueſtra Señora, la ley de la Purificaciõ de las mugeres, vino con mucha humildad al Templo, trayendo conſigo a ſu hijo el Niño Ieſus, Dios hombre: adonde lo preſenta al Padre eterno, y ſe lo ofrece como ofrẽda de pobres y con ſacrificios que alli haze, aſsi por ſu perſona como por la de ſu precioſo Hijo: como ſi ella fuera de las mugeres ordinarias, y el no fuera Dios verdadero, libre de culpas, y por el cõſiguiente exẽplo de las leyes de Moyſen. ¶ Cõſideraraſe aſsi miſ-

mismo, como el santo viejo Simeon (que tan desseado tenia este dia) recibe deuotissimamẽte al santissimo Niño en sus braços: y como siendo lleno de Espiritu santo, dixo el dulce Cantico de Nunc dimittis, tan celebrado en la Iglesia. ¶ Tambien se considerarà, como aquella santa biuda Ana la Prophetissa, muger de gran linage y santidad, se hallô presente a este Mysterio, adonde conociendo al niño Iesus, bẽdecia y alabaua al Señor, en presencia de todos.

Vease atras lo q̃ se dize en el fol. 83. a. en los quatro primeros Paragraphos de la Meditació 8.

Quin-

Quinto Mysterio gozoso, el ser hallado en el Templo el niño perdido.

REzaranse luego otras diez Aue Marias y vn Paternoster, en reuerencia del Quinto y postrero Mysterio gozoso, del ser hallado en el Templo el niño Iesus, auiendose alli perdido: y en rezandolas, se hara la Meditacion que se sigue.

Lo primero se considerarâ; como siendo ya el niño Iesus de doze años, y yendo con su santa Madre, y con el santo Ioseph al Templo de Ierusalē ala fiesta q̄ entōces se celebraua: se les

les perdio alli devista y desapa recio cõ la mucha gente, q̃ auia en el Templo: y como quando la Virgen y su Esposo lo echarõ menos, y buscandole por tres dias no lo hallaron, fue grã dissima la ansia y congoxa, q̃ recibieron. ¶ Assi mismo se considerarâ, como boluiendo despues al tercero dia a buscarle en el Templo, donde se les auia desaparecido: lo hallaron, que estaua alli en medio de los Doctores, y Maestros de la ley, razonãdo, y disputando con ellos, con no pequeña admiracion de ver tanta sabiduria y prudẽcia en tã poca edad: con lo qual, el gozo y alegria de

de la congoxada Virgẽ y de su Esposo fue tan incomparable y grande, que no ay saberse encarecer. ¶ Tambien se considerarâ, como despues desto se boluio el santo Niño en cõpañia de sus Padres para la ciudad de Nazareth su patria, adonde les era muy subjeto.

Veafe atraslo que se dize en el fol. 89. a en la Meditacion nouena, que contiene seys Parragraphos.

Estos sõ los cinco Mysterios gozosos, dela primera parte dl Rosario, los quales, como para la Virgen nuestra Señora, y tãbien para todo el mundo fueron

ron

ron de tanto gozo, se llaman Mysterios gozosos.

SEGVNDA PARTE del Rosario de Nuestra Señora, que se ha de rezar en los Martes, y en los Viernes de la semana, en reuerencia de los cinco Mysterios dolorosos.

Primero Mysterio doloroso, la oracion del Huerto.

POr el mismo orden que se ha dicho se reze la primera parte del santo Rosario, se ha de rezar esta segunda; la qual es

es para los Martes y Viernes de la ſemana, y en memoria y reuerencia de los cinco Myſterios doloroſos. Y aſsi ſe comēçarā, rezando diez Aue Marias y vn Paternoſter, en reuerencia del primero Myſterio doloroſo de la oracion del Huerto, las quales acabadas, ſe harâ la Meditacion ſiguiente.

Lo primero ſe conſiderarâ, como deſpues que el Redemptor del mundo vuo lauado los pies a ſus Diſcipulos, y les vuo inſtituydo el ſantiſsimo Sacramento del altar: ſe partio con ellos al Huerto de Gethſemani, para hazér alli ſu oracion, ſegun que lo tenia de coſtumbre,

bre: y como auiendo llegado alli, se apartô dellos vn poco, lleuando consigo tres de los mas amados: en presencia de los quales començô a entristecerse y congoxarse en grã manera. ¶ Assi mismo se considerarâ: como despues desto se apartô su Mageſtad vn poco de los tres Discipulos: y assi apartado se puso a orar profundissimamẽte a su eterno Padre: y como en la oracion comẽçô su bẽditissima anima a padecer vna tan vehemẽte agonia y aflició, que fue bastante para hazer, que su cuerpo sudasse gotas de viua sangre en tanta abundancia, que hilo a hilo corrian en

tierra. ¶ Tambien se consi-
derarâ, como en acabando el
Señor su oracion, lo vinie-
ron a prender, y como ma-
niatandolo, lo lleuaron a la
ciudad cõ muy maltratamiẽto.
Vease atras lo que se dize
en el fol. xxi.a en los seys Pa-
ragraphos de la Meditació De-
zimatercia.

Segundo Mysterio doloroso, los açotes que dieron al Saluador en la Coluna.

REzaranse luego otras diez
Aue Marias y vn Paternos-
ter, en reuerẽcia del segũdo my
sterio doloroso, de los açotes
que

que al Saluador dierõ en la Coluna: y acabadas se hara la Meditacion que se sigue.

¶Cõsiderarase lo primero, como despues q̃ el Hijo de Dios fue por los Iudios presentado y acusado en quatro Tribunales, y en todos ellos maltratado: fue en el de Pilato sentenciado a açotar, para con esto satisfazer a la furiosa rabia de sus accusadores. Y como luego fue para esto entregado a los verdugos, los quales alli en presencia de todos desnudaron al vergõçosissimo Señor, hasta dexarlo en carnes, y amarrandolo fuertemente a vna Coluna, lo açota-

 ron

ron con tanta crueldad y furia, que corriã de su santo cuerpo arroyos de sangre, con q̃ la tierra se bañaua y encharcaua.

¶ Assi mismo se considerarâ, como despues de auer açotado al Señor, anduuo el mismo, buscando sus vestidos, que arrojados estauan en el Pretorio: y como auiendolos hallado, se vistio con harto trabajo, sin que se le aplicasse algun lauatorio o beneficio, de los que se suelen applicar a los lastimados como el. ¶ Tambien se cõsiderarâ como el açotar al Señor fue vno delos mas terribles y espantosos autos, que se han visto en el mundo: don-

donde el açotado es Dios, los que le açotã son los hombres, y las culpas porque lo açotan, son todas nueſtras.

Veaſe atras lo que ſe dize en el fo.123.b. en los ſiete Paragraphos de la Meditacion.5.

Tercero Myſterio doloroſo, la Coronacion de eſpinas.

REzaranſe luego otras diez Aue Marias y vn Paternoſter, en reuerencia del tercero Myſterio doloroſo de la Coronacion de eſpinas. Y en acabandolas de rezar, ſe hara la Meditacion ſiguiente.

¶ Cõſideraraſe lo primero, co

mo despues de tan crueles açotes y tanta sangre derramada, la inhumana gente de los Iudios y sus sayones inuentaron vna nueua y muy sangriēta farsa de gran contumelia y escarnio, para con ella deshonrar y atormentar mas al Saluador. Y esta fue, vestirle como a Rey fingido, y reuerenciarle como a tal. Y como para esto texieron vna corona de espinas muy agudas, y se la pusieron e hincaron sobre su delicada cabeça, traspassandole y agujerādole con las puas mas fuertes los huessos de su sagrado celebro, del qual por muchas partes corrian hilos de sangre. ¶ Assi mismo

mo

mo se cõsiderarâ como levistie rõ de vna ropa vieja de purpura, y como poniendole vna caña enla mano en lugar de cetro Real, y arrodillandose ante el, le abofeteauan y le escupian, y le herian con la caña, y mofando le dezian: Dios te salue Rey de los Iudios, con otras palabras de escarnio.

Veas se atras lo que se dize en el fol. 127. b. en los tres primeros Paragraphos de la Meditacion Dezimasexta.

Quarto Mysterio doloroso, el lleuar el Saluador la Cruz acuestas.

REzaranse luego otras diez Aue Marias y vn Paternoster, en reuerencia del Quarto Mysterio doloroso, del lieuar nuestro Saluador acuestas la Cruz, en q̃ auia de ser cruzificado. Y acabados de rezar, se hará la Meditacion siguiente.

Lo primero se cõsiderara, como despues que el Presidente Pilato vuo pronunciado contra el Saluador, sentencia de muerte, y lo vuo entregado a la voluntad de los Iudios sus enemigos, ellos y sus crueles ministros cargaron el pesado madero de la Cruz (en que auia de morir) sobre sus lastimados y delicados hombros, no le que-

queriendo aun dar si quiera vn ratico de reposo. Y como esta traza fue cruelissima, assi por estar su Diuina Magestad tan debilitado y flaco con la mala noche, y peor mañana, y con la mucha sangre derramada, que apenas se podia sustentar en los pies: como porque a los que lleuan a justiciar y mo rir, suelen esconderles siempre los instrumentos del castigo y muerte.

¶ Assi mismo se cõsiderara, co mo sale de casa de Pilato el ino centissimo Señor cargado cõ la pesada Cruz, y como va andan do paso a paso cõ ella por las ca lles y plaças publicas de Ierusa

 len

len para el monte Caluario,dő de ſe ha de hazer el ſacrificio: y como por el camino vnas vezes ſe arrodillaua cő la mucha carga , y otras daua cő ella en tierra, no pudiendo mas por ſu gran flaqueza : y como va acompañado de la juſticia, y de los verdugos:y dandole pregones de malhechor, y alborotador de pueblos,y cő grã tropel de armas y gente.¶Tãbien ſe cőſiderarâ,como en eſte doloroſo camino ſalio la Virgen al encuentro a ſu laſtimado Hijo:y como mirandoſe de hito en hito el vno al otro, ſe traſpaſſaron amargamente ſus coraçones de dolor,

Vea-

Veaſe atras lo que ſe dize en el fol. 133. b. en los ſiete Paragraphos de la Meditacion Dezimaſeptima.

Quinto Myſterio doloroſo, el Cruzificar al Saluador.

REzaranſe luego otras diez Aue Marias y vn Paternoſter, en reuerencia del Quinto y poſtrero Myſterio doloroſo del Cruzificar al Saluador: y en rezandolas, ſe harâ la Meditacion ſiguiente. ¶ Conſideraraſe lo primero, como auiendo llegado muy fatigado y canſado al Monte Caluario el Hijo de Dios nueſtro Re-

Redēptor y Maeſtro IeſuChri ſto, luego los ſayones con vna inhumanidad no viſta le deſpojaron de ſus veſtiduras, que muy pegadas y trabadas tenia con las carnes: lo qual fue cauſa, para que ſe le renouaſſen los dolores de las llagas, y açotes paſſados: y como el ſantiſsimo Señor ſintio mucho, el verſe aſsi deſnudo en preſencia de tan gran muchedumbre de gente, que alli a ſu muerte ſe auia allegado: por ſer (como ſiempre fue) tan compueſto, y tan vergonçoſo.

¶ Aſsi miſmo ſe conſiderarâ, como eſtando ſu Mageſtad aſsi deſnudo, los ſayones lo eſten-

estendieron y clauaron pies y manos en la Cruz con vnos rezios y desatinados golpes: y despues de clauado, lo leuantaron en alto, corriendo fuētes de sangre de las heridas: cō cuya vista vnos le mofauan, y le baldonauan y escarnecian: y otros quebrantauan sus coraçones de dolor, y se boluian hiriendo sus pechos con gran sentimiēto. Y como los dolores que su Magestad sintio cō esto, y con los demas que en el se executô hasta que espirô, fueron intensissimos y grandissimos, que no se pueden declarar, y merecedores de perpetua y eterna consideracion.

¶ Tam-

¶ Tambien ſe conſiderarâ, como a todo eſte laſtimoſo eſpectaculo ſe hallô preſente la Virgen ſacratiſsima Maria ſu madre: y como ſu dolor fue incomparable, contemplando lo que por ſu muy amado Hijo paſſaua, y viendole morir, y deſpues de muerto, viendole romper con golpe de lança ſu ſacratiſsimo coſtado: y como en lo demas aſsiſtio eſta afligida Señora al baxarlo de la Cruz, y lo tuuo en ſu ſanto regazo, lamentando doloroſamẽte alli con el: y como lo acõpañô a la ſepultura, y dexandolo ſepultado, tuuo deſpues vna triſte y amarga ſoledad.

Vea-

Veaſe atras lo que ſedize en el fol.139.b. en los ſiete Paragraphos de la Meditacion Dezima octaua.

Eſtos ſon los cinco Myſterios doloroſos de la ſegunda parte del Roſario, los quales, por auer ſido todos tan llenos de dolor y tormento para el Hijo de Dios y ſu ſanctiſsi ma Madre, ſe llaman Myſterios dolo roſos.

TER-

TERCERA PARTE del Rosario de nuestra Señora, que se ha de rezar en los Miercoles, y en los Sabados, y en los Domingos de la semana, en reuerencia de los cinco Mysterios gloriosos.

Primero Mysterio glorioso: la Resurreccion del Señor.

EL mismo orden de rezar el santo Rosario, se guardarâ en esta tercera y postrera parte del, que se ha dicho y puesto enla primera y enla segũda. Hase de rezar esta dicha 3. parte

te en los Miercoles, y en los Sabados, y en los Domingos de la semana, y rezarse ha en reuerēcia de los cinco mysterios Gloriosos. Y començandose, dira lo primero diez Aue Marias y vn Pater noster, en reuerēcia del primero mysterio Glorioso de la Resurrecciō del Saluador: y en acabādolas de rezar, hara mentalmēte la meditaciō y la consideraciō que se sigue.

Lo primero se considerarâ, como despues q̃ el anima santissima de Iesu Christo nuestro Señor vuo baxado al Limbo de los santos Padres, y traydo consigo toda aquella santa presa; vino luego al sepulcro, don

de su sagrado cuerpo difunto yazia: y como entrando en el, y reuniendolo a si, lo viuificô, y tornô a dar vida de nueuo por verdadera resurreccion: y como assi viuo y resuscitado se leuantô del sepulcro, y salio fuera del, sin quitar ni leuantar la piedra, con que estaua cubierto: saliendo inmortal, impassible, y glorioso: Y como triunfando su Magestad de la muerte por su propia virtud y fuerça diuina, dio principio a nuestra resurreccion, siendo causa de que despues de muertos, ayamos todos de resuscitar en el dia del juyzio vniuersal en fin del mundo.

Assi

Assi mismo se considerarâ, como estando el Señor assi tã glorioso y triunfante, se presentô a su santissima Madre, que muy afligida y congoxada estaua: y la grandeza de su alegria con esto fue tanta, que no ay entendimiento Angelico, ni humano, que dignamente lo pueda comprehender.

Tambien se considerarâ, como el Señor aparecio resuscitado a las santas mugeres Marias, que madrugado auiã el Domingo por la mañana a vngir su sãto cuerpo; y como tambiẽ aparecio a sus sagrados Discipulos, que muy descõsolados estauan con la ausencia de su tan

amado Maestro, y a todos los consuela su Mageitad con su gloriosa y santa presencia.

Vease atras lo que se dize en el fol. 167. a. en los 6. Paragrafos de la meditacion 23.

Segundo mysterio Glorioso. La subida del Saluador a los Cielos.

REzaranse luego otras diez Aue Marias y vn Pater noster, dedicadas al segundo mysterio Glorioso de la subida del Saluador a los Cielos: y en rezandolas, se hara la Meditació que se sigue.

Cõsideraraſe lo primero, como

mo passados quarenta dias, despues que el Señor vuo resuscitado, aparecio la postrera vez a su santissima Madre y a los Discipulos, para despedirse vltimamente dellos, y subirse al Cielo, de donde auia venido. Y como auiendo tratado con ellos cosas de mucha importancia, pertenecientes al bien de su Iglesia; los sacô a todos fuera de la ciudad, y los lleuô al monte Oliuete; adonde despidiendose tierna y dulcemente dellos, y echandoles a todos su santa bendicion; leuantadas las manos en alto, y viendolo todos, se subio por su propia virtud muy glorioso y triun-

ſante a los Cielos; acompañandole, y ſiruiendole y feſtejandole los Choros de los Angeles, y lleuandoſe conſigo toda aquella ſanta compañia de los Padres, que auia ſacado del Limbo. ¶ Aſsi miſmo ſe conſiderarâ como viendo la Virgen y los Diſcipulos ſubir viſible y corporalmente y con tanta gloria y triunfo al ſantiſsimo Señor a los Cielos, ſe regozijaron en gran manera, y adorandole, y bendiziendole mientras no ſe les perdia de viſta: dieron infinitas gracias a ſu Mageſtad, que para bien de todos tales marauillas obraua en la tierra. ¶ Tambien ſe conſidera-

siderarâ la solennissima fiesta y regozijo, que en la ciudad soberana del Parayso hizieron a la entrada del Señor todos sus celestiales moradores: Y como en entrando en ella su Magestad se presentô ante el acatamiento de su eterno Padre, y le dio cuenta de todo lo que en el mundo auia obrado, y se assentô a su diestra; adonde con el, y con el Espiritu santo viue y reyna por todos los siglos de los siglos, Amen.

Vease atras lo que se dize en el fol. 173. en los siete Paragrafos de la meditacion vigesima-quarta.

Tercero mysterio Glorioso. La venida del Espiritu santo sobre los Apostoles.

REzaranse luego otras diez Aue Marias y vn Pater noster, y dedicarāse al tercero mysterio Glorioso de la venida del Espiritu santo sobre los Apostoles; y en acabādo de rezarlas, se harâ la meditacion siguiente.

Cōsiderarase lo primero, como a los diez dias, despues que el Señor subio al Cielo, estando la Virgen sacratissima con los santos Discipulos en el cenaculo de Sion, preparādo sus cora-

coraçones para el bien q̃ espe-
rauan: baxô a hora de tercia el
Espiritu santo en figura de len
guas de fuego, y se assentô so-
bre las cabeças de la Virgen y
de los demas del sagrado Cole-
gio Apostolico; hinchendolos
a todos de vna muy copiosa gra
cia, y de vna cõsolaciõ y gozo
incõparable, y de todo el bien
q̃ se podia dessear. Assimismo
se considerarâ, como luego q̃
los Apostoles recibieron al Es
piritu santo, sintieron su diui-
no efecto en sus almas: y como
al punto se hallaron habiles pa
ra el oficio santo de la predica-
ciõ, y expertos para hablar en
todo genero de lenguas. Y co-

mo con esto començaron a predicar publicamente la ley santissima del Euangelio, y a confirmarla con señales y marauillas; haziendo mucho fruto en las partes, donde la predicauan; con lo qual la viña del Señor se fue estendiendo, y los fertilissimos ramos de su Fê y Ley santissima, llegaron hasta los mas remotos fines de la tierra, donde su diuina Magestad ha sido conocido y adorado.

Vease atras lo que se dize en el fol. 179.b. en los siete Paragrafos de la meditacion vigesima-quinta.

Quarto mysterio glorioso. La Assumpcion de nuestra Señora.

REzaranse luego otras diez Aue Marias y vn Paternoster, en reuerencia del quarto mysterio Glorioso de la Assumpcion de nuestra Señora, y en diziẽdolas, se hara la siguiẽte meditacion.

Lo primero se considerarâ, como siendo la Virgen santissima Maria nuestra Señora, de sesenta y tres años de edad, se le llegô la dichosa hora de su glorioso fallecimiento, al qual por ordenacion diuina se hallaron presentes los sagra-

ſagrados Apoſtoles, no obſtā-
te que algunos dellos eſtauā en
tonces en tierras muy aparta-
das. Y como queriēdo ſu Hijo
precioſo premiarle ſus bien-
auenturados trabajos; baxô
del cielo con grande acompa-
ñamiento de Angeles (ſegun
que piadoſamente ſe puede
creer.) Y aſsiſtiendo a ſu ſanta
muerte, encomendo la Virgen
ſu eſpiritu en manos del pro-
pio Hijo Dios y Señor ſuyo:
y ſu diuina Mageſtad alegre-
mente recibe la anima de la ſan
ta Madre; y con grandiſsimo
regozijo, fieſta, y acompaña-
miento celeſtial ſe la lleuô con
ſigo a la gloria del Parayſo.
Aſsi

Assi mismo se considerara, como siendo ya difunta la Virgẽ, la emboluieron los Apostoles con grandissima reuerencia y deuocion en lienços y paños limpios, y la pusieron en vnas andas; y como ordenando vna muy deuota processión, y cantando en ella a su modo algunos hymnos y Psalmos, y juntamente con esto derramando muchas lagrimas; lleuaron el sacratissimo cuerpo virginal a vn muy honrado sepulcro en Gethsemani, que es en el Valle de Iosaphat: y alli depositaron aquel preciosissimo y celestial tesoro.

Vease atras lo q̃ se dize en el

fo-

Consideraciones para rezar fol. 184. b. en los cinco primeros paragrafos dela Meditació vigesimasexta.

Quinto Mysterio Glorioso. La Coronacion de nuestra Señora, quando en cuerpo y alma subio al Cielo.

REzaranse luego las postreras diez Aue Marias, y el postrero Pater noster, con que se da fin a la tercera parte y a todo el santo Rosario: y rezaranse en reuerencia del quinto y postrero mysterio glorioso de la Coronacion de nuestra Señora, quãdo en cuerpo y alma fue subida al Cielo: y en acabandolas

dolas, se hara la meditacionque se sigue.

Consideraraſe lo primero, como no queriendo el Hijo deDios, que el ſagrado cuerpo donde el encarnô y eſtuuo, ſea comido de guſanos, luego al tercero dia, deſpues que la ſanta Virgen murio, baxô ſu diuina Mageſtad del Cielo con grande acompañamiento de Angeles, y trayendo cõſigo la anima de ſu ſanta Madre, ſe llegô con ella al ſepulcro, donde el cuerpo yazia, y la reſuſcitô de muerte a vida: y como aſsi reſuſcitada, ſe la lleuô conſigo en cuerpo y en alma al Cielo, con muy grã acompañamiẽto

de eſ-

de espiritus bienauenturados. Assi mismo se considerarà como la fiesta y regozijo, que los Angeles en este sagrado viage hizieron; y como el recibimiẽto, que por todos los moradores del Cielo se le hizo; y como la acogida, que en la santissima Trinidad hallô, fue todo tan grande, tan solene, y principal; que no ay entendimiento Angelico ni humano, que dignamente lo pueda comprehender. Tambien se considerarà, que como esta excelentissima Señora fue en vida la mas encumbrada en virtudes, y en gracias, y en dignidades, y merecimiento; assi tambien en el Cielo

Cielo se le dio el mejor, y el mas eminente, y encumbrado lugar, que a pura criatura se podia dar; Que fue, assentarla a la mano derecha de la santissima humanidad de su Hijo, sobre todos los Choros de los mas encumbrados Seraphines de toda la patria soberana del Cielo: a donde gloriosamente fue coronada de la santissima Trinidad del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, constituyendola en su santa coronacion por Reyna soberana de los Cielos, y por Princesa de los Angeles, y por Señora d̃ todas las criaturas, y por Patrona del genero humano, y por abo

gada de los pecadores, y por amparadora de los necessitados, y finalmente por tesorera de todos los bienes celestiales. Ella tenga por bien por los meritos de todos estos sagrados quinze mysterios, de alcançar de su Hijo precioso dones muy copiosos; y gracias muy superabũdãtes, y perdõ de los pecados muy cũplido a sus deuotos Capellanes y sieruos, q̃ le rezã su santo Rosario, para que assi con tan principal intercession merezcan yr a gozar de los bienes eternos en presencia de Señora de tanta Magestad y clemencia, Amen.

Vease atras lo que se dize en el

en el folio 188.b. en el paragrafo sexto, y en el septimo de la Meditacion veynte y seys.

Estos son los cinco mysterios Gloriosos de la Tercera parte del santo Rosario: los quales, por ser de materia perteneciente a la otra vida de la Gloria y bienauenturança del Cielo, se llaman mysterios Gloriosos.

COn esto se pone fin a la santa deuocio͂, y oracio͂ del Rosario de la sacratissima Virgen nuestra Señora: aduirtiendo

en su remate vna sola cosa dig-
na de consideracion, y es, que
de lo q̃ se ha visto en los quin-
ze sagrados mysterios, que se
han propuesto; bien claro se
descubre y manifiesta, que la tal
santa deuocion del Rosario cõ
tiene y encierra en si la mas al-
ta, y la mas soberana, y profun-
da materia de contemplacion,
consideracion, y meditacion
de todas quantas puede auer, y
se nos pueden ofrecer en la
tierra. Y assi mismo es materia,
que entre todas las demas es la
que mayor y mas vehemente
fuerça tiene para suspender y
arrebatar nuestros coraçones
y nuestras almas enel amor san
tissimo

tissimo de nuestro Señor Dios: pues (como se ha visto) toda ella es hecha, ordenada, y sacada de la nata y medula de los principales passos de la vida, passion, y muerte de nuestro Redemptor y Maestro Iesu Christo, y de la de su santissima Madre. Finalmente ella es tal, que por mas habil y capaz que sea vn entendimiento humano, jamas podra acabar de ahondar en la meditacion todo lo que ay encerrado y comprehendido en ella; pues lo que en tan soberanos mysterios se contiene, es como vn profundissimo pielago, que no se le halla pie: y assi ella es tambien bastante

para agotar de todo punto los ingenios intelectuales de los Angeles.

La Virgen nos fauorezca, para que en esta su santa deuocion le acertemos a seruir, Amen.

***

MODO

MODO DE confessar, que podrã tener los que se confiessan a menudo.



En Valladolid por Iuan Godinez de Millis. Año 1605.

ABsque confeßione iuſtus iudicatur ingratus, & peccator, vt mortuus reputatur, ait Bernardus Pater noſter, in Epiſtola.113 ad Sophoniam virginem.

Quiere dezir.

TRatando nueſtro Padre ſan Bernardo de la hermoſura, que viene a vn alma por la confeſsion Sacramental, dize deſta manera en la carta, que eſcriuio a la virgen Sophia; que es la carta. 113.

Antes de la confeſsiõ el bueno es tenido por pecador, y el pecador ſe cuẽta por muerto.

C O-

COMIENÇA vn modo breue, que pueden guardar en el Sacramento dela Penitencia, los que se confiessan a menudo.

VNa de las cosas, con que el Sacerdote (que frequẽtemente celebra) mejor podra disponerse, para dezir Missa con mucha deuocion, y para recibir en su alma cõ mas pureza al Señor, y gozar mas abundantemẽte de aquella copiosa y soberana gracia, que en Sacramento tan regalado se co-

munica: es el confessarse muy amenudo, ô todas las vezes que vuiere de celebrar, ô a lo menos dos o tresvezes en la semana, aunque no tenga necessidad precisa de confessarse. Porque dexando aparte los prouechos espirituales, que de frequentar el Sacramento de la Confession al alma redundã (que son muchos y muy preciosos, como se pueden ver en los Autores, que tratan desta materia) sabemos por cosa cierta, que todas las vezes, que el sieruo de Dios se llega a los pies del Confessor con las partes necessarias, y haze alli su deuer; luego se le da en a-

quel santo lugar la gracia sacramental de contado, mediante lo qual queda su coraçon abrasado en ella mas, y fuego de amor santo, y por el consiguiente lleno todo el de vna grande y feruorosa deuocion: y assi con esto se dispone y se prepara muy biē, para celebrar ô comulgar deuotissimamente. Esta santa costumbre tienen por la mayor parte los Sacerdotes, que se preciā de dezir Missa con algū espiritu y deuociō; pues vemos por experiencia, q̄ los tales antes que se lleguen al santo Altar, se confiessan casi siempre, ô a lo menos las mas

vezes; aunque no tengan mas de pecados veniales que confessar.

Variedad que suele auer enel modo de confessar.

Y Porque entre los q̃ frequẽtan este santo exercicio ay diferentes maneras de proceder en el modo de confessar, pues vnos se confiessan siguiẽdo vn cierto orden, y otros siguiendo otro; y quãdo en vna cosa ay variedad, ha de auer necessariamente en ella mejor y peor, y mas y menos: por tãto se pondra aqui la manera de cõfessar, que mas se vsa, y la q̃ parece mejor y mas bien ordenada; segun lo que se ha podido

cole-

colegir de la comunicacion, q̃ ſobre eſto ha auido entre perſonas eſpirituales muy curioſas; y tambien de lo que ſe halla eſcripto en los confeſsionarios, que autores muy graues han compueſto.

La mejor manera de confeſſar, es, acuſarſe el penitente de todo lo que vuiere delinquido, por penſamiento, por palabra, y por obra: porque a penſamientos, palabras, y obras ſe reduzen, no ſolamente las imperfeciones, que de ordinario ſuelen cometer los que viuen cõcertadamente en temor de Dios, y tienen mucha cuenta con ſus animas; pero tambien

todos

todos qualesquier otros pecados por enormes y grauissimos que sean. Supuesto pues que la Confession se aya de hazer por el orden sobredicho, serâ bien que por el mismo se haga tambien el examen de la conciencia, q̃ necessariamente ha de preceder a la Confession como despues se dirâ.

De la Contricion.

PAra auer de proceder en esto por buen orden, y poner lo todo en su pũto y perfeciõ; se auiã de tratar antemano muchas cosas pertenecientes a esta materia, segũ q̃ los Dotores assi antiguos como modernos las ponen bien de proposito, quan-

quando dellas tratan. Porque cerca de la Contricion (que es vna de las tres partes principales deste Sacramẽto) se auia de tratar del dolor y arrepentimiẽto, que se ha de tener delos pecados cometidos, en quanto son ofensiuas de la diuina Magestad: y tambien del firme proposito de nunca jamas boluer a ellos. Auiase assi mismo de tratar de los medios principales, por dõde se alcança este dolor, y de las consideraciones q̃ mas ayudan a ello: como son el considerar la muchedumbre de nuestros pecados, con los quales por momentos ofendemos a la bondad inmen-

sa del

sa del Señor, lo q̃ se pierde por el pecado: la injuria que se haze a nuestro Dios, quando pecamos: el odio grãde que el Señor tiene contra el pecado: el ver que tras cada passo y momẽto nos puede saltear la muerte: y que ay Infierno para los malos, y Gloria para los buenos: la muchedumbre de beneficios grandissimos, cõ que el Señor cada dia nos obliga, a q̃ nunca le ofendamos, con otras cõsideraciones semejantes a estas. Assi mismo se auia de tratar delos frutos y prouechos grandes, q̃ se le siguen al alma de la verdadera contricion: como es, el restituyrsenos la gracia del Espiritu

ritu santo: el darienos este mis mo soberano Espiritu por huesped, y por ayo, y guarda de nuestra vida: el ser admitidos por hijos adoptiuos de Dios, y recebidos por herederos de su santo Reyno: y que quanto mayor es la contriccion y humildad del pecador, tanto es disposicion para mas alta gracia, y vispera para alcançar mayor perdon: con otros muchos fructos espirituales, que de aqui nacen.

De la confession.

CErca de la confession (que es la segunda parte principal del Sacramēto dela Penitē

cia. Y se auia tambiẽ de tratar de muchas otras cosas: como es del examẽ, q̃ ha de preceder ala confessiõ, y modo como se ha de hazer: de como se ha de cõfessar enteramente el numero de todos los pecados, y no solamente el numero, pero tãbien la especie y circunstancias dellos: de como se han de confessar los pecados del pensamiento tambien, como los de palabra y obra: de como siempre se ha de procurar guardar en la confession la fama del proximo: de como el penitente ha de trabajar mucho, por auer para su alma vn tan buen medico, como lo

busca;

buscara para su cuerpo, estando malo. Iten se auia de tratar de los casos, en que la confession es ninguna, y se ha necessariamente de reiterar. Auiã se tambien de poner algunos auisos y reglas generales, para conocer, qual sea pecado mortal, y qual venial.

De la satisfacion.

CErca de la tercera parte deste Sacramento de la Penitencia (que es la satisfaciõ se auia assi mismo de tratar dela necessidad y obligacion tan precissa, que todos juntamente a vna mano tenemos de satisfa

cer a la honra de nuestro señor Dios por las ofensas contra su Magestad cometidas. Iten, de las penas que su Diuina justicia tiene tassadas, y señaladas, para executar en los que desta o de aquella manera le injurian y ofenden: de como estas penas necessariamente se han de pagar, o en el infierno con pena eterna; o en el Purgatorio con pena temporal, o en esta vida con el sufrimiento de los trabajos, y con el exercicio de las obras virtuosas y penales. Auiase tambien de tratar del origen y causa dela satisfacion, y de las tres mas principales obras (como son

son las de la oracion, ayuno, y limosna) con que podemos satisfazer a nuestro Señor. Todo esto, y mucho mas se auia de tratar en esta materia del Sacramẽto de la Penitencia, para q̃ lleuara algun adorno y perfeciõ.

Pero porque lo q̃ en esta breue instruccion se ha de poner ha de seruir para solos los Sacerdotes y Religiosos, y Mõjas y otras personas q̃ viuẽ ordinariamẽte cõ mucho cõcierto, y tienẽ mucha cuẽta cõ sus conciẽcias: y los tales por la mayor parte sabẽ (alomenos cõforme a su estado deuen saber) todas o casi todas estas cosas: no se pone aqui mas de solo el orden y

manera, que vn sieruo deDios podra tener para acertar a con fessarse bien deuotamente , y con alguna curiosidad sancta, con breuedad:mezclando con esto algunos auisos , y ponien do donde conuiene algunasad uertencias(que no se escusan) pertenecientes al sobredicho modo breue de se confessar. ¶Tambien se pondra,y sera enel principio,vna curiosa y breue manera de examinar la concié cia para auerse de confessar có dos oraciones pequeñas.

Examen de la conciencia ,que antes dela confession podran hazer los q̃ se confiessan a menudo.

Co-

COmençando pues en el nombre del Señor, se dize lo primero: que el sieruo de Dios, que frequentando el Sacramento de la Penitencia, tiene desseo de acertar a confessarse bien, y curiosamente (cosa que no todos lo alcançan:) la primera cosa que ha de hazer, es examinar su conciencia. Para lo qual tomarâ tiempo bastante, antes de la confession, recogiendose en vn lugar apartado y deuoto: adonde llamarâ a cabildo a todas sus potẽcias y sentidos: y pidiẽdoles cuenta de todo aqllo en q̃ se vuierẽ exercitado, harâ memoria de todas las

negligencias, imperfecciones y pecados que vuiere cometido desde la vltima vez q̃ se cõfessô hasta el pũto y hora en q̃ està. En esto ha de entẽder cõ tanto cuydado y diligencia, como si entendiera en vn negocio graue de mucha importancia, pues (si ello bien se mira) este es el mas graue y mas importante de los negocios.

Modo de examinar la conciencia.

Y Porque (como se ha dicho) todo qualquier pecado y negligencia se reduze a pensamiento, palabra, y obra: tambien la manera de confessar, q̃ aqui se ha de poner, ha de yr siguien-

guiẽdo este ordẽ: por tãto será bien, q̃ el examẽ se haga, discurriẽdo por todos los pẽsamientos, palabras y obras cõ q̃ vuiere ofendido a Dios. Haga pues lo primero escrutinio de los pẽsamiẽtos vno por vno. Y cõ vna solercia y auiso santo, sepa hazer distincion entre el pensamiento leue y entre el graue. Y mire con toda curiosidad hasta donde llega la malicia de cada vno. Esto es, si passô dela delectacion al consentimiento, y si del consentimiento ala obra. Despues de lo qual haga memoria de todos ellos, poniendolos por algun buen orden, segun que se ayan de cõfessar.

Hecho el escrutinio de los pensamientos, passe luego al de las palabras: y con la misma curiosidad, examine y mire, si han sido vanas, o ociosas, o deshonestas, o detractorias, o maliciosas, o demasiadas, o mentirosas, o en otra manera ofensiuas de nuestro Señor. Y mire assi mismo, a do llegô la malicia de cada vna en su desseo y voluntad, al tiempo que las hablo, y quantas vezes: y de todas haga memoria. Passe lo postrero al escrutinio de las obras: y con toda diligencia examine, en que tantos exercicios y obras se ha occupado, y considere el

el fin y paradero de todas e-llas. Mire bien las vezes que ha quebrantado alguno de los santos Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, y de sus superiores. Considere tam bien las obligaciones de su estado y professïon todo muy de proposito, y mire como las ha cumplido, y de lo que en ellas vuiere faltado, haga memoria.

Hecha la sobredicha Christiana examinacion, sera bien, que el sieruo de Dios, haga aquello que el santo Propheta Ieremias, Tren. 3. nos acõseja en sus Lamentaciones: adõde despues de auernos dicho con espi-

espiritu del cielo, que hagamos examẽ y escrutinio de todo lo que vuieremos hecho: nos dize luego, que busquemos al Señor, y nos boluamos a el. *Scrutemur vias nostras, & quæramus, & reuertamur ad Dominum.*

Dolor que se ha de tener de los pecados en el examen.

Y Assi el que de veras dessea limpiar su conciencia, examinela bien, y despues de examinada, busque con lagrimas al Señor en lo intimo de su alma, y bueluase a el de todo coraçõ de la manera que lo hizo el hijo prodigo, Luc. 15. y pida a su Magestad perdon con mucha hu-

humildad de todo aquello, en que por pensamiento, y por palabra, y por obra le vuiere ofendido, con vn Deus propitius esto mihi maximo peccatoris: semejante al del Publicano del Euangelio, Luc. 18. o con vn Peccaui Domino, que le salga de coraçon tan doloroso y cõtrito como al santo Rey Dauid. En lo qual hara al Señor vno de los mas agradables y preciosos sacrificios, de quantos ofrecerle puede: como assi nos lo da a entender el mismo santo Rey Dauid en el Psal. 50.

Proposito de la enmienda.

DEspues de todo esto le resta aũ otra cosa đ mucha importan-

tancia al sieruo de Dios, y esta es, fortalecerse con vn proposito muy firme, de nunca mas ofender a Dios, por mas ocasiones que se le ofrezcan. Pues (como dize san Augustin, libr. de Medicina & Penitentiæ, cap. 9.) para aplacar el hõbre a Dios, no cumple con solo dolerse de los pecados passados, sino que junto cõ ellos ha de proponer la enmiẽda en los venideros. Y para remate de tan santa obra, y principio de la principal para que se endereza: sera bien, que antes q̃ se llegue a los pies del Confessor, diga alguna oracion vocal de las muchas que andã impressas

para este efeto: y si le contentare, podra dezir la siguiente, que es muy deuota, y la rezan muchos en nuestra Orden.

Oracion para antes de la confession.

MItte, pijssime Domine, meritis mundissimæ & semper immaculatæ Virginis Mariæ, lucem tuam & veritatem tuam in animam meam, quæ omnes deffectus meos in veritate mihi ostendat, quos confiteri me oportet, atque adiuuetur, & doceat, ipsos plenê & cum debita veneratione explicare. Qui viuis & regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Pre-

Instruccion para los que

Preambulos y acusaciones para el principio de la cõfession.

Reuerencia cõ que se hade llegar a la Confession.

AViendo pues hecho el sieruo de Dios las diligencias Christianas, que atras quedan puestas: lleguese a los pies del Confessor con la mayor reuerencia, y con la mayor humildad, deuocion, y tremor, que le fuere possible. Y hecha la señal de la Cruz, o la ceremonia que manda su Orden: diga la Confession general, hasta aquella palabra, mea culpa, hiriendose en los pechos como se suele hazer: y antes

que

que entre en la acusacion particular de sus culpas, se podra acusar de las quatro cosas siguientes, que son como generales.

Acusome Padre, y digo a Dios mi culpa, que no vengo a este santo Sacramento con tanto aparejo, ni tan examinada mi conciencia, como deuiera: y de no traer tãto dolor y arrepentimiento de mis pecados, ni tan firme y verdadero proposito de apartarme dellos como conuiene.

Tantos dias ha que no me he confessado, y acusome que la penitencia que se me impuso en la confession passada, la

cumpli con muy poca atenciõ y deuocion.

¶ Si la tal penitencia no està cumplida, acusese en particular de la tardança: y procure cumplirla lo mas presto que pudiere, porque no se le oluide. Y si por ventura en la confessiõ passada se le oluidô alguna cosa, aqui en este lugar la podra confessar.

¶ Tantas vezes he dicho Missa despues que me confesse, acusome de la poca preparacion que hize para dezirla, y de tal y tal descuydo, que hize vn dia. Y aunque es verdad que por la misericordia del Señor, me parece, no auer llega-

ga-

gado al ſanto Altar con con-
ciencia de coſa graue : pero lle
gadome he con algunas de las
imperfecciones y negligen-
cias que aqui confeſſarê, como
ſe vera por el diſcurſo de la cõ
feſsion. Y tambien me acu-
ſo, que no he eſtado en tan ſan
to lugar con la deuocion y re-
uerencia que conuiene: ni con
toda atencion, antes me he diſ
traydo algunas vezes. ¶ Ad-
uiertaſe aqui, que ſi el pecado
venial, con que ſe ha llegado a
celebrar, es algo grande, que
ſerâ bueno confeſſarlo en eſte
lugar: y aſsi podra dezir. Y en
eſpecial me acuſo de tal coſa,
con la qual dixe Miſſa, ſin

hazer conciencia della.

Los que no fueren Sacerdotes se podran acusar en este lugar, de no auerse llegado a la santa Comunion con aquella pureza de conciencia, ni con aquella reuerencia y deuocion que conuenia. Y despues de auer comulgado, de no auer tenido aquel recogimiento, q̃ para tan alto y principal huesped se requeria.

Acusome assi mismo, de auer sido muy negligente en la enmienda de mi vida, y de no auer aprouechado vn dia mas que otro en seruicio de Dios.

¶ Y si fuere Religioso, añada y diga, segun que lo tengo professar.

fessado, antes como ingrato he permanecido en vna misma tibieza, y aun buelto atras reincidiendo en los mismos pecados que suelo otras vezes cõfessar. Y lo que peor es, cometiendo de nueuo otros mayores.

Tres aduertencias.

DE solas estas quatro acusaciones generales se podra acusar en la entrada y principio de la confessio: y no de otras que algunos confiessan, sin ser necessario. Cerca de lo qual es bien, que aqui se aduiertan dos cosas, las quales seruiran tãbiẽ para las acusaciones particulares, que adelante se pondran. La primera es, que en la con-

fessiõ se ha de procurar todolo possible, de cercenar lo q̃ pareciere superfluo: de tal manera, q̃ las acusaciones se digan con las menos palabras que ser pudiere: cõfessando la especie del pecado, y el numero y la circũstancia: y esto desnudamente, sin contar la historia del hecho ni andar por rodeos. Pongo para esto vno, o dos exemplos. Quierome confessar de vno, o dos, o mas hurtos q̃ he hecho. Para acusarme dellos, no tengo necessidad de contar toda la historia del caso, hize esto, sucedio estotro, fuy por aqui, vine por alli, &c. sino basta q̃ diga: Acusome que hurte por

dos

dos vezes de la Iglesia vn cirio de libra y media. Con solas estas pocaspalabras q̃da el pecado bastãtemẽte cõfessado: pues cõ ellas se acusa del mismo pecado, y declara el numero de las vezes que se cometio, y dize la circũstancia q̃ muda la especie; y tãbien la circunstancia que agraua el pecado. Pongo otro exemplo. Quiero confessar vn odio, o enemistad que he tenido con alguno. Para ello, no es necessario contar la historia de lo sucedido en la tal enemistad, sino q̃ bastarâ dezir en vna palabra: Acusome, que tuue aborrecimiento a vno. Consenti en el, o no: durome tanto

to tiempo. Y no ay para q̃ dezir mas cerca dello. Si esto considerassen los que se confiessan, escusarianse de mucha fatiga que consigo toman, y aun la dan al Confessor sin necessidad: pues de la manera dicha se confiessan bien y breuemente, y reduzen los pecados a sus proprias especies. Bien es verdad, que ay algunos pecados de tal calidad, que no se pueden declarar bien en la confession: sino es diziendolas algo mas estendidamente. Pero entonzes procure el penitente de confessarlos con las menos y mas breues palabras que pudiere: entre cādo de todo el cuerpo de la

ki-

historia solo aquello y no mas, q̃ pertenece a su propria culpa y acusãdose dello. Lo demas dexelo: porque haziendo lo contrario, no puede seruir, sino es de ofender al Sacramẽto, y descubrir las faltas y pecados agenos, y de infamar al proximo, y por ventura de escusarse el, cargando la culpa al otro: cosa que mucho se ha de huyr en aquel santo tribunal.

Segunda aduertencia.

LA segunda cosa que aqui se aduierte, es que no se entiende, que el penitente que leyere este Tratadillo, y se quisiere aprouechar del: ha de yr tan atado a lo que enel se po

ne, que aya de dezir en su con-
fessión las mismas palabras for
males letra por letra, como en
el se cōtienen. Sino que le hade
seruir, como de vna instrució,
y como de vna luz, y manera
biē ordenada, por laqualse guie
assi para examinar su concien-
cia, como para confessarse por
buē ordē, y con facilidad, y sin
que se le oluide nada. En lo de-
mas, no ay sino que cada vno
se acusarâ con las palabras, y
lenguaje, que mas a cuento le
vinieren.

Vengamos pues ya a la acu-
sacion particular de las culpas,
la qual (como queda dicho)
se harâ, discurriendo por los
pen-

pensamientos, palabras, y obras: y reduziendola a vn buen orden, el qual podra ser el que se sigue.

Acusacion de los pensamientos.

EN la acusacion de los pensamientos se podra entrar con vna general, diziendo: Cerca de mis pensamientos me acuso, que no los he guiado, tan en seruicio de Dios como conuenia.

¶ Y porque en el cõfessar los pecados del pensamiento ay algunas difficultades, no se escusa el declararlo aqui. Harase cõ toda

toda breuedad. Para esto es me nester saber, que de quatro maneras se puede vno auer cõ vn mal pensamiento. La primera, es, desechandolo de si con presteza. Y entonces no ay pecado, sino corona y merecimiento. Por lo qual no ay para que confessarlo. La segunda manera, es deteniendose algun tanto en el: y entonces sera pecado venial, y se acusarâ de el, diziendo. Acusome, que tuue vn pensamiento de vengança, o de deshonestidad, o de, &c. y no lo deseche de mi tan presto como deuiera. La tercera manera es, consintiendo en el con la voluntad, con determina-

nació formal đ ponerlo por o-
bra. Y entonces ya ay pecado
mortal, y es el pecado de la mis
ma especie, ꝗ seria la obra. Y as
si quando del se cõfessare, ha de
dezir. Acusome ꝗ tuue vn pen
samiento de tal cosa, y consen-
ti deliberadamente en el, y tu-
ue intencion de ponerlo por
obra, si pudiera. La quarta, y
postrera manera es, quãdo vno
de proposito y con deliberado
consentimiento se dexa estar
pensando y deleytando en vn
mal pensamiento, aunque no
tenga intenciõ de ponerlo por
obra, lo qual comunmẽte se lla
ma delectaciõ morosa, y tãbiẽ
es peccado mortal y assi quan-
do

do la confessare, ha de dezir: Acusome que tuue vn pēsamiē to deshonesto, endereçado en tal objeto, en el qual consenti, deleytandome en el morosamē te, aunque no tuue intencion de ponerlo por obra. Entendidas pues bien estas quatro maneras y diferencias de pensamientos, facil cosa le serâ a vno el saberse acusar de cada qual dellos. Vengamos agora a las acusaciones particulares de todos los pensamientos, y comēcemos de los deshonestos.

Acusacion de pensamientos deshonestos.

TAntos pensamientos deshonestos he tenido, endereçados

dos en tal y tal objeto. Acuso-
me de no auerlos desechado de
mi cõ tãta presteza como deuie
ra. O acusome de auer cõsenti-
do deliberadamente en tantos
dellos, con proposito de poner
los por obra. O acusome dẽ auer
me deleytado cõ morosidad de
liberada en tantos dellos, sin
proposito dẽ ponerlos por obra.
Acusome, que la causa de pre-
cipitarme, a cõsentir en tal y tal
pensamiento, fue el mirar tal y
tal objeto, o el oyr tal y tal
conuersacion deshonesta, o el
leer en vn libro lasciuo, o el a-
uer estado indecentemente,
y mal compuesto, o el auer teni
do poco recato en alguna par-
ticular

ticular affición, o conuerſació de tal objecto. ¶Eſtas ocaſiones y otras ſemejantes ſuelē hazer mucho daño, mayormente quando ay poco recato en tratar con alguna perſona aquien ſe tiene affición, aunque la conuerſacion ſea por entonces licita y buena. Porque del tal poco recato reſulta algun mouimiento ſenſual, y tras el ſe ſuele ſeguir qual que torpeza de animo, y de ay ſe viene al conſentimiento de la voluntad con deliberacion, y paſſando el mal adelante, ſe viene luego a algunos indecentes tocamientos, y lo que peor es alguna voluntaria poſſeſ-
ſion,

cion, ô a peligro, ô principio della. Menester es que todo esto se pondere, y supuesto que se aya incurrido en algo dello, se cõfessará, como se ha dicho. En lo qual es biẽ que se aduierta, q̃ por ser la materia de suyo tan torpe, y que tanto ofende a las orejas castas de los sieruos de Dios: q̃ cada qual procure de confessar lo sobredicho cõ las palabras mas recatadas, y mas decentes y honestas, y cõ las mas breues que pudiere.

Acusacion de palabras deshonestas.

SOy de parecer, que porque en la acusacion, que se ha de

hazer en las palabras y obras tocantes a deshonestidad, no buelua el penitẽte a enlodarse en el cieno desta torpe materia, por entrar segunda y tercera vez en ella: que si tuuiere algo que confessar desto, lo confiesse aqui luego tras los pensamiẽtos, aunq̃ se peruierta el ordẽ q̃ se lleua. Y assi supuesto esto, podra dezir. Acusome, q̃ he hablado tantas vezes palabras torpes, prouocatiuas a mal, y tales dellas dixe con tal y tal mala intencion: Acusome, q̃ me hallê en tal y tal conuersacion deshonesta. Y que escriui vna, o dos; ô mas cosas torpes, y a persona q̃ no cõuenia. Diga luego en

go en las obras deshonestas. Acusome, que peque por obra consumada cõ tal sugeto tãtas vezes. O sin obra consumada con solos tocamientos cõ otra ô con otro, de tal y tal especie, y circunstancia, tantas vezes, ô conmigo mismo con solos tocamientos torpes, ô viniendo en alguna voluntaria polucion, ô cayendo en ella entre sueños.

Aduiertase aqui, que la polucion, que a vno viene estando dormiẽdo, se puede juzgar por pecado ô no pecado, segun es la causa que le precedio o se le siguio. Porq̃ auiẽdo precedido pensamientos torpes, ô cosa se

mejante antes de dormir, y ſin ſe arrepētir dello; ſerâ pecado, mayor ô menor, como fue la cauſa precedente. Y tambiē lo ſera, ſi deſpues de deſpierto tuuo complacencia de auerla tenido. Pero no auiendo precedido nada deſto, ni dado ocaſion a ello, ſino que naturalmēte le vino; no ſerâ pecado. No obſtāte eſto, porque no todas vezes ſe conoce bien la cauſa, de donde la tal polucion prouino, y por el conſiguiente no ſe alcança a ſaber de rayz, ſi fue pecado ô no; ſera bien (como algunos lo aconſejan) que quando el ſieruo de Dios viniere en eſta flaqueza, la confieſſe, y entonces

vezes podra dezir. Esta noche tuue entresueños vna polució. No siento que aya dado causa para que me viniesse: si con todo esso la di, acusome dello, en la manera que el Señor sabe le he ofendido.

Costumbre de no celebrar quando ha precedido polucion noturna.

ALgunos Sacerdotes tienen vna deuota costũbre, de no celebrar enel dia, quando la noche antes han tenido polucion entresueños; aunque les conste, no auer auido en ella pecado: y esto por la reuerẽcia que se deue a tan alto y soberano Sacramẽto. Parece costumbre

loable y ſanta, y aſsi es biẽ que todos la imitemos: ſaluo ſiendo dia principal, o auiẽdo obligacion de celebrar, ô cauſandoſe alguna nota, ô coſa ſemejante.

Acuſacion de penſamientos de odio,

Confeſſados los penſamientos deshoneſtos, venga luego a los de ira, odio, y enemiſtad, y diga. Acuſo me de tantos penſamientos de odio y aborrecimiento, que he tenido a alguno o algunos; y de no auerlos deſechado de mi tã preſto como deuiera. En eſte, ô en eſtos me parece, que conſenti deliberadamente, teniendo

do odio formado, y perdiendo
la charidad, y auiendo desseo,
o desseos de vengarme. Durome
este aborrecimiento y rancor
tanto tiempo. Tantos pensamientos
he tenido de ira y
enojo, disgustandome mucho,
porque tal y tal cosa no se hizo
como yo quisiera. Anduue
triste por esto, imaginando
por algun tiempo, como me
vengaria, ô como responderia
cosa, con que injuriasse al otro.
Estuue tambien pensando
y traçando las palabras
que le responderia si
tal y tal cosa me
dixesse.

Acusacion de pensamientos de vanidad y soberuia.

ACusome, que tantas vezes he desseado que mis cosas seã muy estimadas, y me he holgado de ser alabado. Menospreciado he las cosas de otros en mi animo, teniẽdolas en poco. La diuagacion y distrahimiento en las cosas espirituales y sãtos exercicios, se confessarâ adelante en las faltas del Oficio diuino.

De embidia.

Tantas vezes me he entristecido, por auerme preferido alguno, ô porque no hizo tanta cuẽta de mi, como yo quisiera.

Reci-

Recibido he contento del mal sucesso de algunos, y pesadome de su biẽ. Acusome, que he gastado mucho tiempo en pensar algunas vanidades, cõ otras cosas poco prouechosas para mi saluacion, como si viniesse esto, si sucediesse lo otro.

Acusacion de los juyzios temerarios.

Acusome assi mismo de tantos pensamientos maliciosos, que he tenido, echando las cosas a mala parte, sin auer para ello bastantes indicios.

Aduertencia para los escrupulosos.

Aduiertan aqui los que fueren escrupulosos, que no se de

tẽgã mucho en dezir por extẽ
so,el como y en q̃ manera pẽsa
rõ y juzgaron esto , o lo otro
porq̃ suele acõtecer,y es lo mas
ordinario,q̃ al cabo đ todo ello
es nada,y q̃ no ay culpa ningu
na: Y lo q̃ se les aduierte aqui
en la acusaciõ delos juyzios te
merarios,se les aduierte tãbien
para la de todos los demas pen
samientos. Obligaciõ tienẽ los
tales, a sugetarse al parecer del
Confessor , y de personas do-
ctas. Y sepan de camino agora
(si por ventura no lo sabẽ) que
el ofrecerse alguna cosa mala
a la imaginaciõ, es cosa muy na
tural a todos, y q̃ quãdo la per-
sona procura deshechar la tal
cosa

cosa mala, no peca; antes merece. Y costũbre suele ser muy ordinaria de casi todos los escrupulosos, el poner mucho cuydado en desechar con toda presteza todos los malos pensamientos q̃ les vienen, cõ el desseo grãde y temor q̃ tienen, de no ofender al Señor. Mucho se deuen cõsolar con esta verdadera cõsideracion. Y cõsideren assi mismo, q̃ es muy diferente cosa el sentimiento del consentimiento.

Hecha pues la sobredicha particular acusacion de sus malos pẽsamientos, podra concluyrla cõ vna general de todos ellos: diziendo. Acusome de todos

los de-

los demas pensamientos, con q̃ aure a nuestro Señor ofendido, y passe luego a las palabras y diga.

Acusacion de las palabras.

ACusome, que mi lengua no se ha ocupado en alabar y bendezir a su Criador, antes como ingrato le he ofendido cõ ella, hablando cosas malas.

Palabras de murmuracion.

Tãtas vezes he murmurado y dicho mal de vna persona, y tãtas de otra, y tantas de mi Prelado y de los que presiden, en especial de alguna falta notable, de la qual vino deshonra y afrenta al proximo: como fue

tra-

tratar de su linage, o cosa semejante. Acusome, q̃ tal y tal cosa delas dichas dixe con intenciõ de desacreditarle, y hazerle mal. Y aduiertase siempre, que de tal manera se hagan las tales acusaciones, que por ninguna via se nombre ni declare la persona, de quien dixo las tales faltas. Acusome, que me hallê en vna, o dos, ô mas conuersaciones, donde se murmuraua; y las oy de buena gana, y pudiera muy bien en ellas defender la fama d̃l proximo y no lo hize.

Palabras de cosas secretas.

Acusome, que dixe tal y tal falta de vno, lo qual era de cosa secreta, y dello le vino daño.

Acu-

Assi mismo descubri tal y tal secreto, que en cõfiança se me auia dicho.

Palabras de juyzios temerarios.

Echê a mala parte tal y tal cosa, diziendo en la conuersaciõ por cosa cierta lo que yo en mi coraçon auia juzgado, con no bastantes indicios.

Palabras de discordia.

Sẽbrê tal y tal discordia con mal animo entre ciertas personas, lo qual fue causa para q̃ se deshiziesse la amistad q̃ entre ellos estaua trauada, y quedassen enemistados y rebueltos.

Palabras libres a los mayores.

Hablado he a los mayores cõ poca sugeciõ y respeto, siendo

algo

algo porfiado cõ ellos en vna, o dos, ô mas platicas; y hablê con alguna impaciencia, y con demasiada libertad.

Palabras de escarnio.

Mofê, ê hize escarnio delos defectos naturales y morales de algunos.

Mentiras.

He dicho tãtas mẽtiras, de las quales tantas fueron oficiosas, ô plazenteras, y tãtas en daño corporal ô espiritual de tercero.

Iuramentos.

Tãtas vezes he jurado sin necessidad tal y tales juramẽtos, aunq̃ fue diziẽdo verdad, o en duda, ô no reparãdo en lo que juraua, ô diziendo mentira.

Loar

Instrucion para los que

Loarse a si.

Hablado he tantas vezes en mi loa.

Silencio.

Siẽdo religioso diga: Acuso me, que tãtas vezes (poco mas a menos) o muchas he quebrantado el silẽcio en lugares y tiẽpos prohibidos.

Palabras vanas y cuentos.

Hablado he muchas vezes palabras vanas, y de poca edificacion. He dicho cuentos y donayres; con los quales me he distraydo y he sido causa, q̃ otros se distrayan, y en ello he perdido mucho tiempo.

La acusacion de las palabras deshonestas ya se puso arriba en la

en la de los pensamientos de aquella materia.

Que se tenga mucho recato en que nunca se declare nadie en la Confession.

Destos y de otros generos d palabras se podra cada vno acusar, segun que su conciencia le agrauare. Y tenga muchissima cuēta (como atras se aduirtio, y dizese segunda y tercera vez por ser cosa muy importante y necessaria) en q̄ por dezir su pecado, no diga el ageno: y q̄ siēpre procure, de nunca jamas directa ni indirectamēte, nōbrar ni declarar a nadie; mayormente quando en lo que se va confessando puede venir al terce-

 ro al-

ro algun daño de honra, o de credito, v de estimacion, y cosa semejante. Concluya diziendo. Destas y de todas las demas palabras, con que he ofendido a nuestro Señor, me acuso grauemente.

Acusacion de las obras.

DIgo mi culpa, que el desconcierto que he tenido en mis pēsamientos y palabras, ha causado, que mis obras ayā sido tan imperfectas, y tan mal guiadas.

Cada vno cerca de sus obras se podra acusar segun fueren las particulares obligaciones de su estado y professsion. Pero

por-

porque lo q̃ se escriue aqui ha de seruir mas particularmente para religiosos, y para Sacerdotes: se pondran aqui las acusaciones de aquellas cosas, en que los tales mas ordinariamẽte suelen delinquir. Y comencemos por el Oficio diuino, cerca del qual nos confessaremos juntamente por pensamiẽto, palabra, y obra, como se hizo en la acusacion de los pensamientos deshonestos.

Acusaciones del Oficio diuino.

Acusome de muchas faltas y negligencias, que he hecho en el rezo de las horas Canonicas. Tantas vezes me diuerti

en tal y tal hora, de lo mayor, o de lo menor, o del Oficio de difuntos, estando en el Choro, o rezãdo fuera del, solo; o en cõpañia, y no recogi la imaginacion a lo q̃ rezaua tan presto como deuiera; o me estuue deliberadamente en la tal diuagacion. Durome esto vn Psalmo, o tanto tiempo.

Tantas vezes en tal y tal hora hize vna, o dos, ô mas dimidiaciones, por ofrecerse ocasiõ de parlar. Durô tanto tiempo la platica, y pudiera quitar esta ocasion poniendome a rezar en lugar apartado.

En tal y tal hora rezê cõ poca reuerẽcia, y sin hazer las ceremo-

remonias santas de la Orden. Pronuncie mal, y me di mucha priessa.

En tal y tal hora dexê de rezar vn verso, ô vn Psalmo, ô vna comemoració, o cosa semejante. Dexe de rezar tal hora, ô tales horas de lo mayor, o de nuestra Señora, o de difuntos; y esto por oluido, ô por no quererlas rezar.

Trastroque tal hora, anteponiendo; ô posponiẽdo, por tal ocasion. Errê el rezo en tal y tal cosa, y he hecho otras muchas faltas, y no he puesto el cuydado que es razon en vna cosa tan obligatoria.

Si tuuiere hecho voto de re-

zar algo en particular, como el Rosario, ô los Psalmos Penitẽciales, ô otra semejante deuocion; y no la ha cumplido, la podra confessar en este lugar.

En el segundo lugar dela acusacion de las obras, podra el religioso acusarse de lo tocante a su professsion y estado: y assi podra dezir.

Faltas en la guarda de la Regla.

Acusome, que he quebrantado muchas cosas de la santa Regla, y de lo que nos manda hazer la Orden. En especial de lo tocante a los tres votos essenciales. Diosseme tal cosa, y la tomê sin licencia de mi Prelado: ô la

ô la di, ô la troque, ô la tome ſin que ſe mediesse; ô tengo tal coſa encubierta. No hize tal coſa, ô ſe me mandô, y di mal exẽplo a los que lo vieron y entẽdieron: Y ſi la hize, fue gruñendo y de mala gana. Lo tocante al tercero voto de la Caſtidad, ya ſe puſo arriba.

Acuſome que comi carne tal dia ſin licencia, y que he quebrantado vno, o dos, ô mas ayunos de la Orden.

Eſcriui vna carta, o dos ſin licencia, ô las recibi.

Dormi deſnudo tantas noches, y tantas ſin calças. Deſta manera ſe podra yr acuſando cerca de otras coſas de la ſanta Re

ta Regla y de la Orden, de las que parecieren mas obligatorias y demas tomo.

Si en el monasterio estuuiere mandado algo en virtud de santa obediencia, y lo vuiere quebrantado; se podra acusar dello en este lugar. Como pongo exemplo en el entrar vn Religioso en la celda de otro. en lo qual suele siempre estar puesta obediencia.

Acusacion en el comer.

Lo tercero se podra acusar de las faltas en el comer, y en la guarda de los sentidos, diziẽdo: Acusome, que tal dia me desmandê en la comida, o en la beuida, mas de lo que conuenia.

nia. Lo vno, o lo otro, o todo me hizo daño: y fue causa de hallarme por entonces torpe y pesado, para entender en cosas buenas de obligacion, o de costumbre y deuocion. He me regalado demasiado, y lo he procurado.

Acusome, de no auer mortificado mis apetitos, ni guardado mis sentidos, ni quebrantado esta mi propia voluntad, ni auer sido tan humilde como deuiera, y de auer puesto muy poco cuydado, en castigar y domar esta bestia de mi cuerpo.

Muy poca paciencia he tenido en los trabajos, que me han

venido, sin acudir en ellos á Dios, como ay obligacion.

Acusome, que tal y tal obra que hize, no la hize con la pureza de intencion, que conuenia, esto es meramente por solo nuestro Señor: antes como mal sieruo la hize por aparencia exterior de ser visto de los hombres, y por cobrar credito y opinion, ô por costumbre, ô cumplimiento.

Acusacion de pecados de omißion.

Acusome asi mismo y digo a Dios mi culpa, que con ocasiones liuianas he dexado algunas vezes la Oracion: y que tal dia no hize el examen ordinario dela conciencia: y que tal dia

tal dia dexê tal deuocion, y no hize tal exercicio: y que cada dia me voy entibiando mas en el seruicio de Dios, y en el aprouechamiento de mi conciencia: y que finalmente he dexado de hazer otras muchas buenas y santas obras.

Los que fueren Prelados, ô tuuierẽ alguna dignidad, ô oficio, ô cosa semejante; se podrã acusar en este lugar, ô vn poco antes, de las faltas que vuieren hecho cerca de lo que está a su cargo.

Demas de lo que aqui se ha puesto, vea cada vno, si ha quebrantado alguno, ô algunos de los mandamientos de Dios, o delos

de los de la Iglesia, o de los superiores, ora sea por pensamiẽto, aora por palabra; ora por obra: y haga dello su particular acusacion en el lugar destẽ tratadillo donde mejor cayere, segun el orden que en el se lleua.

Remate de la confeßion.

Acabadas de hazer las acusaciones particulares, podrá el sieruo de Dios dar fin a su confession con vna generalidad, diziendo. Acusome de todo lo demas, que nuestro Señor sabe le he ofendido con mis pensamientos, palabras y obras: y de todo lo que me confessara, si ocurriera a mi memoria. Y assi concluya con la ceremonia

de su

de su ordinario: como en nuestra sagrada Orden de Cistel, q̃ se acostumbra dezir. (*Lib. vsuu Cist. cap. 29. §. 2. De his, & de omnibus peccatis meis mereum confiteor, & veniam deprecor, cum proposito emendandi.* O acabe con lo restãte de la cõfessión general, que començô en el principio de la confession; conuiene a saber, *Ideo precor, &c.*

De lo que se podra hazer despues de la confession.

DEspues de todo esto serâ bien, que el penitẽte haga lo que aqui se dira. Primeramẽte confirmese muy de veras en el pre

el proposito firmissimo, con q̃ en el principio de la confessiõ se armô y fortalecio, de enmendar y reformar su vida, haziendo todo su deuer, para nunca mas de alli adelante ofender a su Dios, por mas ocasiones, que para ello se le ofrezcan. Porque quien fixamẽte tuuiere plantado en su alma este santo y necessario fundamento: tẽdra juntamente con el vn muy grande y fuerte defensiuo, para no caer de la gracia y amistad del Señor.

Lo segundo, oya de buena gana, y con mucha humildad las amonestaciones, y auisos, que el Confessor le diere: suge-

tan-

tãdose cõ voluntad muy prõpta a poner en execucion todo lo que alli se le mandare.

Lo tercero, acepte de buena gana la penitẽcia, que en aquel santo lugar se le impusiere: y cumpla la con mucha atenciõ, y deuociõ, y lo mas presto que pudiere, sin andar dilatandola de dia en dia, porque no se le oluide: y en el cumplimiento della tenga vn muy eficaz dessseo, de satisfazer con ella a la diuina justicia por la muchedumbre de sus graues culpas.

Lo postrero, diga deuotamẽte lo que el Confessor le encomẽdare, miẽtras le diere el beneficio de la absoluciõ: y dicho

ô estê

o este atento a las palabras de la absolucion, ô repita lo mismo que se le encomendô, diziẽdolo las vezes que el tiempo diere lugar.

Hecho esto, y recibido la bẽdicion del confessor; sera bien, que al punto se vaya delante del santissimo Sacramento, o a algun otro lugar deuoto y recogido. Adonde puesto de rodillas, procurarâ con vn ratico de oracion mental sacar algunos actos feruorosos de compuncion y deuocion, y con ellos darâ infinitas gracias al Señor por aquel gran beneficio y merced, que su Magestad le ha hecho, en auerle dado tiẽ

po y lugar, para desechar de si la pesada carga de sus culpas, ô podra dezir alli algun deuoto Psalmo de los que fueren mas a este proposito, ô alguna otra deuocion: ô si le diere gusto podra rezar la Oracion siguiente: q̃ es muy aproposito, y la rezã muchos en nuestra Orden.

Oracion para despues de la Confeßion.

SIt tibi Domine obsecro meritis santißimæ matris nostræ Virginis Mariæ grata & acepta ista cõfeßio mea. Et quidquid mihi deficit nunc & aliâs, de sufficientia contritionis, & de puritate & integritate

confeßionis, supleat pietas tua & misericordia tua, quæ dignetur me habere plenius & perfectius absolutum in cælo. Qui viuis & regnas in secula seculorum, Amen.

SI el tiempo y la oportunidad da lugar a poder cumplir la penitencia en aquel ratico en que está dando gracias delante del santissimo Sacramẽto, acertado seria, porque se cumplirâ entonces mejor y mas deuotamẽte. Pero no se pudiendo cũplir entonces, cumplirala lo mas presto que ser pudiere, sin la dilatar. Porq̃ se le oluidarâ, ô toda ô parte della, como suele algunas vezes acontecer a los

que

que se confiessan a menudo, q̃ con la multiplicacion de las penitencias viene a faltar la memoria. Y preciese siẽpre el deuoto sieruo de Dios, de añadir de su voluntad algo a ella, para que assi mejor se satisfaga la diuina justicia. Y dealli adelante procure en quanto pudiere, poner en execucion el firme proposito, que en la confessiõ propuso: conuiene a saber, de enmendar y reformar su vida: mayormente cerca de aquellas cosas, en que mas ordinariamẽte suele caer, y a las que se siente mas inclinado: y esto pida con mucho encarecimiento al Señor.

Para conclusion deste Tratadillo aconsejo a los que lo leyeren, que siempre, o las mas vezes que pudieren, se confiessen con vn mismo cõfessor. Y que pudiendose hazer, el tal tenga dos calidades, que son de mucha importancia: conuiene a saber, ser persona docta, y ser mui espiritual. Con el qual podran comunicar y tratar, en el Sacramento y fuera del, todos sus intentos y propositos, todos sus gustos y descontentos, todas sus flaquezas y necessidades, todas sus tẽtaciones, acciones, y las demas cosas, que tienen necessidad de comunicacion. A los mismos pido y suplico, corri-

corrijã y enmienden todo lo q̃ en este libro hallaren digno de correccion, que será mucho, por auerlo trabajado quien sabe bien poco. Todo ello va sometido a la censura de nuestra Madre la Iglesia Romana, columna de la verdad.

El Señor por su misericordia nos comunique a todos su santa gracia, para que assi en este Sacramento, como en todo lo demas lo acertemos a seruir y agradar, como a Dios y Señor nuestro, Amen.

Reuela Domino viam tuam, & spera in eo: & ipse faciet. Psal. 36.

Laus Deo, & Virgini.

TABLA DE LO QVE *se contiene en este Libro.*

Que

Meditacion segunda.

Mysterio segundo.

Meditacion tercera.

Mysterio tercero.

Encar-

Meditacion quarta.

Mysterio quarto.

Meditacion quinta,

Mysterio quinto.

Los

Meditacion septima.

Mysterio septimo.

su Sal-

Es muy

Meditacion nouena.

Mysterio noueno.

Meditacion decima.

Mysterio decimo.

El Sal-

PASSION DEL Señor.

Meditacion vndecima.

Misterio vndecimo.

Meditacion duodecima.

Myſterio duodecimo.

pulos

Meditacion decimatercia.

Myſterio decimotercio.

Pre-

Meditacion decimaquinta.

Mysterio decimoquarto.

Meditacion decimasexta.

Misterio decimosexto.

Meditacion vigeſima.

Myſterio vigeſimo.

Bie-

Myſ-

Meditacion vigesimaquinta.

Mysterio vigesimoquinto.

Meditacion vigesimasexta.

Meditacion vigesimaquinta.

Mysterio vigesimoquinto.

Meditacion vigesimasexta.

Mysterio vigesimosexto.

Fiesta

Meditacion vigesimaseptima.
Del juyzio final.

Meditacion vigesimaoctaua.

De las penas del Infierno.

Meditacion vigesimanona.

De la Gloria.

 ma,

Meditacion vigeſima.

Myſterio vigeſimo.

Bie-

Mys-

Resur-

Meditacion vigesimaquarta.

Mysterio vigesimoquarto.

Apa-

Meditacion vigeſimaſexta.

Mysterio vigesimosexto.

Fiesta

Meditacion vigesimaseptima. Del juyzio final.

Meditacion vigesimaoctaua.

De las penas del Infierno.

Meditacion trigesima.

De la muerte.

Instrucion para rezar el Rosario de nuestra Señora.

Acu-

Tabla.

F I N.

EN VALLA-
dolid, Por Iuan Go-
dinez de Millis,
Año de 1605.